

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO ALEMAN Y
LA OBRA *HERMANNSSCHLACHT* DE HEINRICH VON KLEIST**

T E S I N A

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADO EN LENGUA
Y LITERATURAS MODERNAS (LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA:

PERLA FERNÁNDEZ CHAVERO

ASESOR DE TESINA

DR. DIETRICH RALL



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ahora que concluye el sueño que hace tiempo con tanta ilusión y esperanza comencé, deseo agradecer a mis padres que me hayan cuidado de pequeña y que me hayan dado lo mejor de si mismos.

A mis queridos hermanos Araceli, Dan, Liz y Benji quiero expresarles el profundo amor y empatía que despiertan en mí. Este trabajo está dedicado en primera instancia a ustedes. Desearía con todo el corazón que esta obra les brinde la misma paz que me ha brindado a mí.

A mis queridos profesores Marlene y Dieter Rall, Renate von Hanffstengel, Ingrid Weikert, Elizabeth Siefer, Juan Carlos Lartigue y María Pía Lamberti y aquellos otros de quienes he aprendido todo cuanto sé.

Gracias Marlene por la semilla que plantaste en mí.

Agradezco a mis sinodales, Dr. Dieter Rall, Dr. Sergio Sánchez Loyola, Dr. Herwig Weber, Lic. Juan Carlos Lartigue, Lic. Rubén Garcíadiego Ramos, por el tiempo y dedicación que han brindado a mi trabajo y por haber aportado sus invaluable conocimientos para que fuera mejor. He aprendido mucho de ustedes, muchas gracias.

Gracias Doctor Dieter Rall por todos tus sabios y experimentados consejos.

Mil gracias a la Doctora Ana Elena González Treviño por el gran apoyo y ayuda que me ha brindado, a la UNAM, la Máxima Casa de Estudios de México y a aquellos que concibieron tan maravilloso proyecto.

Al Instituto Goethe del que he recibido tanto conocimiento, a mis profesoras Karin y Hilde; a Bruni y Magie, por su valiosa ayuda.

A mis innumerables y queridos alumnos por aceptar con tanto entusiasmo mi pasión por la cultura alemana, a través de ustedes se ha moldeado lo mejor que tengo en mí. Diego y Nat, ha sido maravilloso haberlos conocido, gracias por creer en mí y haberme permitido mostrarme como realmente soy, por tantos atardeceres en los que contemplábamos los bellos ocasos mientras cantábamos con Rolfs Liederkalender.

A Antoine, gracias por tu amistad y tu aprecio, porque has puesto tanta atención en mis cualidades, por todo lo que he aprendido de ti y por las incontables charlas que hemos disfrutado frente a una tasa de café.

Lucien y Philippe, gracias por todo el amor que he recibido de ustedes. Lucien, eres mi más grande orgullo y el regalo más preciado que me ha dado la vida. Gracias Philippe por estar siempre para mí, por compartir tu vida y todo tu conocimiento y sensibilidad artística conmigo. Eres un ser maravilloso.

Gracias a Reyna, Claudia, Tere, Rocío, Lucy Odetti, Vanesa, Belia, Claudia “Frau Dunkelbraun”, Angélica, Sharon, Mirtha, Alicia, Socorro, Maru, Marie Lee, Miguel, Ana, Dulce, Jose María, Luís, Sandy, Daniela, Alejandra, Mireya y a Luz Claudia. Con algunos de ustedes crecí, con algunos de ustedes estudié, con algunos de ustedes compartí mis sueños, con algunos de ustedes he reído y disfrutado de la vida.

A Gabriel Ramos, gracias por tu ayuda, me alegra que mi trabajo haya servido para mejorar tu concepción del arte de la música.

A Alfonso, donde quiera que estés....

Sería imposible resumir en breve espacio el periodo de transición entre el neoclasicismo del siglo XVIII y el romanticismo alemán de comienzos del XIX, pero Kleist nos ofrece quizá el ejemplo más admirable de un individuo que trata de recuperar aquel equilibrio perdido después del largo y sangriento paréntesis de la Revolución y de la tragedia napoleónica.

José María Coco Ferraris



Heinrich von Kleist. Um 1808

Anton Graff (1736 – 1813)

INDICE

Introducción	1
1. El Nacionalismo y las Naciones	7
1.1. Nación, Nacionalidad, Nacionalismo	7
1.2. Nación Revolucionaria-Nación Romántica	9
1.3. Nación Política-Nación Cultural Staatsnation-Kulturnation.	12
1.4. Estado-Nación	14
2. Orígenes del nacionalismo cultural alemán	17
2.1. La reforma luterana	17
2.2. El pietismo en vísperas de Romanticismo	20
3. Antecedente ideológico y político del patriotismo alemán	25
3.1. Coexistencia pacífica de diversas formas de vida nacionales, según Herder	25
3.2. Surgimiento y consolidación de Prusia	30
4. El poeta político	39
4.1. Heinrich von Kleist, un poeta de su tiempo	39
4.2. Los patriotas de Dresden-Praga	44
5. <i>Hermannsschlacht</i> , un drama patriótico y reaccionario	49
5.1. Reseña de <i>Hermannsschlacht</i>	49
5.2. ¿Por qué escribió Heinrich von Kleist <i>Hermannsschlacht</i> ?	61
6. El mito del héroe y la unidad nacional	68
6.1. Origen del mito y del mito político	68
6.2. El mito del héroe nacional en el Romanticismo	72

7.	El héroe germano en la vida nacional alemana	73
7.1.	Hermann en la historia	73
7.2.	Hermann en la literatura	76
7.3.	Hermann en monumentos nacionales	79
8.	La lírica patriótica de Kleist	
8.1.	Del cosmopolismo al patriotismo	83
8.2.	Poesía de las <i>Befreiungskriege</i> (Guerras de liberación)	86
9.	Conclusiones	95
10.	Bibliografía	100

INTRODUCCIÓN

En la mayoría de los estudios y críticas literarias aparece la época de la Revolución Francesa, la Ilustración y el Romanticismo como punto principal de partida, síntesis y consolidación de la literatura y carácter nacionales, así como determinante para el tipo de política y tendencias artísticas que habrían de servir de modelo y de guía para la construcción de la futura nación alemana.

Heinz Schlaffer, profesor germanista de Stuttgart, expone en *Die kurze Geschichte der deutschen Literatur* la tesis de que se puede hablar de literatura alemana a partir de 1750; esto se debe entre otras cosas al tiempo en que Alemania tardó en salir de la Edad Media, sobre todo en comparación con Inglaterra y Francia que lograron muy tempranamente unificar sus territorios política y culturalmente como una nación.

Este no fue el caso de Alemania, la situación política en que se encontraba durante los siglos XVII y XVIII imposibilitó el que pudiera surgir un movimiento social y colectivo que fuera capaz de unificar la nación y creara una literatura nacional. Los múltiples y pequeños estados salidos de la Reforma y la guerra de los 30 años se habían dedicado a practicar guerras particulares de origen religioso como veremos posteriormente.

Deutschlands Verspätung um etliche Jahrhunderte, auch im Vergleich mit Frankreich oder England, erklärt Schlaffer durch den Umstand, dass „das Mittelalter nicht enden wollte“: In vielen Kleinst-Staaten mit ewigen Religionsstreitereien beschäftigt, hätten die Deutschen einfach keine Zeit gehabt, um sich auch noch für Sprachkunst zu begeistern. Erst als im Zeitalter der Aufklärung die frommen Zänkereien abflauten, bekamen Literaten ihre Chance: Im gefühligen Stil neuerer Erweckungsprediger erzählten sie nun Schicksale wie *Die Leiden des jungen Werther* – und hatten grossen Erfolg.¹

¹ Johannes Saltzwedel, *Literaturgeschichte. Der gekappte Kanon*, Revista *Spiegel* Nr. 9, Februar 2002, 216 – 217. Schlaffer atribuye el retraso de Alemania por algunos siglos, también en comparación con Francia o Inglaterra, al hecho de que la „edad media no quería terminar“: ocupados en conflictos religiosos interminables, los alemanes simplemente no habrían tenido tiempo de entusiasmarse también por el arte de la lengua. Apenas en la época de la Ilustración, cuando las disputas piadosas disminuyeron, tuvieron los

Al suscitarse la Revolución Francesa y la Ilustración en la que las naciones europeo-occidentales comenzaron a consolidarse como Nación–Estado, en la Alemania fragmentada no existía aún un nexo común que sirviera de unión, por lo que los intelectuales alemanes y la gente en general veían de lejos los acontecimientos políticos en Francia pensando, como Goethe, que la política nacionalista heredada de la Revolución Francesa, era para espíritus “mediocres” de este mundo y no era un asunto de alemanes, para ellos estaba destinada una tarea espiritual.

El movimiento del *Sturm und Drang* no tenía tintes ideológicos de naturaleza política y mucho menos nacionalista, tampoco las teorías de Herder, aunque haya sido considerado por muchos críticos como uno de los precursores del nacionalismo alemán al señalar con tanto énfasis la importancia del *Volksgeist* y de las raíces, mitos y tradiciones de los pueblos.

Fue el importante papel que jugó la invasión napoleónica en Alemania lo que giró el concepto de *Volk* en otra dirección para convertirlo en un factor político y viró el nacionalismo universal de la Ilustración y del primer romanticismo hacia la creación de un nacionalismo o patriotismo individual y reaccionario.

En este proceso fueron los intelectuales alemanes, hombres letrados y los gobernantes prusianos, quienes sirvieron de una u otra forma como fuerza unificadora del suelo alemán y se convirtieron en parte fundamental en la consolidación de la historia moderna germana.

El inicio del largo y complicado camino que dio más tarde como resultado la creación de la literatura nacional alemana durante el Romanticismo, se gestó durante la época de la Reforma y se influenció posteriormente de las teorías universales de la Ilustración y de las reformas sociales y la aparición del tercer estado durante la Revolución Francesa . No obstante, su consolidación surgió durante la invasión de Napoleón al territorio alemán y las guerras que se libraron, tanto en los campos de batalla como en el ámbito político e intelectual, por expulsar definitivamente al invasor y neutralizar la influencia cultural extranjera que impedía el desarrollo de una vida nacional independiente.

literatos su oportunidad: nuevos predicadores hacían despertar con un estilo cargado de sentimientos y narraban ahora destinos como „Las cuitas del joven Werther“- y tenían gran éxito. Nota: Todas las traducciones son más a menos que indique lo contrario.

La dirección de la producción literaria alemana está marcada por un antes y un después de las batallas de Auerstedt y Jena en 1806.

Lo que Hans Kohn llama “clase letrada” se había mantenido hasta entonces alejada de la vida política trabajando en cultivar su interior y su espíritu según la doctrina de Lutero y del pietismo; esto cambió repentinamente a partir de la ocupación comandada por Napoleón. Políticos, poetas, teólogos; influenciados por la Revolución Francesa y poco más tarde exaltados por la invasión de tropas francesas, se dieron a la tarea de crear un despertar de la conciencia del pueblo alemán por medio de publicaciones, periódicos, cátedras en las universidades, poemas, asociaciones artísticas, y eventualmente en los campos de batalla. Algunos como el rey Ludwig I de Baviera o Ernst von Bandel se aseguraron más tarde que la aparición del nacionalismo o patriotismo, surgido durante las guerras de liberación, quedara en la memoria de los alemanes con la construcción de los monumentos nacionales *Walhalla* y *Die Befreiungshalle* en Baviera y el *Hermannsdenkmal* en Detmold.

Hermannsschlacht no es la obra maestra de Heinrich von Kleist, pero representa indiscutiblemente el espíritu de la época y el tema del surgimiento del patriotismo reaccionario como fuerza política en la literatura alemana. En pocos escritores, como en Heinrich von Kleist, se puede constatar que ya en plena época de la Ilustración el movimiento del Romanticismo político comenzaba a gestarse en Alemania,

La búsqueda de la reivindicación de la cultura alemana frente a la cultura francesa, cuya lengua Kleist hablaba perfectamente, lo impulsó a rescatar el espíritu y el mito germano como redescubrimiento y revalorización de las raíces comunes de unión nacional, en un momento en que Alemania atravesaba una fuerte desunión política que amenazaba no sólo con impedir su consolidación, sino también con una posible desaparición de su cultura.

La intención de mi trabajo es demostrar que en *Hermannsschlacht* está sintetizado el desenlace de una conciencia intelectual que se remonta al siglo XVI y XVII y cuyo clímax se alcanzó durante el Romanticismo dando como resultado el surgimiento del mito nacional germano y del patriotismo como tema en la literatura alemana. Llámese conciencia nacional, nacionalismo o patriotismo, Heinrich von Kleist representó en *Hermannsschlacht* el sentimiento de una nación y desenterró por medio de este héroe los mitos y hazañas pasadas que habían caracterizado a los alemanes como pueblo; con sus poemas políticos

inauguró, y dio fuerza a un género literario importantísimo de la época que serviría como base no sólo a la literatura alemana sino también de otras artes como la filosofía, la música y la arquitectura.

Desarrollo de la investigación

El tema del surgimiento del nacionalismo alemán en *Hermannsschlacht* habría sido imposible de realizar sin un recuento de los sucesos históricos y sociales con los que Alemania y su intelectualidad se impregnaron hasta el siglo XIX. La euforia y exaltación nacionalista, así como el carácter radical y reaccionario que Kleist imprimió en *Hermannsschlacht*, pueden ser fácilmente malinterpretados, si no se toma en cuenta el contexto cultural general de la época en que fue escrita. Todas las fuentes que consulté para tratar este tema me remitieron a la época de la Reforma.

Con los tres primeros capítulos aporté los antecedentes que creí necesarios para tener un panorama completo de la situación en la que la sociedad y la intelectualidad alemana se encontraban hacia 1800.

El nacionalismo es un tema que también remite a acontecimientos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que para poder comprender y utilizar este concepto desde un punto de vista objetivo y científico, dedico el primer capítulo a describir los diferentes enfoques y análisis de lo que es nación, nacionalidad o nacionalismo. El tema es muy vasto y de él existen muchas y diversas opiniones; pero en lo que todos coinciden es que el nacionalismo es un fenómeno político cultural universal necesario para la consolidación de las naciones-estado modernas, que surgió y se desarrolló en cada nación de diferente forma y en diferente momento.

El segundo capítulo aborda la importancia que tuvieron la reforma y el pietismo en el desarrollo de la conciencia intelectual alemana que traería como resultado la separación de la vida política y cultural germana, y el singular e importante papel que protagonizó la clase letrada en el Romanticismo para la consolidación de esa nación. “Zugeben, nicht

erst der Stuttgarter Professor hat entdeckt, dass die literarische Wende in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts weitgehend von pietistischer Sprachkraft lebte”.²

Incluí una breve reseña de Herder, ya que él y su teoría del individualismo colectivo (*Volk*) han sido relacionados en numerosos estudios como base teórica e ideológica para el surgimiento del individualismo nacional no sólo alemán, sino también eslavo, a principios del siglo XIX. La aparición con Herder del “yo” colectivo o *Volk* y más tarde del “yo” individual, así como la consolidación del reino prusiano como futuro eje de la literatura y de los intelectuales de la nación alemana, con el siguiente capítulo, constituyen desde mi punto de vista, el plano ideológico en el que se mueven las diferentes tendencias del Romanticismo representadas genuinamente por autores como Heinrich von Kleist.

El capítulo 4 proporciona datos biográficos del autor y de su convivencia con los patriotas del círculo de Dresden-Praga.

En el apartado titulado *¿Porqué escribió Heinrich von Kleist Hermannsschlacht?* incluyo una descripción del ambiente previo a la elaboración de esta obra. La conclusión final podría ser, que con el fin de educar y concientizar a la opinión pública y política del pueblo alemán.

A pesar de que *Hermannsschlacht* no pertenece a las obras más conocidas y leídas de Kleist, su contenido es muy importante, ya que con él se inaugura en la tradición literaria germana la aparición del mito del héroe como fuerza unificadora política-nacional. La fuerza del mito político adquiere a partir de ahí importancia trascendental en el futuro desarrollo de las corrientes artísticas alemanas.

El capítulo 6 contiene una breve síntesis histórica de las diferentes clasificaciones y estudios que se han elaborado acerca del mito, así como de su evolución hacia la aparición del mito político nacional en la literatura alemana de principios del siglo XIX.

Conforme avanzan los conflictos bélicos en Europa y las tropas francesas sobre Alemania, Heinrich von Kleist es uno de los primeros escritores que se alejan de los temas y héroes griegos y con *Hermannsschlacht* y *Der Prinz von Homburg* da inicio al concepto del mito de los héroes como fuerza de unión nacional en la literatura germana.

² Johannes Saltzwedel, *Literaturgeschichte. Der gekappte Kanon*. Revista Spiegel Nr. 9, Februar 2002, p. 217 Dicho sea de paso, el profesor de Stuttgart no es el primero en descubrir, que el cambio literario en la segunda mitad del siglo XVIII vivía ampliamente de la fuerza del lenguaje pietista.

Esa es la línea que seguirían algunos otros artistas y letrados de la sociedad alemana como Richard Wagner o el rey Ludwig de Baviera, que dicho sea de paso, gozaba de excelente salud mental; había que ensalzar a los héroes nacionales a través de obras artísticas. Incluí en este capítulo una ilustración del *Hermannsdenkmal* y otra del *Walhalla* en Baviera, ya que en ambos está presente la gran hazaña de Hermann.

El último capítulo es una breve descripción del paso que se dio de la literatura con carácter universal, a la de carácter individual en el Romanticismo alemán. Las poesías políticas o de las guerras de liberación que Kleist escribió en el año 1809 junto con sus escritos políticos, ilustran este giro hacia la individualidad cultural y nacional que se estaba dando no sólo en Alemania, sino también en algunas otras naciones europeas que estaban en pleno proceso de consolidación.

La lírica patriótica de Kleist no es la más bella dentro de la obra del autor, ni la más estética del periodo del Romanticismo, pero su aparición es importante porque por primera vez se toma el patriotismo como tema en la lírica alemana. En la medida en que se desarrollan los multifacéticos sucesos históricos en la Europa de principios del siglo XIX, con sus diferentes protagonistas, surgía una poesía que testificara dentro de la literatura germana la visión de un hombre y un artista que vivió y se entregó fervientemente a su época y se percató mucho antes que otros del nacimiento de su gran nación alemana. El valor de estos poemas radica más bien en su testimonio literario, histórico y universal.

El nacionalismo es primero y ante todo un estado de espíritu, una actitud consciente que desde la Revolución francesa se ha hecho cada vez más común en la humanidad.¹

1. EL NACIONALISMO Y LAS NACIONES

1.1. NACIÓN, NACIONALIDAD Y NACIONALISMO

¿Qué síntesis de ideas e información se encuentra en la expresión “soy francés”, “soy inglés” o “soy alemán”? Podría pensarse que tal frase expresa el que un individuo posea un cierto pasaporte o hable tal o cual lengua, o que haya nacido en determinado país. Según Norbert Elias en su libro *Los Alemanes*, el contenido de dicha frase es mucho más profundo que el simple hecho de pretender únicamente dar la referencia de un origen. “Las colectividades que producen un ethos nacionalista están integradas de tal manera que los individuos que las integran pueden ver [...] en los símbolos que encarnan sus maneras de sentir y pensar, representaciones de sí mismos. El amor a la propia nación [...], es también siempre el amor a un colectivo al que uno se dirige como nosotros.”²

A estos símbolos “sagrados” que unen y delimitan histórica, social, política y culturalmente a un determinado grupo de individuos se le llama nación o nacionalidad. La palabra nación, cuyo origen y significado vienen de la palabra latina *natio*, que significa de ascendencia racial común o de nacimiento, no concuerda del todo con lo que hoy en día se entiende como nación, ya que muy pocas naciones están constituidas por una sola raza. La geografía y el clima tampoco determinan la nación o la nacionalidad. El que dos países tengan acceso al mar o tengan inviernos largos no determina que ambos posean una misma nacionalidad, tal es el caso de Inglaterra e Irlanda. Ambos habitan en dos diferentes islas en el mismo océano. No obstante, al haberse desarrollado como naciones de una manera distinta, fue únicamente Inglaterra la que llegó a ser una potencia marítima.

¹ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 23

² Norbert Elias, *Los Alemanes*, pp. 182 – 183

La nacionalidad recibe su carácter, su signo distintivo, su individualidad, más frecuentemente de fuerzas culturales e históricas que de su estirpe biológica o de su geografía física.³

De acuerdo a la cita anterior, es la cultura y la historia las que proporcionan a una nación y a sus individuos un toque característico, particular e individual que los diferencia de otros.

Carlton J. H. Hayes considera que en el ámbito cultural, el lenguaje es la manera más significativa y más directa de distinguir la nacionalidad de un individuo, incluso en un mismo país se puede saber si alguien es del norte o del sur, este u oeste con tan sólo escuchar su acento y manera de hablar. “La manera distintiva más notable de una nacionalidad es el lenguaje. Es aquello que todas las personas de un país tienen en común [...] es un lazo tangible entre los habitantes actuales de una nación y los de generaciones anteriores. [...] y la literatura nacional, en sus variadas formas de prosa, poesía, historia y novela, subraya los rasgos que son peculiares de una nacionalidad.”⁴

La religión juega, después del lenguaje, un papel decisivo en la constitución y definición de una nacionalidad. En una nación, la religión determina no únicamente ritos y creencias, sino que su influencia establece hábitos y costumbres que a veces son únicas en el mundo y que delimitan el carácter y forma de vivir de un pueblo. “Debe hacerse hincapié en que las tradiciones religiosas han sido muy importantes al labrar la cultura humana, no solamente en lo que respecta a proporcionar ciertas creencias, sino también en lo que se refiere a establecer y mantener observancias, costumbres y hábitos sociales especiales y a proyectar su influencia sobre la literatura y la ley.”⁵

Después le sigue el aspecto político y bélico; cuál y cómo fue el origen de ese pueblo, el tipo de gobierno que lo ha regido, si ha perdido o ganado grandes batallas, si ha dominado o ha sido dominado. “Un pueblo puede hallarse más unido e impregnado de nacionalismo a través del duelo de la derrota que a través de la celebración de la victoria.”⁶

³ Carlton J. H. Hayes, *El Nacionalismo una religión*, pp. 3 – 4

⁴ Ibid. pp. 4 – 5

⁵ Ibid. p 5

⁶ Ibid. p 6

El pasado industrial, económico y cultural, el bienestar, las carencias que han sufrido generaciones pasadas, así como el resplandecimiento de las artes arquitectónicas, literarias y musicales se ven reflejadas en las generaciones contemporáneas. Herder y Fichte opinaban que el idioma es un factor predominante en la vida de una nación; Rousseau en cambio opinaba que son las tradiciones y costumbres las que nutren la fuerza de una nación.

Se puede sintetizar que la unión de todos estos aspectos es la base en la que se sustenta el sentimiento de nacionalidad y que ella está formada por un grupo de individuos que hablan una misma lengua y un mismo lenguaje y que se mantienen unidos por medio de las mismas tradiciones, costumbres, formas de vivir, de actuar, de pensar, de hábitos comunes, y que comparten el mismo pasado histórico, político, religioso, militar, económico e intelectual.

1.2. NACIÓN REVOLUCIONARIA – NACIÓN ROMÁNTICA

NACIÓN DE PRINCIPIOS UNIVERSALES – NACIÓN CON BASE EN LA INDIVIDUALIDAD

Sin embargo, dentro del concepto general de nación predominan, por su importancia e influencia posterior, las dos ideas de nación que se gestaron antes de la Revolución Francesa, pero que se consolidaron durante y después de los acontecimientos revolucionarios y bélicos de finales del siglo XVIII, y principios del siglo XIX, en el suelo europeo. “Lo étnico y lo cívico. Esta ambivalencia es con frecuencia reducida a una oposición esquemática entre la concepción francesa (suelo, ciudadanía) y la concepción alemana (sangre y cultura).”⁷

Una se contrapone a la otra, la nación como un acto de voluntad y la nación como herencia cultural; la nación revolucionaria y la nación romántica; la nación de Rousseau, la Ilustración, de Voltaire y la nación de Herder y del *Volksggeist*.

⁷ Gil Delannoi, Pierre-André Taguieff, (Compiladores), *Teorías del Nacionalismo*, p. 15

On oppose traditionnellement deux conceptions de la nation. D'une part, il y a la conception allemande, [...] les liens culturels sont créés par l'appartenance à une langue et à une race. D'autre part, il y a la conception française [...] la nationalité n'est pas une détermination naturelle, c'est la résidence sur le territoire national qui permet de "s'intégrer", d'adhérer à la communauté nationale, d'obtenir le statut de "citoyen" français.⁸

Según Rousseau (1712-1778), no hay nada más importante que las instituciones nacionales, son ellas las que poseen y proyectan la fuerza intelectual, carácter, gustos y costumbres de una nación. Cuando los niños nacen deben ver su patria y cuando mueren también. Voltaire por su parte, se centra en la historia del hombre, su cultura y civilización desde un punto de vista universal en *Essai sur les mœurs et l'esprit des Nation* (1756). La aparición de este libro y de esta teoría contribuyó posteriormente al surgimiento de nuevas teorías del concepto de nación.

La nación revolucionaria, la de los principios universales, está políticamente representada por un grupo de individuos que viven bajo una ley común y una misma legislatura. La unión y asociación libre de las voluntades de estos individuos se funda en los principios del contrato social. "... el horizonte de la idea de nación, entendida de este modo, es, pues, la comunidad democrática definida por la adhesión voluntaria a la Declaración de los Derechos del Hombre."⁹

La diferencia entre las naciones y los individuos es política y no natural ni racial. La frontera llega hasta donde se aplican los principios del contrato social. El ser o no ser francés es un acto de voluntad, basta con declarar la adhesión a los derechos del hombre y a la constitución o renegar públicamente a los principios revolucionarios. "Si la nacionalidad

⁸ Béatrice de Peyret, *Le Français. Mentalités et comportements*. p. 5 Tradicionalmente se oponen dos conceptos de nación. Por un lado está la concepción alemana (...) los vínculos culturales son creados a través de la pertenencia de la lengua y una raza. De otro lado está la concepción francesa (...) la nacionalidad no es una determinación natural, es la residencia en el territorio nacional que permite "integrarse", adherirse a la comunidad nacional, obtener la calidad de "ciudadano" francés.

⁹ Gil Delannoi, Pierre-André Taguieff, (Compiladores), *Teorías del Nacionalismo*, p 43

procede de un acto de adhesión voluntaria, el acceso a esta nacionalidad nace de una elección libre”¹⁰.

En oposición, la nación romántica se basa en la individualidad cultural, natural, tradicional, histórica y racial. Herder publicó en 1774 *Auch eine Philosophie der Geschichte* y entre 1784 y 1791 *Philosophie der Geschichte der Menschheit*; con estas obras se distancia de la tradición francesa, rechaza el principio de nacionalidad universal y aboga por el principio de la nacionalidad individual enterrada en las raíces, tradiciones y el origen de los pueblos.

Empero, Gil Delannoï afirma que no es del todo exacto y sí peligroso situar a Herder y sus estudios, que contribuyeron a la exaltación y consagración del *Volksgeist*, como la transición de la Ilustración al Romanticismo y el nacimiento de futuros nacionalismos de carácter individual, ya que se ha demostrado que Herder y sus teorías continuaban en la tradición de la cultura universal a pesar de encontrarse al mismo tiempo en oposición con ella. En conclusión, sin una no habría existido la otra. “El *Essai sur les moeurs* cumple, [...] algunas condiciones que serán favorables a la aparición de nuevas teorías de la nación [...]. En esta tendencia con y contra Voltaire, Rousseau, por medio de una teoría política de la nación, y Herder, por medio de una teoría cultural, indicarán unos caminos que seguirán los futuros nacionalismos.”¹¹

No debe de cometerse el error de separar y aislar de una manera radical la teoría de la tradición francesa de la alemana, “Sería [...] injusto remitir [...] las dos ideas de nación a la tradición francesa y a la tradición alemana [...]. Conviene sin duda construir sus términos de manera que sepa evitar a su vez las trampas del Nacionalismo.”¹²

A pesar de llamárseles “tradición francesa” y “tradición alemana”, estas dos ideas de nación no pueden reducirse únicamente a una división entre dos culturas, se les ha llamado así para identificarlas, pero su contenido, influencia, origen e historia y posibles

¹⁰ Ibid. p. 44

¹¹ Ibid. p.20

¹² Ibid. pp. 46-47

consecuencias están muy ligados y van más allá de la aparición de un libro o la simple atribución a un carácter nacional dentro de un grupo u otro respectivamente.

... sigue estando en gran parte por escribir la encuesta que esclarezca la arqueología de este desdoblamiento, inscrito realmente en el seno de cada una de las dos culturas, alemana y francesa.¹³

1.3. NACIÓN POLÍTICA- NACIÓN CULTURAL, STAATSNATION-KULTURNATION

Otra clasificación importante en el estudio del concepto de nación es la realizada por el historiador Friedrich Meinecke quien dividió a las naciones en dos posibles grupos: *Staatsnation*, (nación estado); y *Kulturnation*, (nación cultural); la primera está unida cultural y políticamente, la segunda sólo culturalmente.

Al primer grupo pertenecieron y siguen perteneciendo naciones como Israel cuya historia, religión, idioma y cultura sirvió de unión nacional cuando no se tenía un territorio y continúa uniendo aún hoy en día a los integrantes que no viven en suelo israelí. Cuando un pueblo o una nación pierde su territorio o patria-estado o se ha quedado sin leyes comunes que le unifiquen y le guíen y sin una política propia, tiende a recurrir a formar una nación cultural. El lenguaje y tradiciones de un pueblo pueden permanecer y sobrevivir a largos períodos de privación de unidad política con el fin de poder continuar siendo una nación.

Nacionalidad no siempre significa nación ó país. Al hablar de una nación se piensa en un territorio delimitado y unido política y estatalmente. La nacionalidad es algo más abstracto, es la unidad a través del lenguaje, religión, costumbres, ritos y pasado común de los pueblos. Esta exaltación cultural puede o no sobrevivir sin la existencia de una nación política o en una crisis política, pero la constante exaltación de la cultura de un pueblo, en el intento de sustituir una nación política, puede llevar no solamente a crear una nación cultural sino también un nacionalismo o patriotismo cultural. Las naciones tienden a recurrir a crear un nacionalismo cultural en época de crisis políticas como fue el caso de Alemania en la época de la Revolución Francesa y la invasión napoleónica.

¹³ Ibid. p. 48

Von Humboldt se declara alemán tanto por el idioma propio en el cual piensa y crea, como por ser educado y formado en cierta cultura, que lo conecta directamente con la nación alemana. Guillermo de Humboldt, tanto como sus contemporáneos, hace hincapié en la nación Estado *Staatsnation*. Su visión del mundo es generalmente apolítica...¹⁴

Muchos intelectuales se declararon alemanes no política sino culturalmente, el Imperio y la cultura y nación alemana eran algo separado. Cuando el Imperio fue vencido en 1801 por Francia y Austria fue obligada a firmar *la Paz de Lunéville* con la que Francia adquiría como frontera el Rin y Austria perdía con esto no sólo los principados eclesiásticos del lado derecho del Rin que eran fieles al Emperador austriaco, sino que dicha derrota significaba la disolución del imperio alemán. Schiller escribió el poema *Deutsche Grösse* que elogiaba a la nación alemana por su cultura:

El Reich y la nación alemana son dos cosas diferentes.
La majestad alemana jamás descansó sobre las cabezas de sus príncipes.
Fuera de toda base política, el alemán se creó
Un propio valor de sí mismo, y aunque se acabase el Imperio,
La dignidad alemana permanecerá intacta.
Pues, ella es una grandeza moral, ella vive en la cultura y en el carácter de la nación, que es
independiente de sus destinos políticos.
... Cuando titubea el Imperio político, el espiritual se fortalece y se forma siempre con mayor
perfección.
El que forma el espíritu, lo domina, suyo deberá de ser, en fin, el dominio.
... Nuestro idioma dominará el mundo.
El idioma es el espejo de la nación;
... El que rinde homenaje a los muertos tesoros de los ingleses y al esplendor de los franceses.

El alemán tiene intimidad con el espíritu del Universo.
Para él está destinado lo más elevado,
... El es el escogido por el espíritu del mundo,
durante la lucha del tiempo
para trabajar en la eterna construcción
de la formación humana.

Deutsches Reich und deutsche Nation sind zweierlei Dinge.
Die Majestät der Deutschen ruhte nie auf dem Haupt seiner Fürsten.
Abgesondert von dem politischen hat der Deutsche sich einen
Eigenen Wert gegründet, und wenn auch das Imperium unterginge,
so bleibt die deutsche Würde unangefochten.
Sie ist eine sittliche Grösse, sie wohnt in der Kultur und im
Charakter der Nation, der von ihren politischen Schicksalen
unabhängig ist.

¹⁴ Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania*, p.50

... in dem das politische Reich wankt, hat sich das geistige
immer fester und vollkommener gebildet.

Dem, der den Geist bildet, beherrscht muss zuletzt die
Herrschaft werden.
Unsre Sprache wird die Welt beherrschen.
Die Sprache ist der Spiegel der Nation;
... Der des Briten toten Schätzen
Huldigt und des Franken Glantz.
... Er verkehrt mit dem Geist der Welten (Der Deutschen)
Ihm ist das Höchste bestimmt,
Er ist erwählt von dem Weltgeist,
Wachend des Zeitkampfes
An dem ew'gen Bau der Menschen
Bildung zu arbeiten ¹⁵

Este poema nos ilustra perfectamente el suceso que se desarrolló en el territorio alemán antes, durante y después de la Revolución Francesa y la ocupación napoleónica ya que al no existir una conciencia política fueron los intelectuales los encargados de crearla, sobreponiendo por encima de lo político la lengua, la cultura, el pasado, las tradiciones y los mitos germanos. Ellos junto con algunos individuos de las “capas estudiadas” de Alemania jugaron un papel importantísimo en la consolidación del estado alemán al crear un nacionalismo cultural que dio paso, más tarde, a la consolidación de una nación. “El paso del cosmopolitanismo al nacionalismo se produjo bajo la presión brutal de la dominación.”¹⁶

1.4. EL ESTADO – NACIÓN

El estado y la nación parecen ser las potencias más grandes de la historia humana, los impulsos más fuertes de la vida social del hombre. ¹⁷

Durante el apogeo del Imperio Romano y del Sacro Imperio Romano Germánico, la palabra *nación* no tenía un significado que delimitara políticamente un territorio o un pueblo, sino que su uso abarcaba los aspectos cosmopolitas e universales de la época.

¹⁵ Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania*, p. 52-53 Trad. y formato tomados del texto original.

¹⁶ Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, p. 22

¹⁷ Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, p. 282

Lutero mencionó en el año 1518 la palabra *nación* en la carta dirigida a la nobleza cristiana, pero el uso de esta palabra no incluía al resto de la población.

El concepto *Deutsche Nation*, [...], abarcó siempre a los individuos pertenecientes a las capas de gobernantes y privilegiados, y se distinguió de la palabra *Volk* (pueblo), que abarcaba a la generalidad de los súbditos y soldados.
18

Hasta el siglo XVIII se hablaba de reinos, imperios, ciudades, etnias, pueblos, principados, etc. pero no de naciones. La fórmula existente hasta entonces del estado monárquico estaba fortaleciendo la evolución y asentamiento de las diferentes etnias en sus territorios preparando así el surgimiento y consolidación de las futuras naciones en el siglo XIX.

El sistema de *Estado–Nación* que surge de la Revolución Francesa y que como Edgar Morin menciona en el libro *Teorías del Nacionalismo* “es a la vez creación y creador de la Europa moderna” surge a partir de la idea de crear una forma de gobierno que considere como soberanos al conjunto de ciudadanos que lo conforman. “La fórmula, [...], del Estado–Nación emerge de manera evidente en y por la Revolución Francesa. Hasta entonces, el Estado monárquico había operado la gestación de la nación [...]. A partir de la Revolución, la nación legitima al Estado. La nación es vitalizada por la idea democrática que instauro al nuevo soberano –el conjunto de los ciudadanos de la nación [...].”¹⁹

De esta manera surge en Francia y Estados Unidos el modelo del Estado–Nación como forma de gobierno que más tarde será adoptada por el resto de las naciones del mundo.

Los pueblos y reinos que estuvieron sometidos al Imperio Austro–Húngaro surgen como estados y tras la independencia de las colonias de América el sistema del *Estado–Nación* se impone mundialmente como modelo político.

¹⁸ Eva Alexandra Uchmany, Op. Cit. p. 27

¹⁹ Gil Delannoi, Pierre- André Taguieff, (Compiladores), *Teorías del Nacionalismo* pp. 451- 452

El estado se convierte en un aparato conformado por una comunidad de individuos organizados socialmente en un territorio delimitado por fronteras que dispone de un sistema ejecutivo, legal, judicial y militar. Este colectivo alimenta y basa sus costumbres y carácter nacional en su pasado cultural, histórico, religioso y mítico.

A pesar de que la fórmula del Estado–Nación se encuentra aún en pleno apogeo en los sistemas políticos y culturales del mundo, no se había considerado el estudio de la importancia que los mitos nacionales y las mitologías de las naciones han tenido en la conformación de las naciones. Edgar Morin opina que para poder acceder a una verdadera globalización o internacionalización de todos los países se requiere comenzar a reconocer y revalorar la mitología individual de todos los estados.

Sería preciso que los fundamentos mitológicos – religiosos de la nación, su carácter matripatriótico, se extendiesen no ya solamente a escala de nuestro continente ya marcado por la civilización que él ha creado [...] sino también al conjunto de un planeta ya reconocido como única casa...²⁰

Esto es de suma importancia para comprender el carácter y el futuro desarrollo de las naciones; los mitos y mitologías de los pueblos y las naciones fueron capaces de crear religiones de Estado que se han materializado no sólo en el establecimiento y delimitación de las nacionalidades, sino también en banderas, escudos, monumentos a héroes y símbolos nacionales. La mitología es la base donde descansa la estructura y la cohesión de la nación, cohesión que se impone a cualquier sentimiento de individualidad. “Y así [...] el mito genera lo que genera, es decir, el Estado–Nación mismo.”²¹

²⁰ Ibid. p. 458

²¹ Ibid. p. 457

2. ORÍGENES DEL NACIONALISMO CULTURAL ALEMÁN

2.1. LA REFORMA LUTERANA

Esta evolución peculiar de Alemania tiene sus raíces en la Edad Media y sobre todo en los acontecimientos de la Reforma religiosa.¹

Durante la Edad Media se distingue en Alemania la consolidación de dos poderes paralelos: el de la liga Hanseática, cuya ciudad principal fue Lübeck, y el florecimiento del poderío de algunas familias señoriales como los *Hohenzollern* en el margraviato de Brandenburgo, los *Habsburgo* en Austria y los *Wittelsbach* en Baviera. Estas familias estado absorberán en el transcurso del siglo XV las ciudades libres de la liga Hanseática en una frenética necesidad de expansión y dominio.

El efecto causado por la revolución espiritual de Lutero en estos estados-territorios y sus habitantes es algo complicado de entender ya que la Reforma proclamó por un lado la libertad de los hombres en su relación con Dios, y por otro, sumió a los pobladores alemanes bajo el yugo autoritario de los príncipes alemanes; otorgándoles a estos poder absoluto sobre sus vasallos.

En la nueva doctrina religiosa se proclamó que todas las almas son iguales ante Dios y poseen la libertad de entrar en contacto directo con él, sin la necesidad de algún intermediario humano, a través de la lectura de la Biblia y la meditación de su palabra. Se reorganizó democráticamente el sacerdocio invalidando las jerarquías que había establecido la iglesia romana.

No obstante, esta renovación religiosa impregnada de nuevos aires de libertad para los fieles y las naciones de la comunidad cristiana cayó en una contradicción en suelo alemán. Ya que el éxito de la Reforma y su confrontación contra la iglesia católica y el Emperador Carlos V dependía de la intervención y ayuda de los príncipes alemanes, Lutero tuvo que argumentar algo nuevo: que la libertad del creyente existe en su relación con Dios, pero que

¹ Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania*, pp. 12 – 13

en lo político era la autoridad la encargada de determinar lo correcto. Con esto los súbditos obtuvieron únicamente el derecho a la libertad interna y espiritual, más no política.

Lutero reivindica para el alma humana la libertad de entrar directamente en relación con Dios, sin ningún intermediario humano, por medio de la lectura y de la meditación de la palabra divina [...]. Asustado por el desencadenamiento de las pasiones anabaptistas que se apoyaban en la Biblia para sacudir el yugo de las servidumbres feudales [...], Lutero afirmó que la rebelión en contra de la autoridad establecida era como una rebelión contra dios mismo....²

El resultado de este contradictorio suceso fue el surgimiento de diferentes iglesias–estado con carácter territorial y la obtención del poder absoluto de los príncipes alemanes sobre todo aquello que, incluyendo a las personas, se encontrara en su reino; todo esto bajo el principio del *summus episcopus*. De esta manera, se funda el régimen político alemán con base en el absolutismo de los príncipes que se convierten en *Landesherren* obteniendo así tanto el poder civil y político como el poder religioso en sus territorios.

La división religiosa despedazó al país en dos partes [...]. Ambas iglesias apoyaban a sus príncipes [...]; los nuevos estados centralistas de los príncipes necesariamente se opusieron más y más a la posibilidad de un naciente nacionalismo alemán....³

Con la paz de Habsburgo se consolidó la derrota del Imperio y el triunfo de los territorios gobernados por los príncipes; la ley del Emperador dejó de gobernar a los alemanes y los príncipes gozaban de la libertad de poder determinar, según su conciencia, la religión de sus súbditos y la política de sus territorios, convirtiendo así a Alemania en un conjunto de estados con una política de carácter particularista.

[...] en el interior de cada Estado, Alemania conoce ese patriarcado absolutista que se opone por completo a la educación política de la nación alemana. En efecto, sobre la ruina de las aristocracias y los patriciados se desarrolla el Estado territorial.⁴

² Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, pp. 4 – 5

³ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 282

⁴ Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, p. 8

Este separatismo se consolidó a principios del siglo XVII cuando las diferencias religiosas entre la dinastía de Habsburgo, España y los países protestantes y el reino de Francia, así como los conflictos internos entre príncipes y el Emperador en Alemania provocaron la guerra de los 30 años. El *Tratado de Westfalia* (1648) con el que concluyó esta guerra dio como resultado el desmembramiento de Alemania en pequeños estados convirtiéndola en una agrupación de monarquías de diversas extensiones territoriales que regían de manera aislada y particular la política interior y exterior de sus estados.

El rompimiento de Lutero con la fuerza unificadora europea que significaba Roma y el papado no se desarrolló en todos los países de igual forma ni tuvo las mismas consecuencias: mientras que las ciudades libres y la burguesía en Alemania empezaban a decaer, en el occidente las ciudades y el tercer estado adquirían una importancia social y política sin precedente. Los acontecimientos que desencadenó la Reforma en Francia concluyeron con el *Edicto de Nantes* (1589) en el que Enrique IV manifestó la libertad religiosa superando así el peligro en el que se encontraba la unidad del Estado. Así mismo Juan Bodino escribió en 1576 *Sobre la soberanía del rey* con el que el rey se convierte en el representante del poder central del territorio francés. En Inglaterra Enrique VIII expidió el Acta de Supremacía en 1534 con lo cual consolidó su separación de la iglesia católica y se puso a la cabeza de la recién fundada Iglesia Anglicana, logrando una independencia absoluta de Europa y llevando el poder del reino hacia un centralismo al transformar la Iglesia en un instrumento de la corona y del estado.

En tanto que en el occidente de Europa la religión se convertía en una fuerza importante en el despertar de la conciencia moderna, social y política, el luteranismo alemán conducía al quietismo: los alemanes [...] no luchaban para convertirse en ciudadanos. [...] la diferencia religiosa hizo imposible todo contacto cultural, evolucionando la vida intelectual de las dos Alemanias a lo largo de rutas independientes.⁵

En Alemania, la Reforma no sólo encauzó la política particularista que se opuso al poder central, dividiendo al país política y religiosamente, debilitando así toda unión de

⁵ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 282

estado, sino que también provocó una falta de educación política en la clase media y una fractura entre los intelectuales y la vida política. “La fatalidad [...] reside en la falta de educación política de la clase media, en la ruptura entre la intelectualidad y la política, consecuencia de la reforma luterana.”⁶

La separación de la vida cultural e intelectual de la política constituye para muchos historiadores la clave principal para poder comprender el surgimiento del movimiento nacionalista durante el Romanticismo y descifrar el nacimiento del carácter de la historia moderna alemana. Los intelectuales alemanes se mostraron desde ahí indiferentes hacia la política y se dedicaron a cultivar el espíritu y el interior; situación que se prolongó durante la época de la Ilustración, cuando ellos se mantuvieron alejados de la política y se dedicaron a estudiar asuntos espirituales de índole cosmopolita y universal. Al no contar con una nación estado como los países del occidente, en la conciencia alemana la idea de patria se centró en el ámbito cultural e intelectual.

2.2. EL PIETISMO EN VÍSPERAS DEL ROMANTICISMO

El pietismo en sí era, naturalmente, un asunto puramente religioso y es probable que en sus comienzos ninguno de sus múltiples dirigentes tuviera conciencia de algo tan fuerte como el nacionalismo.⁷

Habiendo liberado las fuerzas de la revolución ideológica, Lutero se retractó en Alemania, y confirió la libertad plena del hombre únicamente al campo espiritual, interior y personal que cada ser tiene consigo mismo, con Dios y con el mundo, alejando de esta manera todas las capas de la sociedad de la política y acercándolas al mundo interior y religioso de cada individuo.

⁶ Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, p. 16

⁷ Carlton J. H. Hayes, *El Nacionalismo una religión*, p. 61

La clase letrada, militares, escritores, poetas, músicos y filósofos se dedicaron a ejercer esa libertad del espíritu del hombre y pusieron su atención en cultivar su interior, en leer e interpretar la Biblia de diferentes maneras. Este suceso dio paso al surgimiento de diferentes grupos y movimientos religiosos que surgieron en todos los territorios que fueron influidos por esta nueva libertad religiosa como Inglaterra, Francia e incluso Estados Unidos. En Alemania surgió una nueva semilla en el movimiento llamado pietismo. El pietismo fue un fenómeno religioso espiritual que ha sido considerado parte importante en el surgimiento del nacionalismo en la época del Romanticismo ya que una de sus principales teorías era el énfasis y la importancia de la individualidad y la espiritualidad interior que cada hombre debe cultivar.

El movimiento reformista católico del jansenismo pretendía purificar el catolicismo de lo que consideraba elementos *supersticiosos* [...] el culto de imágenes [...]; también hubo algo similar a una *ilustración católica*, nacida en parte como oposición a lo que se consideraba un exceso de influencia jesuita, y dentro del protestantismo, muchos individuos siguieron la llamada de Philipp Jacob Spener a la renovación de la experiencia religiosa directa, una relación sin intermediarios entre el individuo y Dios...⁸

Philipp Jakob Spenner (1635 – 1705) escribió el libro llamado *Pia Desideria* en el que propugnaba por la creación de reuniones para leer e interpretar la verdad de los evangelios y ponerlos en práctica. Spenner creó una nueva fe en base a la moral y la conciencia propia y en la tesis expuesta por Lutero que señala que cada hombre puede ser un sacerdote. La nueva doctrina hizo hincapié en llevar a cabo por completo los ideales de la Reforma. Este hecho tuvo una gran importancia, ya que creó el relativismo en cuanto a fe se refiere, lo que posteriormente evolucionaría en una libertad individual de conciencia o un individualismo espiritual personal lo que más tarde ayudaría a la creación de un individualismo nacional.

El movimiento pietista fue paralelo al escepticismo religioso de los intelectuales de la Ilustración, pero a diferencia de ellos, los pietistas despreciaron toda forma teológica pugnando por una religión individual y la transformación mística del individuo de pecador a santo.

⁸ Mary Fulbrook, *Historia de Alemania*, p. 118

Con la idea de la libertad interna del hombre, al que no le debe interesar la vida exterior, mucho menos la política, sino su relación con dios y su espíritu; Spenner enfatizó con su doctrina la práctica de buenas costumbres, la educación en las universidades, el orden, el trabajo, la obediencia y el desprecio al desperdicio. El pietismo creó una nueva fe y un ser religiosamente moral entregado a su formación y a la creación de su propia conciencia.

El pietismo fue el símbolo de la religiosidad individual. [...] se formó un nuevo tipo de hombre. Un ser moral y religioso cuya máxima preocupación durante toda su vida era su propia formación y educación. Este hombre es activo a través de buenas obras, que pueden no ser de tipo caritativo. Se preocupa mucho por su alma y por su vida espiritual interna; es obediente y ordenado, trabajador y activo por la actividad en sí y odia el desperdicio.⁹

Los pietistas no fueron acogidos en todos los territorios protestantes alemanes, como Hamburgo o Sajonia, debido a las diferencias religioso-políticas que reinaban en los distintos principados alemanes. La iglesia luterana de Württemberg toleró a los pietistas y en Tübingen se influenció con esta doctrina a generaciones enteras de estudiantes entre los que podemos contar a Schelling y Hegel; el pietismo fue difundido en diversas escuelas y universidades.

A través sobre todo de la proliferación de instituciones educativas, empezando por el famoso orfanato y las escuelas de Hermann Francke [...] en la recién fundada universidad de Halle (1694) y más adelante en Königsberg y otros lugares.¹⁰

Con el fin de centralizar todos los poderes del Estado, Friedrich I y Friedrich Wilhelm I fomentaron el pietismo, desplazando incluso a la ortodoxia luterana, hasta convertirlo en una especie de religión-estado para conseguir debilitar el poder local con el que contaban algunos nobles en sus provincias. Con la adopción del pietismo, Prusia logró centralizar y homogenizar sus territorios dispersos. La libertad y tolerancia religiosa dio como resultado que este reino admitiera a 20,000 hugonotes expulsados de Francia en 1685 y 20,000

⁹ Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania*, p. 25

¹⁰ Mary Fulbrook, *Op cit.* p. 120

protestantes de Salzburgo; los menonitas y los *Brudergemeine* de Zinzendorf también fueron acogidos con lo que Prusia no sólo aumentó su población, sino que también renovó su sistema social. El carácter ideológico del protestantismo y del pietismo fomentó el que en Prusia, la religión y el individuo quedaran subyugados a la necesidad de la colectividad sustentándose así las bases de un futuro estado.

Así la combinación de unas ciudades relativamente débiles, una nobleza económicamente empobrecida y un campesinado oprimido y servil permitió a los sucesivos gobernantes de Brandenburgo–Prusia reorganizar la administración de sus posesiones, poco homogéneas y territorialmente dispersas, con una centralización progresiva del poder, pero para ello también utilizaron [...] un movimiento religioso heterodoxo, el pietismo.¹¹

Así, mientras en otras cortes como Versalles se derrochaba en gran medida, los reyes prusianos como Friedrich Wilhelm I (1713–1740) creaba un estado ayudándose y comportándose en todo momento de acuerdo a la severidad de la moral protestante–pietista.

Los maestros de la Universidad pietista de Halle competían con el entrenador del ejército, Leopoldo von Anhalt–Dessau, por la influencia sobre el rey. Efectivamente, este rey–sargento introdujo en sus dominios el espíritu *prusiano*, que en un futuro ejercerá su poder sobre toda Alemania.¹²

La proliferación de universidades pietistas como la de Halle, influyeron a generaciones enteras de estudiantes fomentando el racionalismo que acompañaría más tarde a la época de la Ilustración; la importancia del desarrollo y la experiencia interior e individual está asociada al *Bildungsroman*, literatura cuyo fin principal, entre otras cosas, es la educación personal del individuo. Poniendo énfasis en el redescubrimiento de lo popular y los paisajes naturales, así como en las obras clásicas de Grecia y Roma, esta devoción hacia el origen, la esencia interior y natural e individual de los hombres y de los pueblos, se transformó en Alemania en un fundamento intelectual y espiritual, que contribuyó en gran manera al surgimiento de la exaltación del sentimiento nacional cuando acontecieron los relevantes sucesos políticos de los siglos XVIII y XIX. “El acento que el pietismo ponía en

¹¹ Ibidem, p. 110

¹² Eva Alexandra Uchmany. Op Cit. pp. 87 – 88

la emotividad, en la variedad y en la individualidad, así como en la enseñanza popular, eran fácilmente aplicables a la nacionalidad y los pietistas del siglo XVIII no tardaron en aplicarlas a ella.”¹³

A juzgar por Eva Alexandra Uchmany, es imprescindible analizar el papel del luteranismo, así como el movimiento pietista en Alemania, si se desea comprender la formación del Estado alemán; dentro del grupo de notables filósofos, intelectuales y letrados que pertenecieron, actuaron y/o fueron influenciados por el pietismo se incluyen los nombres de Herder, Kant, además de Hegel y Schiller como ya se ha mencionado: “... el mismo barón von Stein y sus ayudantes en la reforma estatal fueron pietistas. Lo fue también la mayoría de los escritores y pensadores que influyeron en el despertar del nacionalismo alemán.”¹⁴

¹³ Carlton J. H. Hayes, *El Nacionalismo una religión*, p. 62

¹⁴ Eva Alexandra Uchmany. Op cit. pp. 25 – 26

3. ANTECEDENTE IDEOLOGICO Y POLITICO DEL PATRIOTISMO ALEMAN

3.1. COEXISTENCIA PACÍFICA DE DIVERSAS Y MÚLTIPLES FORMAS DE VIDA NACIONALES, SEGÚN HERDER

El descubrimiento que hizo Herder de la nacionalidad trajo consigo consecuencias revolucionarias: consideraba que el estado era algo artificial y accidental; la nacionalidad, algo natural y esencial. Aunque no podía prever un conflicto entre los dos, pues su concepto de la nacionalidad era enteramente apolítico, su insistencia en la comunidad popular y en su lenguaje pronto iba a prestar nueva significación y dignidad a los diferentes grupos etnográficos del centro y del oriente de Europa, creando su conciencia nacional. El dinamismo de estos grupos etnográficos pronto iba a quebrantar la trama puramente cultural del concepto de Herder.¹

Herder ha sido señalado como principal precursor y primer representante del nacionalismo en general a raíz de la creación del concepto *Volksgeist* y por su interés en la separación y delimitación del origen de las culturas, su evolución y etapas primitivas así como su interés en el estudio etnográfico de los pueblos y su evolución y papel en la historia del hombre. Sus aportaciones ideológicas han sido consideradas embriones de lo que sería más tarde el nacionalsocialismo, ya que éste le dio otro carácter a muchas de sus ideas.

Conviene mencionar que si bien es cierto que Herder influyó enormemente en el surgimiento del sentimiento nacional en su propio país y en otros países como los países eslavos, las teorías de Herder estaban alejadas de todo concepto político o patriotismo nacional, ya que basaban su fuerza en lo popular, cultural y étnico y no en lo político y mucho menos belicoso o, como se le ha llamado en nuestra época actual, racista.” No obstante, y a pesar de que el nacionalismo de Herder era enteramente apolítico, su insistencia en la comunidad popular y en su lenguaje, pronto inspiraron a los diferentes grupos etnográficos del centro y este de Europa a fomentar su conciencia nacional.”²

Este despertar de la conciencia nacional en varios países, como Alemania, se dio a través de la exaltación de Herder de la importancia de definir e impulsar el sentimiento

¹ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 358

² Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania*, p. 44

nacional en una época en que muchas naciones, que actualmente son países, no tenían conciencia de su nacionalidad, ni de la importancia que la lengua, la literatura, los mitos, las leyendas, las tradiciones y los orígenes tendrían para el desarrollo de sus individuos y de sus territorios.

Nacido en la Prusia oriental, en Mohrungen, Herder (1744 – 1803) fue pastor en Riga y discípulo de Hamann y de Kant en Königsberg. Este último y su escuela filosófica ejercieron gran influencia en él. Kant opinaba que la Historia se debe analizar de acuerdo a los valores universales, Herder adoptó esta teoría y más tarde la debatió manifestando que es en lo individual y no en lo universal donde reside la fuerza de una nación. Herder comparó a las naciones con los individuos, cada individuo tiene derecho a expresar y vivir su propia creatividad, su originalidad y su historia ya que son las nacionalidades la división histórica más natural de la raza humana. “El estado más natural es, pues, el de una nación poseedora de un carácter nacional que puede conservar durante siglos y puede alcanzar incluso un gran desarrollo (...); pues la nación, igual que la familia es una planta de la naturaleza, sólo que sus ramas son más numerosas (...). Un centro humano es demasiado débil y demasiado frágil para reunir en un solo conjunto elementos tan diferentes.”³

Herder conocía bien y detestaba la doctrina militar y el orden burocrático prusiano que reinaba bajo el mandato de Federico Guillermo I y Federico II. La tradición y despotismo militar prusiano, así como la opresión y servidumbre a la que se hallaban sometidos los ciudadanos en Prusia, provocaron que Herder encontrara que las provincias rusas del Báltico, donde pasó siete años de su vida, eran tierras donde se podía respirar libertad. Los países eslavos estaban formados por gente trabajadora que no pensaba en hacer guerras ni en colonizar. El primer poema que Herder escribió fue dedicado a Pedro III de Rusia. Herder partió más tarde hacia Francia donde se percató y valoró la diferencia de las diferentes e infinitas formas culturales de la humanidad.

..., cada una perfecta en sí misma y sólo comprensible en su propio marco. Cada una parecía existir ‘en su propia época y en su propio lugar’, justificando a su propio modo y reflejando en esta real diversidad la idea y el desarrollo de la

³ Gil Delannoi, Pierre-André Taguieff, *Teorías del Nacionalismo*, p. 35

humanidad. [...] Cada una de ellas lleva consigo la medida de su perfección, incomparable con la de las demás.⁴

En la nacionalidad es en donde se cultivan las particularidades de los pueblos, su carácter, su espíritu y éstas, junto con el idioma, son la riqueza suprema y principal instrumento de su expresión. Es de ahí donde surge la importancia de rescatar la individualidad tanto de las personas como del carácter colectivo de los pueblos.

Con Herder se inician las investigaciones históricas de la poesía popular, por medio de las cuales se puede conocer el alma y la mentalidad de los pueblos. La recopilación de las canciones populares *Volkslieder*, fue publicada en dos partes (1778–1779) y contiene cantos de diversos pueblos y de la antigüedad como griegos, romanos, españoles, italianos, franceses y eslavos traducidos al alemán.

Herder quedó anonadado al descubrir la singularidad, la irracionalidad aparente de la individualidad, y más aún al hallar la individualidad nacional, que determina la de todos sus miembros. “... el carácter nacional se le presentaba como una realidad definida y permanente. Se convertía en una sustancia esencial [...] entrelazado con las fuerzas de la naturaleza, que sólo podía crecer en virtud de su propia originalidad. En este sentido, el pueblo se podía transformar en una fuerza mística, originaria, ajena al proceso del cambio y el intercambio que evoluciona sólo dentro de sí misma.”⁵

Herder proclamó la importancia que tienen las aportaciones que cada nación por sí sola pueden dar a la humanidad de manera original e individual, por lo que es absolutamente inconveniente intentar, como lo creía la Ilustración, estudiar y valorar a los pueblos desde un punto de vista universal y no individual. Con esto rechazó la influencia clásica–universal y antepuso la importancia del rescate de la originalidad y de las raíces de los pueblos.

Herder fue el primero en insistir en que la civilización humana no vive realmente de sus manifestaciones generales y universales, sino en las nacionales y particulares; cada manifestación cultural debe ser original, pero su

⁴ Hans Kohn, *Ibid.* pp. 359-360

⁵ *Ibid.* pp. 371-372

originalidad es aquella que ofrecen la comunidad y el idioma nacionales. Por naturaleza y por historia los hombres son, por encima de todo, miembros de su comunidad nacional; sólo como tales pueden ser realmente creadores.⁶

Para Voltaire y la Ilustración, la unidad natural del hombre es una unidad universal, Herder se alejó de este cosmopolitismo y proclamó que la unidad natural del hombre debía basarse en la diversidad de las culturas, esta teoría es una base del individualismo personal, reflejados en el *Yo* y del individualismo nacional expresado en el nacionalismo, conceptos de suma importancia en el Romanticismo.

Con *Auch eine Philosophie der Geschichte* (1774), Herder se separó del universalismo de la Ilustración, al que consideraba artificial, y proclamó la singularidad como fundamento importante en el desarrollo de las naciones.

Con esto hizo a un lado la teoría de que la educación de los pueblos debe de ser a través de las doctrinas e idiomas de otras culturas, como lo era en ese entonces la escuela y la influencia francesa para Alemania, también se proclamó en contra de las comparaciones con otros pueblos y contra las colonizaciones.

... un pueblo [...], no posee nada más caro que el idioma de sus padres. Toda la riqueza espiritual de su tradición, historia, religión, y toda la plenitud de su vida, todo su corazón y alma, vive en su idioma.

... Si el idioma es el órgano de nuestra fuerza espiritual, es el medio de nuestra educación más profunda, entonces no es posible que se nos eduque en otro idioma que no sea el de nuestra gente y de nuestro país; la llamada educación francesa que se lleva a cabo en Alemania, por fuerza debe deformar y descarriar la mente de los alemanes.⁷

En cuanto a Alemania, Herder afirmó que sería a través del idioma alemán como adoptaría lo mejor de cada pueblo, ya que se trataba de un idioma puro y no un mestizo como el idioma inglés.

⁶ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 358

⁷ *Ibíd.*, p. 361

El alemán, que florece en toda su pureza desde sus raíces, y que es medio hermano del idioma más perfecto, del griego, posee una flexibilidad inverosímil para adaptarse a la expresión, al idioma, al espíritu y a la prosodia de otras lenguas, aun la griega y la latina.⁸

De esta manera, Herder sembró las teorías del nacionalismo alemán que se volverían populares en el siglo XIX: la profundidad del idioma alemán, la originalidad de su pueblo, la similitud de la lengua alemana con el griego y la idea de que Alemania se había mantenido un tanto alejada de la civilización occidental por haberse encontrado protegiendo a Europa de los bárbaros de oriente.

Herder alegaba que los germanos habían empleado siglos en la defensa de Europa, contra el despotismo romano y contra la barbarie de los orientales. Si ahora imitasen a los demás, si adoptasen lo mejor de cada pueblo, entonces seguramente que pronto superarían a todos.⁹

Es así como Herder antepuso por primera vez la importancia de la nacionalidad y del idioma en la vida de los individuos frente a los aspectos políticos y del estado, impulsó el desarrollo de las lenguas, sobre todo de las eslavas, algunas de las cuales eran consideradas como lenguas de jerarquía inferior; creó la teoría de la coexistencia pacífica pluricultural de múltiples y diversas formas de vida nacionales. Fue bajo las invasiones ideológicas revolucionarias y bélicas con Napoleón y durante el Romanticismo cuando la definición de nacionalismo cultural de Herder se transformó entre los intelectuales alemanes en algo que ha sido malinterpretado y catalogado como: “una autoafirmación nacionalista amarga y agresiva.”¹⁰

⁸ Ibid. p. 369

⁹ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo* p. 369

¹⁰ Gil Delanoi, Pierre-André Taguieff, *Teorías del Nacionalismo* p. 432

3.2. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE PRUSIA

Junto con el despertar literario de fines del siglo XVIII, Alemania experimentó, así mismo un despertar político. [...] Los avances de la literatura y la filosofía alemana junto con las conquistas de Federico en los campos de batalla de Europa produjeron un brote de patriotismo alemán [...]. Prusia se puso a la cabeza de este movimiento en pro de la liberación interna¹¹

La historia del surgimiento de Prusia se remonta al siglo V cuando diversas tribus de origen eslavo se asentaron en los territorios que habían sido abandonados por pueblos germanos en su continua búsqueda de derribar las fronteras del imperio romano. Una de estas tribus que se hacían llamar prusianos, había rechazado en varias ocasiones adoptar el Cristianismo; para lograr su conversión el duque polaco de Mazovia mandó llamar a la Orden Teutónica “fundada en San Juan de Acre en 1108 por los frailes hospitalarios alemanes, [...] pero los caballeros teutones emprendieron una guerra santa contra los prusianos, hasta casi exterminarlos. La guerra terminó en 1283.”¹²

Los lituanos también fueron combatidos por la orden con el argumento de que eran paganos y los prusianos derrotados y su territorio germanizado. La orden conservó el nombre de Prusia.

Los caballeros de la Orden Teutónica iniciaron una explotación y administración agrícola de la tierra y cosecharon en ese suelo granos y cereales con lo que comenzaron un comercio exterior con otros mercados. Cuando subió al trono el príncipe lituano Jagellon (Wladislao II de Polonia), se inició una guerra entre Polonia y Lituania contra la Orden Teutónica. La guerra empezó en 1409; al año siguiente el ejército polaco-lituano destruyó a la orden en la batalla de Tannenberg (julio 1410). Prusia pasó a formar parte del Estado polaco. “En 1454 los caballeros se sometieron a la soberanía feudal de Polonia.”¹³

La historia de los Hohenzollern en Brandenburgo y en Prusia inició en 1415 cuando el Emperador Segismundo dio a Friedrich Hohenzollern la marca de Brandenburgo, destinada

¹¹ Erich Kahler, *Los Alemanes*, pp. 314-315

¹² Antonio Ramos Oliveira, *Historia social y política de Alemania*, p. 119

¹³ Ibid. p.121

a contener las invasiones eslavas. Su hijo Friedrich II trasladó ahí tiempo después a una pequeña corte.

Resulta difícil sintetizar el camino que recorrieron los miembros de la dinastía Hohenzollern; sus gobernantes masculinos fueron longevos y gobernaron sin interrupciones durante 500 años, uno tras otro, mejorando lo que había hecho el anterior, creando contrastes y diferencias, pero siempre con determinación formando lo que más tarde se convertiría en un estado poderoso y centralizado en Europa. “Seit Anfang des 15. Jahrhunderts regieren dort die Hohenzollern.”¹⁴

En 1600 el centro de la dinastía Hohenzollern era Brandenburgo y sus gobernantes ostentaban el título de *Elector* del Sacro Imperio Romano.

El Electorado de Baviera que había sido el único competidor serio contra la casa de los Habsburgo, no pudo llegar a ocupar un primer lugar en el Imperio, debido a que en su momento, no tuvo una política con fines expansionistas; muy diferente fue el caso del Electorado de Brandenburgo. El deseo de expandirse comenzó en 1614 cuando el Elector exigió para sí el territorio del duque de Cleves y Juliers argumentando derechos de parentesco. A la muerte del duque de Prusia el elector de Brandenburgo se posesionó de ese ducado.

Friedrich Wilhelm, considerado como el fundador del Estado Brandenburgo–Prusia, reinó de 1640 a 1688; durante su estancia en Holanda se impregnó de la moral, la ética y el carácter del espíritu calvinista europeo occidental enriqueciendo y consolidando así el luteranismo de Brandenburgo, y convirtiéndose a sí mismo en un gobernante más activo y emprendedor. *El Gran Elector* consiguió entre otras cosas agrandar significativamente su territorio durante el tratado de Paz de Westfalia (1648), asegurando la porción oriental del ducado de Pomerania en el báltico y cuatro obispados alemanes: Halberstadt, Cammin, Münden y Magdeburgo. En 1655, cuando estalló la guerra entre Suecia y Polonia, el Gran Elector se mantuvo inteligentemente neutral. Al término de ésta, en 1660, el rey de Polonia le cedió la Prusia Oriental.

¹⁴ Harald Martenstein, *Debatten willkommen in Emilistan*, Revista *Spiegel*, Nr. 9 Februar 2002, p. 206. Desde inicios del siglo XV gobiernan ahí los Hohenzollern.

El gran elector regía ahora un vasto territorio dividido en tres grupos inconexos esparcidos por la llanura septentrional de Alemania. El grupo Brandenburgo-Pomerania tenía al oriente el ducado de Prusia y al occidente los dispersos territorios renanos de los cuales era el más importante el de Cleves.¹⁵

Este suceso es de suma importancia ya que al tener posesión del antiguo territorio de los caballeros teutónicos en la Prusia Oriental, que se encontraba fuera del Sacro Imperio Romano, permitió que el estado Brandenburgo-Prusia obtuviera más tarde el título de reino en 1701, logro que habría sido imposible para los territorios que se encontraban dentro del Imperio.

En 1675 *El Gran Elector* derrotó al ejército sueco pero no consiguió apoderarse de Pomerania por lo que, con el fin de expandirse, puso sus ojos en el este, en Silesia, reclamó los ducados de Liegnitz, Brieg, Wholau y Jägerndorf, pero la amenaza de una intervención de Francia lo hizo desistir de esta empresa. En 1685 recibió a los franceses expulsados por Luis XIV con la revocación del Edicto de Nantes, la gran mayoría de estos inmigrantes eran artesanos que impulsaron la economía y agrandaron la población que era escasa después de la guerra. Tan sólo Berlín, que en ese entonces contaba con 11,000 habitantes, acogió a 4,000 de ellos.

El Gran Elector fundó las bases de un gobierno absolutista, fortificó la seguridad del Estado creando un ejército y una administración burocrática con la que impuso un nuevo régimen para gobernar el estado que arrancaba después de la guerra de los 30 años.

El mayor éxito de Friedrich Wilhelm fue lograr la soberanía sobre el ducado de Prusia (...) consiguió finalmente la soberanía del príncipe polaco (19.IX.1657). El señorío vasallo de Polonia pasó totalmente bajo jurisdicción germana, y como el ducado de Prusia no pertenecía al Reich, Federico Guillermo se elevó como duque de Prusia por encima de los demás soberanos europeos (...) el Gran Príncipe Elector cimentó las bases para una futura expansión de Brandenburgo-Prusia en Alemania y Polonia.¹⁶

¹⁵ Antonio Ramos Oliveira, *Historia Social y política de Alemania*, p. 122

¹⁶ Eva Alexandra Uchmany, *La proyección de la Revolución Francesa*, pp. 84-85

Para finales del siglo XVII el Electorado de Brandenburgo destacaba ya por su poder y organización política y social.

A la muerte de Friedrich Wilhelm le sucedió su hijo primogénito Friedrich III de Brandenburgo (1688 – 1713) que consiguió ser coronado en 1701 por Leopoldo I con el título de Friedrich I en Königsberg, capital de la Prusia Oriental.

Este gran logro fue posible, como se dijo anteriormente, gracias a la ubicación de Prusia y a que Friedrich I proporcionó astutamente ayuda a Leopoldo I en la guerra de secesión española. Esta beligerancia favoreció a Prusia no sólo en sus futuras relaciones diplomáticas con Leopoldo I, sino que también dicha participación consiguió agrandar y robustecer las fuerzas del ejército prusiano.

Friedrich I y su esposa la reina Sofía Carlota, hermana de Joseph I de Inglaterra admiraban todo lo francés incluyendo la monarquía de Luis XIV y sus grandes residencias por lo que la reina sugirió que Berlín adoptara el modelo de Versalles. Cuando Friedrich I fue nombrado rey de Prusia, Berlín fue agrandada y embellecida, se mandaron erigir numerosos palacios y se fomentó la cultura en las cortes. Además, con el fin de fundar la Academia de Artes y Ciencias se mandó llamar a eruditos del extranjero.

Friedrich Wilhelm I, *El rey soldado*, reinó de 1713 a 1740. Considerado como un verdadero *alemán del este* dio la espalda a lo occidental, a lo francés y a la elegancia de las cortes austriacas y se convirtió en un admirador del emperador ruso Pedro el Grande y de sus métodos militares y de gobierno. Se dedicó a engrandecer el ejército y crear una burocracia eficiente con militares y funcionarios e instituyó el servicio militar prusiano duplicando las tropas prusianas de 38,000 a 76,000 hombres colocando a su ejército casi a la par de Francia y Austria.

Su afición por lo militar era muy notoria, no sólo creó la academia de cadetes, sino que también escogía para sus tropas hombres altos y dotados, creando así un gran ejército que pasó inadvertido para las grandes potencias europeas.

En 1713 declaró la indivisibilidad de las tierras de Prusia imposibilitando una separación del reino entre los futuros herederos, asegurando y poniendo a salvo la unidad del Estado y sus territorios. Ningún príncipe podría disponer ya más de las posesiones territoriales como si fueran de su propiedad privada.

En la búsqueda por crear una unidad interna suprimió el poder local y autónomo del territorio prusiano ya que al encontrarse estos dispersos por la Alemania septentrional todo índice de particularidad resultaba muy peligroso. Equilibró la economía de su reino realizando balances periódicos, consiguió pagar todas las deudas que tenía Prusia y además dejó a su muerte en las arcas del tesoro siete millones de escudos.

El rey soldado dio a los plebeyos la oportunidad de ser nobles a través del buen servicio y contribuciones al Estado, con lo que facilitó la transformación de la estructura social. Su gabinete no estaba formado por nobles sino por funcionarios capaces y honrados.

A nivel interno logró el equilibrio de la relación entre la corona, la administración y las fuerzas armadas de Prusia, su reino fue el primero en Europa, donde el servicio militar se hizo obligatorio; a nivel internacional aprovechó satisfactoriamente la derrota de Suecia en la guerra del Norte contra Rusia (1720) y se apoderó del ducado de Pomerania y de la importante ciudad portuaria de Stettin, con la desembocadura del Oder al mar.

Como Prusia había sido considerada por las grandes potencias como un reino atrasado económica y políticamente, su ejército no había sido tomado muy en serio.

Esta opinión cambió con el reinado de Friedrich II, *Friedrich der Grosse* (1740 – 1786), quien desde los primeros años de su juventud soñó con convertir a Prusia en una gran potencia, utilizando el monumental ejército que dejó su padre, se lanzó de lleno a la política internacional con la idea de que en la expansión estaría la grandeza de Prusia. En 1743 subrayó en *Histoire de mon temps*: “Puede considerarse que el impulso de expansión es la base de todo gobierno, del más pequeño al más grande”.¹⁷

En 1768 escribió a su sucesor “ten presente que ningún príncipe verdaderamente grande deja de abrigar la idea de extender sus dominios”.¹⁸

En 1741 invadió la provincia de Silesia y logró vencer a Austria gracias a la alianza con Francia y Baviera contra la coalición formada por Austria, Inglaterra, Rusia, Holanda y Sajonia, con lo que se colocó a la altura de una potencia europea. En 1742 firmó con Austria la Paz de Breslau con la que Austria cedió a Prusia la mayor parte de Silesia. Más

¹⁷ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p. 305

¹⁸ *Ibid*, p. 305

tarde, cuando finalizó la guerra de los siete años contra Austria (1763), Silesia fue entregada definitivamente a Prusia. La pérdida de Silesia tuvo consecuencias determinantes para Prusia, Austria y el germanismo en general.

A través de Silesia, Prusia consiguió presionar constantemente sobre Bohemia, Sajonia y Polonia; Sajonia se vio superada por su rival y Austria perdió su hegemonía sobre el territorio germano al ser relegada y desplazada de la Germania Septentrional al este de Europa, “al tener a su disposición la enorme máquina militar y un tesoro completo, pudo realizar sus hazañas militares, gracias a las cuales se posesionó de la provincia de Silesia y obtuvo el nombre de Grande.”¹⁹

Friedrich II participó en la 1ª repartición de Polonia (1772) ingresando a su reino la Prusia polaca o Prusia occidental, con esto Prusia recuperó todas las tierras que habían pertenecido a la Orden Teutónica. “Esta fue la conquista territorial crucial del reinado de Friedrich II, ya que con ella se creó una barda de territorio, dominado por los Hohenzollern, que se extendía por la zona central y septentrional de Alemania.”²⁰

En un intento por contrarrestar el poderío de los Hollenzollern, Austria buscó apoderarse de Bavaria cuyo príncipe pidió ayuda a Prusia; aprovechando el enojo general de los príncipes alemanes más poderosos, Prusia convocó a una alianza que desembocó en el surgimiento de la *Liga de los Príncipes Alemanes*, a esta liga se sumaron Prusia, Sajonia, Hannover, Baden, Hessen, Anhalt, Mecklemburg, el electorado de Mainz y otros principados más pequeños. Esta fue la primera unión de territorios alemanes que no estaba ligada al Imperio.

Friedrich der Grosse era, al igual que su abuelo, simpatizante de lo francés, también era amigo de Voltaire y estudioso de las teorías de la razón de la Ilustración; restituyó la universidad de Berlín que su padre había dejado olvidada y se entregó al estudio de la música y las artes, renunció a la monarquía absoluta y dio a cada individuo en su sociedad una responsabilidad y una función que debía ser desempeñada a conciencia para

¹⁹ Eva Alexandra Uchmany, *Op cit.*, p. 94

²⁰ Mary Fulbrook, *Historia de Alemania*, p.112

el buen funcionamiento del Estado, hizo que el poder recayera sobre la alianza que existía entre la realeza y la nobleza. Este antecedente militar, social y político es el que daría más tarde a Prusia el papel protagónico en la unificación germana. Este notable personaje murió en vísperas de la Revolución Francesa dejando una Prusia rica, ya no únicamente en el aspecto militar, sino también en el ámbito cultural, social y artístico con lo que se dio un impulso en su reino a las artes y las letras. A su muerte le sucedió su sobrino y heredero Friedrich Wilhelm II, fue durante su reinado que los acontecimientos políticos en Francia resonaron en toda Europa.

A pesar de la loable labor de los Hohenzollern no existía en el suelo prusiano o germano, ni en el ámbito político o cultural el menor indicio de un sentimiento patriótico; ni la doctrina prusiana ni sus éxitos militares habían hecho surgir un ideal colectivo de patriotismo en estos territorios. “El folleto *Vom Tode fürs Vaterland (De la muerte por la patria)* de Thomas Abbt (1738-1766), profesor de filosofía en la universidad prusiana de Frankfurt del Oder, expresaba el mismo concepto sobre el patriotismo allá por 1761. Abbt, intentó, cuando la guerra de los siete años estaba en su apogeo, abogar porque los prusianos se dispusiesen a morir por su rey. (...) aún los oficiales del ejército (...) se reían de la idea y la consideraban ridícula (...) El famoso folleto de Abbt es la mejor prueba de la falta absoluta de patriotismo a mediados del siglo XVIII, aun en Prusia.”²¹

Prusia se había consolidado como una potencia poderosa e importante en el territorio alemán, pero no se había gestado aún en ella la idea de la creación de una nación alemana unida cultural y políticamente. Hasta entonces, y al igual que los otros reinos germanos, sus príncipes únicamente habían tenido interés en afianzar su dinastía y hacer creer su reino de manera independiente.

Cualquier sentimiento nacional se había mantenido ausente incluso del ámbito intelectual y al encontrarse éste separado del sector político, como hemos visto en el capítulo del nacionalismo, la mayoría de los poetas se habían mantenido ajenos a un movimiento patriótico en pro de una civilización universal: “juzgaban absurdo el afán

²¹ Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, p.306

[...] de formar una nación; el patriotismo es [...] una ‘debilidad heroica’ de la que se avergonzaría todo ser civilizado.”²²

Los poetas que escribían lo que tal vez podría considerarse como poesía patriótica, únicamente exaltaban las hazañas del ejército prusiano, como es el caso de Johann Wilhelm Ludwig Gleim (1719 – 1803) que escribió *Canciones de guerra prusianas de un granadero de las campañas de 1756 y 1757*, y *Schlachtgesang von der Schlacht bei Prag* de Johann Meter (1720 – 1796) o Ewald Christian von Kleist que escribió *Ode an die preussische Armee*.

Estos poemas carecían de un contenido nacional. Los éxitos militares de Prusia no habían despertado aún ningún entusiasmo político entre la clase letrada.

El nuevo estado prusiano permaneció extraño a los intelectuales y a las masas de Alemania. Los primeros estaban demasiado imbuidos en el cosmopolitismo universal y del humanismo ético.²³

Con la derrota de Jena en 1806, la toma de Berlín y el territorio alemán fraccionado con la liga del Rin, se veía venir la desintegración del estado prusiano y el sueño de fundar una nación; con Austria no se podría contar ya tras la celebración del matrimonio de Napoleón con la archiduquesa Maria Luisa en 1810.

Sin embargo, la ausencia total de interés político cambió repentinamente bajo la imposición militar y administrativa de las tropas a cargo de Napoleón y surgió tanto en las capas intelectuales, como también en las políticas, el anhelo de unir los territorios germanos en una nación y fue aquí donde Prusia jugó su papel definitivo y más importante en la historia alemana, europea y mundial.

Los intelectuales y políticos como el Barón von Stein pusieron sus ojos en Prusia. Napoleón expresó que uno de sus más grandes errores, había sido el no haber borrado a

²² Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, p.16

²³ Hans Kohn, *Op.Cit.* p.307

Prusia para siempre de la historia “..hubo de ser Prusia la encargada de galvanizar las energías. La propaganda de los patriotas se revistió entonces de un tono guerrero, patriótico y nacional”.²⁴

Lo que fuera aún en 1680 un territorio cultural y económicamente pobre, con un grado de riqueza inferior a los reinos de occidente se convirtió gracias a su ubicación y a la organización militar, económica, administrativa y política que sus gobernantes habían creado durante cinco siglos, en el sitio ideal para planear y dirigir política, militar e intelectualmente las guerras de liberación y realizar el sueño de unificar las ciudades, ducados, principados y reinos germanos en una sola nación. Las fuerzas intelectuales trabajaron en conjunto con las políticas persiguiendo un mismo fin: hacer surgir de las entrañas del territorio y del pueblo alemán la fuerza nacional y patriótica que hacía falta para desterrar al enemigo y lograr de una vez la consolidación de la nación. “La ausencia del sentimiento de patria en la nación había sido la causa de tan profundo desastre y había que utilizar las fuerzas infinitas que dormitaban en el fondo del pueblo.”²⁵

No es de extrañarse que Heinrich von Kleist se haya inspirado en la tradición militar prusiana para escribir *Der Prinz von Homburg*, ni que los escritores políticos del Romanticismo, entre ellos, Fichte, Wilhelm y Alexander von Humboldt, Arndt y los miembros de la *Christlich – deutsche Tischgesellschaft* se reunieran ahí con el fin de impulsar a través de sus obras una unidad nacional, desenterrando los mitos de los héroes y exaltando el lenguaje y la gloria del pasado germano.

Mientras los estadistas prusianos pretendían suscitar así en la nación el espíritu militar, la Universidad de Berlín organizada por Guillermo de Humboldt, se encargaba de difundir en la juventud alemana el patriotismo y el orgullo nacional.²⁶

²⁴ Wilhelm Treue, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, p, 30

²⁵ Ibid. p. 26

²⁶ Ibid. P. 29

4. EL POETA POLÍTICO

4.1. HEINRICH VON KLEIST, UN POETA DE SU TIEMPO

Resulta paradójico comprobar, a dos siglos de distancia, que fue otra corriente la que se impuso en la historia y la literatura germanas, la que desde Kleist lleva a Nietzsche y Wagner...¹

La historia de la vida de Heinrich von Kleist es una de las más dramáticas y arrebatadas entre los escritores y poetas de la lengua alemana. En ella abundan las “correrías” decisiones violentas, excesos de sentimientos, pasión y deseos desenfrenados. Las incertidumbres comienzan con el dato curioso de las dos fechas de su nacimiento:

Das Leben Heinrich von Kleists, (...) beginnt mit der Rätselfrage nach dem genauen Geburtstag. Kleist selbst nennt als Datum den 10. Oktober. Das Kirchenbuch der Garnison Frankfurt/Oder sowie Kleists Taufzeugnis halten demgegenüber gleichlautend fest, daß Bernd Heinrich Wilhelm, Sohn des Joachim Friedrich von Kleist “Capitän des hoch fürstlich Leopold von braunschweigschen Regiments” am 18. Oktober, 1777, “nachts um 1 Uhr” zur Welt kam.²

Kleist fue asignado para seguir la carrera de las armas, por lo que a los 15 años ingresó a un regimiento militar en Postdam donde sirvió de 1792 a 1799. En 1793 estuvo presente en la campaña del Rin en la primera coalición contra Francia que duró de 1792 a 1797.

Kleist entstammt einem alten pommerschen Adelsgeschlecht slawischen Ursprungs, (...) das der brandenburgischen und der preußischen Armee (...) zahllose Offiziere gestellt hat, unter ihnen Generäle und Generalfeldmarschälle.³

¹ Heinrich von Kleist, *Catalinita de Heilbronn, La batalla de Arminio*, p. 17 Nota: Cita tomada del prólogo escrito por José María Coco Ferraris.

² Peter Staengle, *Heinrich von Kleist*, p. 11 La vida de Heinrich von Kleist, (...) comienza con el enigma de la fecha exacta de su nacimiento, Kleist mismo, menciona como fecha el 10 de octubre. El registro de la iglesia de la guarnición de Frankfurt Oder, así como el certificado de bautizo de Kleist sostienen en cambio, de igual manera, que Bernd Heinrich Wilhelm, hijo de Joachim Friedrich von Kleist “Capitán del muy principesco regimiento de Leopold von Braunschweig” vino al mundo el 18 de octubre de 1777, en la noche, a la una de la mañana.“

³ Ibid. p. 12 Kleist provenía de una antigua estirpe noble de Pomerania de origen eslavo, (...) que colocó en el ejército prusiano y de Brandeburgo un sin número de oficiales, entre ellos generales y mariscales de campo.

Su padre, de cuyo segundo matrimonio provenía Kleist, murió en 1788 y su madre cinco años más tarde, por lo que Heinrich y sus hermanos quedaron a cargo de su tía. Junto con su primo Karl von Pannwitz (1776 – 1795), Kleist recibió su “primera educación” con un joven teólogo y profesor privado, quien fue más tarde rector de la Frankfurter Bürgerschule. Posteriormente, en enero de 1788, fue enviado a Berlín a la pensión privada del pastor Samuel Heinrich Catel (1758 – 1838).

Unterricht erhielt Kleist wahrscheinlich an einer Privatschule, die Catels Schwager betrieb, und am Collège François, dem Gymnasium der Berliner Hugenotten. Man darf annehmen, daß er hier Französisch und Latein gelernt hat.⁴

En una sociedad influida por la Ilustración Francesa, Heinrich von Kleist gustaba del estudio de las llamadas “ciencias puras” como las matemáticas y la geografía, también gustaba mucho de la lectura y la filosofía. El acercamiento a esas ciencias y su afición por ellas le impulsaron a dejar la carrera militar y convertirse en un “hombre de ciencias” y poder servir más tarde como funcionario o ejercer en el campo de la docencia.

En 1799 se matriculó en la Universidad de Frankfurt del Oder donde cursó tres semestres ciencias administrativas y derecho. Este fue el estudio que su familia propuso para él si iba a dejar la carrera militar. “Am 10. April 1799 – Kleist war also noch gar nicht offiziell aus dem Militärdienst entlassen – wurde er in der philosophischen Fakultät immatrikuliert.”⁵

Ese mismo año conoció y se comprometió, no oficialmente, en matrimonio con Wilhelmine von Zenge.

En el verano de 1800 suspendió sus estudios en la universidad y desde finales de agosto hasta octubre de ese año realizó un viaje a Würzburg. Algunos biógrafos afirman que al parecer fue a curarse de un problema de salud. “Gewiß würde ich nicht so geheimnißreich sein, wenn nicht meine beßte Erkenntniß mir sagte, daß Verheimlichung meines Zweckes notwendig sei.”⁶

⁴Peter Staengle, *Heinrich von Kleist*, p. 16 Probablemente Kleist recibió clases en una escuela privada que dirigía el cuñado de Catel y en el Collège François, el colegio de los hugonotes de Berlín. Se puede suponer, que aquí aprendió francés y latín.

⁵ Ibid. p. 27 El 10 de abril de 1799, cuando aún no había sido oficialmente despedido del servicio militar, se inscribió en la Facultad de Filosofía.

⁶ Ibid. p. 39 Seguramente no sería yo del todo discreto, si mi mejor entendimiento no me dijera, que el encubrimiento de mi propósito es necesario.

Fue en Würzburg donde comenzó su lectura de Kant y Rousseau y donde inició su obra literaria con diarios, ensayos y poesías e inició su proyecto de *Penthesilea*.

A su regreso intentó colocarse en el Ministerio Prusiano de Economía, pero se quejó muy temprano de que ahí estaba sometido a hacer una función en la que no podía usar su juicio personal para saber si algo estaba bien o mal, por lo que tomó la decisión de huir argumentando que iría a París a concluir sus estudios de química y física.

Debo hacer lo que exija de mí el Estado y, en cambio, me está vedado comprobar si eso que se exige de mí es bueno. Debo limitarme a ser mera herramienta al servicio de sus desconocidos fines. Y eso no puedo hacerlo.⁷

En 1801 Kleist abandonó Berlín junto con su hermana Ulrike, vestida de hombre, con dirección a París, pasando por Leipzig y Dresden. En esta ciudad tuvo una impresión favorable del catolicismo y de la música sacra.

Pasaron después por Göttingen, Mannheim y Straßburg y llegaron a París en julio de 1801. Kleist se quedó impresionado con la enorme urbe.

Jedes Nationalfest kostet im Durchschnitt zehn Menschen das Leben. (...) Zwei Antipoden können einander nicht fremder und unbekannter sein, als zwei Nachbarn von Paris (...) zuweilen gehe ich durch die langen, krummen, engen, schmutzigen, stinkenden Straßen, ich winde mich durch einen Haufen von Menschen, welche schreien, laufen, keuchen, einander schieben, stoßen, umdrehen, ohne es übel zu nehmen...⁸

Al principio de su estancia en París, Kleist sí se dedicó al estudio de las ciencias naturales y a escuchar *Vorlesungen*, también tomó clases de griego, conoció a Wilhelm von Humboldt y se mantuvo en contacto con un famoso astrónomo llamado Lalande, se presume que incluso pudo haber vivido en su casa y de que por medio de él haya conocido a otros eruditos; sin embargo, los franceses y París le parecieron a Kleist vanales y su estilo de vida contradictorio a los preceptos de la Ilustración.

⁷ Curt Hohoff, *Heinrich von Kleist 1777/1977*, p. 34

⁸ Peter Staengle, *Heinrich von Kleist.*, p. 56 Cada fiesta nacional cuesta en promedio la vida de diez personas. (...) Dos antípodas no pueden ser entre sí más extrañas y desconocidas que dos vecinos en París (...) camino por las largas, curvas, estrechas, sucias, mal olientes calles, me abro paso entre la aglomeración de gente que gritan, van de prisa, jadean, se empujan entre sí, chocan, viran, sin tomar eso a mal.

Oh, no puedo describirte la impresión que me hizo el primer contacto con esta inmoralidad suprema junto a la cientificidad más alta. (...) A veces, cuando contemplo las bibliotecas, donde se alinean en magníficas salas y no menos magníficos volúmenes las obras de Rousseau, Helvetius y Voltaire, pienso: ¿Qué utilidad han tenido? ¿Ha alcanzado una sola persona su meta?⁹

Su interés en la ciencia había decaído enormemente y su lugar fue ocupado por el mundo del arte. Louvre, así como otros museos parisinos, se convirtieron en sus lugares de refugio. A pesar de que había abandonado Berlín con la intención de estudiar un año en París, el 10 de octubre comunicó a su prometida su nuevo plan de convertirse en campesino. Argumentando las teorías de Rousseau que dicen que la ciudad es dañina para el hombre y el campo es benéfico, en noviembre de ese año Kleist abandonó París y sus planes de convertirse en un hombre de ciencia.

Die Wissenschaften habe ich ganz aufgegeben. Ich kann dir nicht beschreiben, wie ekelhaft mir ein wissender Mensch ist, wenn ich ihn mit einem handelnden vergleiche.¹⁰

Con el viaje a París Kleist acabó casi por completo con lo que le tocaba de su herencia familiar. Ulrike hubo de regresar a Frankfurt y Kleist se trasladó a la isla de Aare cerca del lago Thun, en Suiza, donde se dedicó a concluir la *Die Familie Schroffenstein* y comenzó a escribir *Der zerbrochne Krug* y *Robert Guiskard*.

Ya instalado ahí, le propuso a Wilhelmine von Zenge que viviera con él una vida modesta en la Suiza francesa, pero para entonces, la familia de Wilhelmine no confiaba ya en él y siendo la hija de un general de clase acomodada se negó y más tarde contrajo matrimonio con un profesor de filosofía de la Universidad de Königsberg.

La primera vez que Kleist mostró desagrado por Napoleón, fue en marzo de 1802, cuando el ejército francés amenazaba con invadir Suiza y destruir la calma rural de su exilio; no obstante, este rechazo no tenía aún tintes políticos y patriotas como sería más tarde. *Anfitrión* y *El cántaro roto*, esta última considerada como la mejor comedia alemana en verso, fueron comenzadas en Suiza y concluidas en Königsberg.

⁹ Curt Hohoff, *Op cit.*, p. 43

¹⁰ Peter Staengle *Heinrich von Kleist* p. 56 Ya me he dado por vencido con las ciencias, no te puedo describir lo repugnante que me resulta un hombre de ciencia, cuando lo comparo con un comerciante.

En Suiza, Kleist conoció e hizo amistad con Ludwig Wieland, quien lo invitó a Weimar a conocer a su padre, Christoph Martin Wieland, en su finca en Ossmanstedt en donde Kleist permaneció como huésped durante diez semanas. Conocer al máximo poeta nacional era muy favorable e influyente para Kleist que comenzaba su carrera como escritor. Wieland era editor de la revista *Teutscher Merkur*, además mantenía buenas relaciones con Goethe y con Herder; Wieland se impresionó favorablemente al leer *Robert Guiskard* y comentó en una carta escrita al Dr. Wedekind, médico en Maguncia que había tratado a Kleist:

... quedé sorprendido, y no creo exagerar al asegurarle que si hubiesen reunido los genios de Esquilo, Sófocles y Shakespeare para escribir una tragedia, sería necesariamente lo que me hizo oír Kleist sobre la muerte de Guiskard el normando [...]. A partir de ese instante había quedado decidido que Kleist había nacido para cubrir el gran vacío de nuestra literatura, que, a mi juicio al menos, no habían sido todavía capaces de llenar Schiller y Goethe.¹¹

También Jean Paul se impresionó favorablemente con la lectura de *Die Familie Schroffenstein* y en su *Introducción a la estética*, aparecida en 1804, citó a esta obra dramática junto con obras de Novalis, Werner y Brentano como un ejemplo de la nueva literatura.

Según Curt Hohoff, Wieland no sólo quería ayudar e impulsar a Kleist en su carrera de poeta, sino también convertirlo en su yerno, pero Kleist huyó de ahí en marzo de 1803 hacia Leipzig, Dresden, Suiza, Norte de Italia y París donde destruyó el manuscrito de *Robert Guiskard*. Fue a partir de ahí donde comenzaron las “locuras”, como querer formar parte del ejército francés para luchar contra una invasión inglesa o viajar por Francia sin pasaporte y arriesgarse a ser acusado de espía. De vuelta en Berlín solicitó empleo al rey de Prusia, pero obtuvo de Köckeritz, un general ayudante del rey, una respuesta no muy favorable:

Manifestó sus reparos frente a una persona que había abandonado la milicia, habría vuelto también la espalda a la vida civil, se dedicaba a vagabundear por el extranjero y, (...) se dedicaba también a escribir versecillos.¹²

¹¹ Ibid. p. 63

¹² Ibid. p. 70

Finalmente obtuvo, gracias al rey, el cargo de supernumerario en la administración de los bienes de la corona en Königsberg; estaba obligado por su familia a concluir al mismo tiempo con sus estudios de ciencias administrativas y jurisprudencia por lo que se matriculó en la Universidad de Königsberg en 1805. Fue ahí donde comenzó su labor de narrador. Por problemas de salud, se ausentó de nuevo de su cargo y de la universidad y se trasladó al lago Pillau en la Prusia Oriental para curarse.

Durante esa ausencia consiguió concluir *Der zerbrochne Krug*, *Das Erdbeben in Chili*, *Michael Kohlhaas*, *Die Marquise von O...*, *Amphitryon*, *Penthesilea*.

En 1806 abandonó definitivamente la administración pública y coincidió que en octubre de ese mismo año los franceses derrotaron al ejército prusiano.

Kleist viajó en 1807 a pie, por falta de dinero, de Königsberg a Berlín, cuando Prusia perdió la última batalla contra los franceses en Preussisch-Eglau. El 30 de enero fue detenido en calidad de espía y encarcelado de febrero de 1807 hasta julio del mismo año en Joux y Châlons-sur-Marne en Francia.

4.2. LOS PATRIOTAS DE DRESDEN-PRAGA

1807 marca el inicio de Kleist como *Politischer Dichter*. Entre los años 1807 y 1809, los de Dresden-Praga, Kleist convive de cerca e intercambia ideas con el círculo literario de los patriotas que se oponen a la sumisión alemana ante el sistema francés. Kleist sigue de cerca cada uno de los acontecimientos políticos europeos y no vuelve a interesarse por ningún otro tema, mas que por el de la causa alemana.

En Dresden, Kleist conoció a Adam Müller, quien lo influyó con sus críticas hacia la pasividad alemana y la idea de que la poesía debe convertirse en un poder de guerra. Con Müller visitó la casa de los Körner y de Joseph Freiherr von Buol-Mühlingen (1773-1812), quien se oponía radicalmente a cualquier tipo de pacto con Francia y pugnaba por una política activa y radical contra Napoleón. Kleist estuvo en estrecho contacto con él durante 2 años.

Buol, österreichischer Geschäftsträger am sächsischen Hof, wurde zu einem guten Freund und Förderer. Mehrfach bemühte er sich darum, Kleists Stücke an Wiener Bühnen unterzubringen.¹³

¹³ Peter Staengle, *Heinrich von Kleist*, p. 88 Buol, representante comercial austriaco de la corte de Sajonia, se convirtió en un buen amigo y promotor. Repetidas veces se esforzó en escenificar las obras de Kleist en los teatros de Viena.

Incluso fué coronado como poeta en su residencia, única mención de honor que le fuera asignada por una personalidad oficial importante:

D. 10t Oct. Bin ich bei dem östr. Gesandten an der Tafel mit einem Lorbeer gekrönt worden, und das von zwei niedlichsten kleinen Händen, die in Dresden sind. Den Kranz habe ich noch bei mir.¹⁴

La influencia que Buol tuvo en los patriotas alemanes de Dresden y en Kleist tuvo que ser muy grande, así mismo, hay claros indicios, de que durante esta época *Geist der Zeit* (1806) de Ernst Moritz Arndt y *Reden an die Deutsche Nation* (1808) de Fichte, pertenecieron a sus lecturas.

El negocio de la editorial en Dresden no progresó, y Kleist intentó entonces publicar una revista para el arte llamada *Phöbus*. En Dresden se socializaba en los salones con té, música y charlas de interés político y artístico. Es muy probable que ahí y a partir del verano de 1808, Kleist haya utilizado sus relaciones con algunos austriacos para realizar actividades de servicio secreto y haya estado en contacto con círculos militares prusianos para conseguir e intercambiar información militar y política.

Hacia finales de 1808 Kleist escribió *Hermannsschlacht*, la pieza fue leída en voz alta en los grupos literarios de Dresden y sólo pudo ser puesta en circulación a través de manuscritos y de mano en mano “unter dem Siegel des Schweigens” (bajo el sello del silencio). Imprimirla y publicarla habría sido muy peligroso, ya que un negociante de libros había sido recientemente fusilado por propagar textos contra Napoleón. Debido a la censura y a la red de espías que vigilaban cualquier intento de levantamiento, *Hermannsschlacht* fue enviada, a través de Buol, al también patriota y secretario de la corte austriaca en Viena, Heinrich Joseph von Collin. *Hermannsschlacht* tampoco pudo ser escenificada en Viena.

En abril de 1809 Austria declaró la guerra a Francia e invadió Baviera; Dresden parecía un polvorín. Las tropas de Sajonia fueron enviadas en dirección sur hacia el Danubio, la

¹⁴ Peter Staengle, *Heinrich von Kleist*, p. 88 El 10 de octubre fui coronado en el comedor con un laurel por dos graciosas manitas por el representante austriaco en Dresden. Aún tengo la corona conmigo.

representación austriaca, junto con Buol, tuvo que partir a Austria y Kleist planeaba seguirles después de arreglar unos asuntos de dinero.

...erst am 29. April, (...) gelang es ihm, unter Zurücklassung von Schulden, aus Dresden nach Österreich zu fahren. Sein Reisebegleiter war Friedrich Christoph Dahlmann, der spätere Historiker. Sie kamen gerade nach der Schlacht bei Aspern vor Wien an und besuchten das Schlachtfeld (...). Die Norddeutschen wurden von den Österreichern nicht eben freundlich empfangen.¹⁵

Después de su fallido viaje, Kleist se instaló en Praga donde volvió a encontrarse con Buol. Buol había planeado para él un importante puesto como jefe de prensa y reportero de la administración austriaca y lo introdujo en el círculo de los patriotas de Praga entre los que se encontraba Franz von Kolowrat-Liebsteinsky, junto con éste y Buol, Kleist concibió la idea de la revista *Germania*. A través de esta publicación, Kleist planeaba desenmascarar el espíritu rastreador del Rin y la manipulación que la prensa francesa ejercía en Alemania. *Germania* serviría también para dar a conocer a la población alemana sus poemas patrióticos *Germania an ihre Kinder*, *Kriegslied der Deutschen*, *An Franz den Ersten*, *Kaiser von Österreich*, *An den Erzherzog Karl*, *An Palafox* y sus escritos políticos, *Katechismus der Deutschen*, un análisis y explicación para los alemanes, de su propia situación política y social y *Lehrbuch der französischen Journalistik*, una sátira de todo lo que debe de saber y hacer un “buen periodista francés”:

Die französische Journalistik ist die Kunst, das Volk glauben zu machen, was die Regierung für gut findet.[...] Was das Volk nicht weiss, macht das Volk nicht heiss. Was man dem Volk dreimal sagt, hält das Volk für wahr.¹⁶

Praga parecía haber brindado finalmente a Kleist un círculo social donde era reconocido y a través del cual podría solucionar sus problemas financieros y darse a conocer a un nutrido público. Sin embargo, el proyecto de la revista *Germania* no fue apoyado por el Emperador

¹⁵ Joachim Maass, *Kleist, die Geschichte seines Lebens* pp. 90 – 91 Apenas el 29 de abril (...) consiguió partir de Dresden hacia Austria, dejando tras de sí deudas. Su acompañante de viaje era Christoph Dahlmann, quien llegó a ser más tarde historiador. Llegaron a las afueras de Viena precisamente después de la batalla de Aspern y visitaron el campo de batalla (...) Los alemanes del norte no fueron acogidos muy amigablemente por los austriacos.

¹⁶ Heinrich von Kleist, *Werke und Briefe. Erzählungen, Gedichte, Anekdoten, Schriften*, p. 401-402 El periodismo francés es el arte de hacer creer al pueblo lo que el gobierno da por bueno. [...] Lo que el pueblo no sabe, no lo inmuta. Lo que al pueblo tres veces se le dice, lo toma como cierto.

austriaco y menos aún, cuando Austria fue vencida en la batalla de Wagram el 6 de julio de 1809. Ya que los Habsburgo temían el fin de su monarquía, prefirieron pactar con Napoleón el 12 de julio de 1809 con un armisticio del que Kleist se enteró en un café de Praga; en la ciudad se vivía un ambiente de consternación indescriptible. *Germania*, así como algunos escritos que Kleist pensaba vender a algún editor, ya no interesarían a nadie.

En los meses siguientes, Kleist y los patriotas de Praga aún no habían renunciado a sus ideales; este círculo volvió a animarlo a trabajar como publicista en la redacción de *Über die Rettung von Österreich* concebido por el *Kriegspartei* de Praga. Kleist dió en esta publicación recomendaciones para ayudar a la transición austriaca como la realización de una constitución, de un *Reichstag* o seguir el ejemplo francés. Evidentemente, esto no convenía a los intereses de los Habsburgo que temían posibles levantamientos que pudieran cambiar el tradicional régimen monárquico austriaco.

Austria quería conservar su estructura feudal en el Estado y la sociedad, el *Kaiser* habló de crear una constitución monárquica que mediara entre él y las capas campesinas, Kleist los llamó “Déspotas”.

En octubre de 1809 se ordenó a la prensa de Praga que debía adaptarse a la nueva situación política. El 31 de octubre de ese mismo año, Kleist abandonó Praga junto con Dahlmann, fuertemente endeudado y sin ninguna posibilidad de mantenerse y tener éxito como poeta. No volvió a pisar ya más territorio austriaco.

Después de una breve estancia en Frankfurt del Oder regresó el 29 de enero de 1810 a Berlín y se hospedó en la vivienda que le alquilara Müller, en Mauerstrasse 35, lugar que se convirtió en su última morada. El 1 de octubre de 1810 apareció la publicación del órgano berlinés para “Beförderung der Nationalsache” con el título *Berliner Abendblätter*, en el que contribuyeron Müller, Arnim, Brentano, Staegemann, Fouqué, Schulz y Wetzel; el 18 de Noviembre y por orden del rey también fue colocado en extrema censura.

Esto es a muy grosso modo, el desarrollo del ambiente en el que Kleist se encontró a partir de que se instaló en Dresden. Él, como ningún otro, advirtió que la estructura social era la causa de que Alemania no lograra avanzar en su constitución nacional; logró identificar el problema, lo comprobó y sufrió en carne propia con el comportamiento de los gobernantes y monarcas de Dresden, Austria y Prusia.

La inquietud de Kleist de animar a los alemanes a tomar medidas bélicas no tenía de ninguna manera un origen patológico o agresivo. La situación y el ambiente tan agitado y lleno de expectativas que reinaba en territorio germano y en el círculo de intelectuales que Kleist frecuentaba despertaron su entusiasmo por la causa de la nación. Además, ya hemos visto que él no era el único contrariado con la situación política que se vivía. En diciembre de 1808, cuando fracasó el movimiento de resistencia en Dresden, Buol informó con amargura a Viena “Ich weiss, dass alle diese Leute nicht wissen, was sie wünschen und noch weniger, was sie erwarten sollen.”¹⁷

Las observaciones que hizo a las clases gobernantes fueron demasiado lejos cuando argumentó en *Über die Rettung von Österreich*, lo que podría haberle costado la vida como traidor. Una proclamación contra el comportamiento dinástico del gobierno austriaco que preferiría conservar la estructura feudal de su estado y su sociedad a impulsar un cambio social con una reforma. Hizo hincapié, en que no se trataba de luchar por mantener y fomentar la opulencia y el poderío de un reino y una familia, sino por la existencia de toda una nación.

Cuando Prusia planeaba pactar con Napoleón, para noviembre de 1811, Kleist decidió poner fin a su vida, hecho que, como es sabido, se consumó el 21 de noviembre de 1811 en el Wannsee cerca de Potsdam. Ludwig Tieck publicó *Hermannsschlacht* en 1821.

Kleist consiguió plasmar en sus obras la transición y desarrollo del pensamiento y del carácter de Alemania y de los alemanes hacia la época moderna, por lo que está siendo revalorado como uno de los primeros escritores nacionales. Wieland no se equivocó, su obra poética y literaria se ha colocado ya en el lugar que merece junto o por encima de otras grandes figuras de la literatura nacional alemana.

Para muchos, este poeta es el auténtico dramaturgo alemán, el hombre que, más allá de los desvíos de Lessing, Schiller y Goethe, debe llevarnos al drama germano “típico” [...]. Su brillo y su seducción atrajeron a los alemanes a los peligrosos laberintos de la más desenfrenada reacción. [...] hallamos en Kleist sobre todo la consagración poética de los aspectos más ominosos y negativos del desarrollo espiritual alemán.¹⁸

¹⁷ Rufolf Loch, *Kleist eine Biographie* p. 327 Sé, que toda esta gente no sabe lo que desea y mucho menos lo que deben esperar.

¹⁸ Georg Lukacs, *Nueva Historia de la Literatura Alemana*, p. 67.

5. *HERMANNSSCHLACHT*, UN DRAMA PATRIÓTICO Y REACCIONARIO

5.1. RESEÑA DE *HERMANNSSCHLACHT*

Durante un momento de excitación extraordinaria pareció como si Kleist se hubiese convertido en la voz de la nación.¹

El papel de las naciones y los reinos que protagonizan el suceso histórico de la invasión de Napoleón en la Germania, parece por momentos reflejarse en el papel de cada uno de los personajes de *Hermannsschlacht*. Considerado como un poema épico del Romanticismo alemán y un disfraz de la invitación a unirse para luchar contra el invasor, *Hermannsschlacht*, comienza con la reunión de los jefes de las tribus germanas en una choza de cazadores: Wolf, jefe de los cattos; Tuiscomar, de los sicambrios, Dagoberto, de los marsos y Selgar, de los bructeros.

En dicha reunión se habla de la derrota y desunión de las tribus germanas ante el enemigo y de la deslealtad de algunos jefes de estas tribus que se han aliado a Varo, general romano. Algunas tribus a la vez han sido traicionadas por Varo, quien les ha prometido respetar y agrandar sus territorios con los territorios de tribus caídas si se mantienen fiel a Augusto, pero no ha respetado dichos tratos. Hermann, o Arminio, el rey de los queruscos se yergue como única esperanza.

Dagoberto: De Roma el César me promete, al abrazar su causa, un don espléndido: el país de los nariscos, que acaba de arrancar a Ariovisto...²

Tuiscomar: Oíste lo que me ocurrió? El Varo infido quebrantó el acuerdo y con su tropa desbordó en las tierras de mis sicambros. Mira, Holm, adalid de los frisios, que unía a mí una férrea amistad, cuando lo amenazó la ira de Augusto, para mantener lejos sus legiones a esas iras lo entregué sin reparo. (...) así ahora me pagan aquella cobardía: Varo con sus legiones embiste mi

¹ Curt Hohoff, *Heinrich von Kleist 1777/1977*, p. 108

² Heinrich von Kleist, *Catalinita de Heilbronn. La batalla de Arminio*, p. 152 Dagoberto: Augustus trägt, Roms Kaiser, mir, wenn ich mich seiner Sache will vermählen, Das ganze, jüngst dem Ariovist entrissne, Reich der Narisker an. Los textos en alemán de *Hermannsschlacht* fueron tomados de Heinrich von Kleist, *Werke und Briefe, Penthesilea, Das Käthchen von Heilbronn, Hermannsschlacht, Prinz von Homburg*. p. 244 Nota: Los nombres de algunos personajes varían de la versión en alemán a la española, Ej. Hermann-Arminio, Ventidius-Ventidio, Rinold- Rinoldo

comarca y, como si fuera yo enemigo de Augusto, la somete a mil horrores.³

Arminio intenta convencer a los jefes de las otras tribus que sería en vano luchar de frente contra el invasor en un momento en que las tribus germanas están desunidas.

Pero en tanto las tribus de esta tierra padezcan las embestidas del tiempo, como en un mar que busca su equilibrio, fácil será que el gavilán destruya la ninada de un águila que, implume, (...).⁴

Les pide a Wolf, Tuiscamar, Selgar y Dagoberto que confíen en él, que él no hará alianzas ni cederá su tierra y que echará de la Germania al enemigo, si estos jefes aceptan el plan, deben primero llevarse a mujeres y niños del Weser y destruir y quemar todo cuanto poseen, sólo así irá al frente en la batalla.

Los jefes no entienden y titubean un poco al principio, para cuando Arminio se ha marchado a hablar con Ventidio, enviado de Roma, los jefes han aceptado ya seguir su plan.

Wolf: Alemania, patria mía, ¿qué otro héroe podría salvarte, si no el hijo de Siegmar?⁵

El mensajero de Augusto, Ventidio, ofrece ayudar a Arminio para que luche contra Marbod, a cambio, cuando la Germania sea vencida, será Arminio a quien Augusto designe para ocupar el trono.

Arminio le hace creer que él, al igual que Marbod aspira al poder supremo en la Germania y si es la decisión del César que él tenga ese destino, acepta ser su vasallo y su aliado y recibir a las legiones romanas para luchar contra el rey Marbod.

³ Ibid. pp. 157 – 158 Thuiskomar: Hast du gehört, was mir geschehn? Dass Varus treulos den Vertrag gebrochen, und mir Sicambrien mit Römern überschwemmt? Sieh, Holm, der Friesen wackern Fürsten, der durch das engste Band der Freundschaft mir verbunden: Als jüngst die Rach Augustus' auf ihn fiel, Mir die Legionen fernzuhalten, gab ich der Rach ihn des Augustus preis. [...] Und jetzt – noch um den Lohn seh ich mich der fluchwürdigen Feigherzigkeit betrogen: Varus führt die Legionen mir ins Land, und gleich, als wär ich Augustus Feind, wird es jedwedem Greul des Krieges preisgegeben. p. 249

⁴ Ibid. p. 162 Doch bis die Völker sich, die diese Erd umwogen, noch jetzt vom Sturm der Zeit gepeitscht, gleich einer See, ins Gleichgewicht gestellt, kann es leicht sein, der Habicht rupft, Die Brut des Aars, die, noch nicht flügg, Im stillen Wipfel einer Eiche ruht. p.254

⁵ Ibid. pp. 164 – 165 O Deutschland! Vaterland! Wer rettet dich, wenn es ein Held, wie Siegmars Sohn nicht tut! p.256

Hermann: Si me abrieras así esa perspectiva, Ventidio, de saber que sería mío el poder supremo en Alemania, en mí hallaría Augusto, te aseguro, el amigo más fiel.

Ventidius: A Augusto sin tardar, llevaré tu palabra: [...] ¿Cuándo podrá Quintillo trasponer el Lippe?⁶

Ventidio visita, antes de irse, el aposento de Tusnelda, esposa de Arminio; le finge amor y le pide que le regale un rizo de su rubio cabello.

Cuando Ventidio se marcha con el rizo robado, Arminio entra al aposento e irónicamente comenta a Tusnelda que de gracias a Dios que no la dejó calva y que no se haga ilusiones, ni piense que Ventidio se ha enamorado de ella, que Arminio quiere más a su perro que Ventidio a Tusnelda y que espere a ver el destino que dará ese romano al rizo que él robó, Tusnelda se muestra decepcionada:

Te ciega tu odio a todos los romanos; pensando cosa del demonio toda su máquina, no puedes creer que un individuo tenga algo de bueno.⁷

Después de irse Tusnelda, Arminio manda llamar al hijo de Eginardo, Luitar, quien ha de llevar en secreto a Marbod, jefe de los suevos, al anochecer una daga, un escrito y los dos rubios hijos de Arminio, Rinoldo y Adelardo.

Si le envió a mis niños y con ellas la daga, a la carta también prestará fe; si algo en esta le irrita, tendrá a mano la daga para herir con ella el blanco pecho de mis hijos.⁸

Arminio cuenta a Luitgar los planes que tiene Augusto para derrotar a toda la Germania: Hermann fingió dar su consentimiento para que tres legiones romanas guiadas por Varo entren en Querusca y acampen a orillas del Weser. El plan de Augusto es cruzar al otro día el río con las tropas de Hermann detrás de ellos y caer por sorpresa sobre Marbod.

⁶ Ibid. pp. 168 – 169 Hermann: Wenn du die Aussicht mir eröffnen könntest, Ventidius, dass mir Die höchste Herrschgewalt in Deutschland zudedacht: So würd Augustus, das versichr ich dich, Den wärmsten Freund, würd er an mir erhalten. Ventidius: Ich eile dem August, o Herr, dein Wort zu melden. [...] –Wann darf Quintilius jetzt die Lippe überschreiten? pp. 259-260

⁷ Ibid. p. 178 Dich macht, ich seh, dein Römerhass ganz blind. Weil als dämonenartig dir, Das Ganz' erscheint, so kannst du dir, als sittlich nicht den einzelnen gedenken. p. 268

⁸ Ibid. p. 180 Die Knaben schick ich ihm zuvörderst und den Dolch, damit dem Brief er Glauben schenke. Wenn irgend in dem Brief ein Arges ist enthalten, soll er den Dolch sofort ergreifen, und in der Knaben weisse Brüste drücken. p. 270

Después de la batalla sería Hermann, según Augusto, favorecido como soberano de toda la Germania. Pero Hermann sabe que lo que Augusto realmente quiere es terminar de una vez por todas con Marbod para continuar después con Hermann.

Si acaso Hermann se sometiera al acato de un caudillo, ese tendría que ser un caudillo alemán y no un romano; de preferencia Marbod.

Confío en cambio que, como caudillo de Alemania, asuma el compromiso de liberar la patria de un pueblo de tiranos. Ni un día más soportará que las águilas de Roma sean señoras de los campos de Hermann su vasallo. Puesto que al parecer es oportuno el momento, antes de la mudanza de la luna, para cavar la fosa de Varo en esos campos de Querusca, con respeto me atrevo también a sugerirle el plan de guerra.⁹

El plan es que al llegar Varo con sus tropas a la foresta entre Hermann y el Weser, Varo se disponga a cruzar el Weser y Marbod lo esté esperando desde la noche anterior a orillas del río, no le permita cruzarlo y lo rechace de nuevo a la foresta de Teutoburgo, donde lo estará esperando Arminio con sus tropas, quienes supuestamente vendrían detrás del él, para aplastarlo desde dos frentes e impedirle la huida.

Luitgar: ¡Dame el mensaje! La muerte tan sólo podrá impedir que
 llegue hasta sus manos.
Hermann: ¡Bien! Me gustas así, y al mismo tiempo la daga y mis
 retoños te confío.¹⁰

Helacon, Hertacon y Tuiscon, tres aldeas germanas por donde van pasando las tres legiones romanas para que Armino luche contra Marbod, arden ya en llamas y de ellas llegan informes de los excesos que los soldados romanos han cometido en ellas. Hermann escucha y exhorta a los mensajeros a que difundan estas noticias con más energía y exageración entre los germanos a fin de que el fuego del odio contra el invasor se avive.

⁹ Ibid. p. 181 Dagegen, hoff ich, übernimmt nun er, Als Deutschlands Oberherrscher, die Verpflichtung, Das Vaterland von dem Tyrannenvolk zu säubern. Er wird den Römeradler länger nicht, um einen Tag, steht es in seiner Macht, Auf Hermanns, seines Knechts, Gefilden dulden. Und da der Augenblick sich eben günstig zeigt, Dem Varus, eh der Mond noch wechselte, das Grab in dem Cheruskerland zu graben, so wag ich es, sogleich dazu, In Ehrfurcht ihm den Kriegsplan vorzulegen. pp. 271-272

¹⁰ Ibid. p. 183 Luitgar: Gib mir die Botschaft! Nur der Tod verhindert, dass er sie morgen in den Händen hält. Hermann: Komm, So gebraucht ich dich, hier ist die Rolle, und Dolch und Kinder händg' ich gleich dir ein. p. 274

Capitán segundo - Príncipe mío, me envían de Hertacon, ¡Para hacerte saber un hecho horrendo! Allí trabó pendencia un legionario con una joven madre y, cuando ésta pedía auxilio al marido, le arrancó el niño, como una hiena, y su cráneo estrelló contra el cráneo de la madre.

Hermann - ¡Corre, Govin, difunde y exagera esos crímenes! Dí que al padre también, por protestar vivo allí sepelieron!¹¹

Hermann manda al mismo tiempo a Eginardo a que consiga unos hombres que vayan detrás de las legiones romanas disfrazados de soldados romanos y que destruyan, incendien y saqueen todo a su paso.

Confía en mí. Tendrás esos granujas.¹²

Hermann exhorta a sus sirvientes a que reciban con honores a los romanos, que traigan cojines y los mejores vinos para ellos, y le pide a Tusnelda que acoja con hospitalidad a los extraños y que se esmere en su atuendo, al mismo tiempo le deja entrever que esa bella cabellera podría pertenecer a una mujer romana si Marbod cayera.

Tusnelda no sólo podría quedarse sin pelo, sino también sin dientes, al principio Tusnelda no le cree ya que Ventidio le afirmó, cuando la ayudó a colocarse la túnica como hacen las romanas, que esas eran sólo leyendas. Al final Hermann logra sembrar en ella la duda, el odio y la desconfianza.

Tusnelda - ¿Qué harán en Roma, digo, con todos esos pelos y esos dientes?

Hermann - ¡Se trasquilan los sucios y pelos de otra implantan en la calva! ¡Sin más arrancan las muelas cariadas y rellenan los huecos con las nuestras.

¹¹ Ibid. p. 186 Der zweite Hauptmann: Mein Fürst, man schickt von Herthakon mich her, Dir eine grässliche Begebenheit zu melden! Ein Römer ist, in diesem armen Ort, Mit einer Wöchnerin in Streit geraten, Und hat, da sie den Vater rufen wollte, das Kind, das sie am Busen trug, ergriffen, Des Kindes, Schädel, die Hyäne, rasend, An seiner Mutter Schädel eingeschlagen. Hermann: Geh! Fluch! Verbreit es in dem Platz, Govin! Versichere von mir, den Vater hätten sie lebendig, weil er zürnte, nachgeworfen! p.277

¹² Ibid. p. 188 Du sollst die Leute haben. Lass mich machen. p. 279

(...)

¿No arrebató Augusto a los elefantes su marfil y su perfume a las gatas almizcladas, la piel a las panteras y al gusano la seda?

¿Tendrá el germano especial privilegio?

(...)

¿Qué es un germano a los ojos de Roma?

(...)

¡Una bestia que en cuatro patas merodea en sus bosques!

Presa que, de avistarla el cazador, merece apenas morir de un flechazo, para ser desollada y destripada si algo valen sus pelos y su piel.¹³

Tusnelda - ¡A nadie dejaré saquear mis rizos! Si una mano ávida llega hasta mi boca, como en el caso de aquella infeliz, con estos dientes sabré defenderme.¹⁴

Entra un querusco para avisar a Arminio que Varo, Ventidio y las tropas han llegado, les siguen los jefes germanos Fust, Gueltar y Aristán, aliados de los romanos.

Varo se disculpa ante Arminio por los sacrilegios que han cometido algunos soldados y le asegura que serán castigados; Tusnelda recibe algunos regalos que le ha enviado Augusto.

Aquí, princesa, te entregó los dones que Augusto, mi señor, recientemente me envió para ti: ricas piedras, perlas, plumas, ungüentos... (...) Augusto, noble dama, a tu belleza reabastece, para que le conserves el corazón de Arminio siempre amigo.¹⁵

¹³ Ibid. pp. 192 – 193 Thusnelda: Was denn, in aller Welt, was machen sie in Rom, mit diesen Haaren, diesen Zähnen? Hermann: Die schmutz'gen Haare schneiden sie sich ab, Und hängen unsre trocken um die Platte! Die Zähne reissen sie, die schwarzen, aus, Und stecken unsre weissen in die Lücken! [...] Nimmt August nicht dem Elefanten, das Elfenbein, das Öl der Bisamkatze, dem Panthertier das Fell, dem Wurm die Seide? Was soll der Deutsche hier zum voraus haben? [...] Was ist der Deutsche in der Römer Augen? [...] Eine Bestie, die auf vier Füßen in den Wäldern läuft! Ein Tier, das, wo der Jäger es erschaut, just einen Pfeilschuss wert, mehr nicht, und ausgeweidet und gepelzt dann wird! pp. 282-283

¹⁴ Ibid. p. 195 Nun, meine goldnen Locken kriegt er nicht! Die Hand, die in den Mund mir käme, Wie jener Frau, um meiner Zähne: Ich weiss nicht, Hermann, was ich mit mir machte. p. 284

¹⁵ Ibid. p. 198 Hier, meine Fürstin, überreich ich dir, von August, meinem hohen Herrn, Was er für dich mir jüngsthin zugesandt, Es sind Gesteine, Perle, Federn, Öle- Ein kleines Rüstzeug, schreibt er, Cupidos. August, erlauchte Frau, bewaffnet deine Schönheit, Damit du Hermanns grosses Herz, stets in der Freundschaft Banden ihm erhaltest. p. 288

Mientras el ejército romano marcha ante los queruscos, Arminio, Tuseda y los generales romanos, Varo pregunta en secreto a Ventidio si Arminio es de fiar o intentará combatirlo desde la retaguardia cuando marche detrás de él.

- Ventidio - Quintilio. ¡Te lo digo en dos palabras! Sólo es un alemán. Un carnero que paca junto al Tíber abriga más astucias, te aseguro, y más engaños que toda su raza...
- Varo - O sea ¿que contra el jefe de los suevos puedo avanzar? ¿Sin temer una treta de éste, al dejarlo ahora a mis espaldas?
- Ventidio - Te amenaza aún menos que esta daga que horma mi cinto...¹⁶

La escena del cuarto acto comienza en la tienda de Marbod, en el campo de los suevos. En la mano, Marbod tiene la carta y la daga que Arminio le envió y frente a él se encuentran Lutgar con los hijos de Arminio.

Ya ha leído la carta y sus consejeros le exhortan a no prestar confianza a Arminio y que los “supuestos hijos” podrían ser falsos. Después de escudriñarlos Marbod les pone una prueba para ver si los niños reconocen un brazal de hierro que Marbod llevaba cuando firmó una alianza con Arminio.

Rinoldo - ¡Ah, sí Marbod! Pero la vi en tu brazo. Respondiste, recuerdo, a nuestro padre que habías hecho promesa de llevar siempre el brazal de hierro mientras un pie romano hollará la Germania.

Marbod - (...) ¿Cuándo fue?

Rinoldo - El primer mediodía en que Holtar nos llevó hasta tu tienda.¹⁷

¹⁶ Ibid. pp. 200 – 201 Ventidius: Quintilius! Das fass ich in zwei Worten! Er ist ein Deutscher. In einem Hämmling ist, der an der Tibet graset, Mehr Lug und Trug, muss ich dir sagen, als in dem ganzen Volk, dem er gehört. - Varus: So kann ich, meinst du, dreist der Sueven Fürsten entgegenrücken? Habe nichts von diesem, Bleibt er in meinem Rücken, zu befürchten? Ventidius: Sowenig, wiederhol ich dir, als hier von diesem Dolch in meinem Gurt. - p. 290

¹⁷ Ibid. p. 207 Rinold: Ach, Marbod!, Was! Freilich trugst du den Ring! Du sagtest, weiss ich noch, auf Vater Hermanns Frage, Du hättest ein Gelübd getan, Und müsstest an dem Arm den Ring von Eisen tragen,

Atarín, el consejero de Marbod continúa aún desconfiando pero ambos se convencen cuando Marbod manda llamar a Fulvio Lépido, legado de Roma y se sorprende al constatar que Fulvio embarcó en cinco naves junto con los otros romanos que había en el campamento de Marbod y le dejó una misiva.

No lograste decidirte por Roma de corazón como debías, y Roma, harta de cortejarte, te abandona. Procura ahora (tal como deseabas) conquistar solo el trono de la Germania. Augusto sábelo, encumbró a Arminio para tal sitio y a ti... ¡te indica la ambiciosa escala!¹⁸

Marbod alerta entonces a sus capitanes.

¡Vamos, Comar, Brunold! ¡Mis capitanes! ¡Atravesemos ya la onda del Weser! (...) en el bosque de Teutoburgo, y caiga sobre el ejército de Varo: ¡amigos, reunamos contra él todas las fuerzas, aprendamos a actuar como verdugos!¹⁹

El cuerpo muerto de una virgen mancillada es llevado a Armino y él ordena que sea cortado en quince partes y distribuido entre las quince tribus germanas para que se utilice como un pretexto más para encender la venganza.

En quince partes divida tu espada su tierno cuerpo, y quince mensajeros (...) las lleven a las quince tribus. Cada pedazo incitará a Germania a la venganza...²⁰

Solang ein römischer Mann in Deutschland sei. Marbod: Wann? Rinold: Am ersten Mittag, Als Holtar beid in dein Gezelt uns brachte. pp. 295-296

¹⁸ Ibid. p. 209 Du hast für Rom dich nicht entscheiden können, aus voller Brust, wie du gesollt: Rom, der Bewerbung müde, gibt dich auf. Versuche jetzt (es war dein Wunsch) ob du allein den Herrschthron dir in Deutschland kannst, August jedoch, dass du es wissest, Hat den Armin auf seinem Sitz erhöht, Und dir – die Stufen jetzo weist er an! p. 298

¹⁹ Ibid. p. 211 Auf, Komar! Brunold! Meine Feldherrn! Lasst uns den Strom sogleich der Weser überschiffen! Die Nornen werden ein Gericht, Des Schicksals fürchterliche Göttinnen, im Teutoburger Wald, dem Heer des Varus halten: Auf, mit der ganzen Macht, ihr Freunde, dass wir das Amt der Schergen übernehmen! p. 299

²⁰ Ibid. p. 219 In fünfzehn Stücke, mit des Schwertes Schärfe, teil ihren Leib, und schick mit fünfzehn Boten, [...] den fünfzehn Stämmen ihn Germaniens zu. Der wird in Deutschland, dir zur Rache,... p. 306

Al despedirse Arminio de su esposa, Tuscelda le pide por la vida de Ventidio para que pueda huir de la masacre. Arminio le da a ella una carta de Ventidio que iba rumbo a Italia y que fue interceptada junto con el rizo que él había robado a Tuscelda:

Con sus legiones Varo, ¡oh soberano!, triunfante entró en Querusca; Querusca, entiéndeme, la patria de esos rizos como de seda, y como el oro claros, que el mercado de Roma te ofrecía. (...) Es de la cabellera que como un homenaje te reservo: apenas se hunda Arminio, todo el resto segarán mis tijeras. Sólo una muestra, que debo a mi astucia (...) ornato fue de la primera dama, ¡de la princesa misma de queruscos... ¡²¹

Hermann se marcha dando órdenes de armar a cada ciudadano y de matar, cuando todos duermen, a los jefes romanos que se encuentran en el bosque de Teutoburgo; Tuscelda se dice que no se preocupe de Ventidio, ella misma ha de vengarse. ”¡Logramos ya la primera victoria! ¡Corro a enfrentar a Varo: no me asusta ya Roma con todo su poderío!”²²

En el acto quinto, Varo se encuentra en el bosque de Teutoburgo y los tres guías queruscos que Hermann le asignó para que llegara rápido al Weser le han hecho perder dieciséis horas. Una mujer se le aparece y le augura la muerte.

¡A dos pasos de la tumba. Quintilio Varo, entre nada y nada!²³

Un romano llega a anunciarle a Varo que Arminio y sus tropas se encuentran ya en la retaguardia; Aristán, príncipe de los ubios le entrega una carta que llegó con una flecha al campamento de los germanos para que se unan a formar parte de la expedición en contra de Marbod.

Aristán - ¡Traición, traición! ¡Marbod y Armino aliados

²¹ Ibid. p. 226 Varus, o Herrscherin, steht, mit den Legionen, nun in Cheruska siegreich da; Cheruska, fass mich wohl, der Heimat jener Locken, wie Gold so hell und weich wie Seide, die dir der heitre Markt von Rom verkauft. [...] Hier schick ich von dem Haar, das ich dir zugehört, und sogleich, wenn Hermann sinkt, die Schere für dich ernten wird, dir eine Probe zu, mir klug verschafft; [...] Es ist vom Haupt der ersten Frau des Reichs, vom Haupt der Fürstin selber der Cherusker! p. 313

²² Ibid. p. 229 Nun denn, so ist der erste Sieg erfochten! Auf jetzt, dass ich den Varus treffe: Roms ganze Kriegsmacht, wahrlich, scheu ich nicht! p.22

²³ Ibid. p. 235 Zwei Schritt vom Grab, Quintilius Varus, hart zwischen Nichts und Nichts! p. 321

y contra ti, Quintilio! ¡La foresta rodean de Teutoburgo e intentan sofocarte a ti y a tu gente en lo hondo de las ciénegas!
[...] ¡Lee esta carta
- por los lares de Roma- que voló,
junto con una flecha, al campamento
mismo de esos germanos
que forman parte de tu expedición!

(Le entrega el mensaje)

- Habla de patria, libertad, venganza, nos exhorta –¡perdona el sacrilegio!– a engrasar animosas sus falanges, pues para ti sonó la hora fatídica. ¡Si a alguien sorprende en armas y luchando por la causa de Roma, su segur hará rodar sus cabeza y, cayendo, sus labios traicioneros besarán el sacrosanto suelo de Germania!

Varo - - ¿Qué han dicho de esto los jefes germanos?

Aristán - - (...) ¡Se alzaron contra ti como un solo hombre! Fust, jefe de los cimbros, convocó al leer la carta, a todos los demás, (...) parecían formar un solo haz de rebeldes; (...) Oh, Hermann, Hermann! ¿Aún con cabellos rubios y con ojos azules se puede ser tan falso como un púnico?²⁴

Marbod de la señal de ataque y las tropas queruscas junto con las de las otras tribus se lanzan a la batalla.

¡Salve a ti Hermann! ¡Salve hijo de Siegmar! ¡Así te otorgue Wotan la victoria!²⁵

²⁴ Ibid. pp. 239 – 240 Aristan: Verräterei! Verräterei! Marbod und Hermann stehn im Bund, Quintilius! Den Teutoburger Wald umringen sie, mit deinem ganzen Heere dich in der Moräste Tiefen zu ersticken! [...] Hier lies den Brief, bei allen Römerngöttern, den er mit Pfeilen eben jetzt, liess in die Feu'r der Deutschen schiessen, die deinem Heereszug hierher gefolgt! *Er gibt ihm einen Zettel*. Er spricht von Freiheit, Vaterland und Rache, ruft uns- ich bitte dich! Der gift'ge Meuter, auf, uns mutig seinen Scharen anzuschliessen, die Stunde hätte deinem Heer geschlagen, und droht, jedwedes Haupt, das er in Waffen erschauen wird, die Sache Roms verfechtend, mit einem Beil, vom Rumpf herab, zum Kuss auf der Germania heil'gen Grund zu nöt'gen! Varus: Was sagen die german'schen Herrn dazu? Aristan: Sie fallen alle von dir ab! Fust rief zuerst, der Cimbern Fürst, die andern gleich, auf dieses Blatt, zusammen, [...] Stand, einer Glucke gleich, die Rotte der Rebellen [...] O Hermann! Hermann! So kann man blondes Haar und blaue Augen haben, und doch so falsch sein, wie ein Punier? pp. 325-326

²⁵ Ibid. p. 243 Heil, Hermann, heil dir! Heil, Sohn Siegmars, dir! Dass Wodan dir den Sieg verleihen mög! p. 329

En el bosque de Teutoburgo, Tuscelda le ha puesto a Ventidio una trampa y manda encerrar una osa en el jardín en el que se citó con Ventidio para “declararle su amor”. Childerico, domador de fieras lleva a la osa:

Por los elfos, ¡tened mucho cuidado! Según la orden, el bicho no comió desde hace doce horas.²⁶

Una vez que Ventidio está adentro del jardín, Tuscelda cierra tras de él la puerta con llave; la osa devora a Ventidio

Tuscelda - Amado mío. ¡Cómo se erizarán esas cerdas sobre los blancos hombros de tu emperatriz, Livia! ¡Te saludo como virrey de Querusca, lo menos que podría compensarte, fiel lacayo, por cuanto hiciste para embellecerla!

Ventidio - (...) ¡Ay! Mi horrible dolor. ¡Perdón, Tuscelda!²⁷

Llega un grupo de guerreros queruscos y sacan el cadáver de Ventidio del parque. Astolfo, uno de los hijos de Eginardo, coloca el cuerpo sin vida de Ventidio delante de él.

¡Ventidio, el legado de Roma! Los dioses del Walhalla me permiten ahorrar la pica que le reservaba.²⁸

En el campo de batalla Varo está herido de muerte, Arminio se bate en un supuesto duelo con Fust, príncipe de los cimbrós para ver quien luchará por último contra Varo. Arminio le deja ganar.

²⁶ Ibid. p. 251 Nun, bei den Elfen, hört; nehmt Euch in acht! Die Petze hat, wie ihr befahlt, nun seit zwölf Stunden nichts gefressen. p. 336

²⁷ Ibid. p. 255 Tuscelda: Ach, wie die Borsten, Liebster, schwarz und starr, der Livia, deiner Kaiserin, werden stehn, wenn sie um ihren Nacken niederfallen! Statthalter von Cheruska, grüss ich dich! Das ist der mindeste Lohn, du treuer Knecht, der dich für die Gefälligkeit erwartet! Ventidius: Ach! O des Jammers! Weh mir! O Tuscelda! p. 339

²⁸ Ibid. p. 256 Ventidius, der Legate Roms!- Nun, bei den Göttern von Wahlhalla, So hab ich einen Spiess an ihm gespart! p. 340

Varo - Oh, Roma, si caes como ahora caigo, ¿podrías desear más?

El séquito- ¡Triunfo, triunfo! Germania está ya libre de su enemigo mortal ¡Salve, Fust, salve a ti, jefe invicto de los cimbras que liberaste a la patria del yugo!²⁹

En la escena final se reúnen Marbod, Arminio, los jefes germanos y Tუსnelda. Wolf y los otros aclaman a Hermann como libertador de la Germania y le preguntan que han de hacer con el ejército que se ha formado. Arminio dialoga con Aristán, príncipe de los ubios y último aliado de los romanos y le pregunta si no leyó la proclama a la lucha que se lanzó a los pueblos germanos antes de la batalla.

Aristán: Creo recordar que una hoja de tu mano leí, llamándome a luchar por Alemania. Más, ¿qué era para mi esa Alemania?

Arminio: Lo sé Aristán, conozco esas teorías y tienes intención de embarullarme. ¿Dónde queda en todo esto la Germania? ¿En la luna quizá? ¿Tuvo lugar en la época en que vivían los gigantes (...) venid, valientes hijos de Teuto (...) Aun nos queda cruzar el Rin para impedir que huya indemne algún romano de este sagrado suelo de Germania; ¡y más tarde será Roma la meta de los audaces! Ya seamos nosotros o nuestros nietos, creédmelo hermanos. Pues no habrá paz en todo el ancho mundo, hasta tanto no hayamos destruido en su nido esta raza de ladrones.³⁰

²⁹ Ibid. p. 261 Varus: Rom, wenn du fällst, wie ich: was willst du mehr! Das Gefolge: Triumph! Triumph! Germaniens Todfeind stürzt! Heil, Fust, dir! Heil die Fürst der Cimbern! Der du das Vaterland von ihm befreit! p. 344

³⁰ Ibid. p. 265 Aristan: Ich las, mich dünkt, ein Blatt von deiner Hand, das für Germanien in den Kampf mich rief! Jedoch was galt Germanien mir? [...] Hermann: Ich weiss, Aristan. Diese Denkart kenn ich. Du bist imstand und treibst mich in die Enge, fragst, wo und wann Germanien gewesen? Ob in dem Mond? Und zu der Riesen Zeiten? [...] Ihr aber kommt, ihr wackern Söhne Teuts, [...] Uns bleibt der Rhein noch schleunig zu ereilen, damit vorerst der Römer keiner von der Germania heil'gem Grund entschlüpfe: und dann – nach Rom selbst mutig aufzubrechen! Wir oder unsre Enkel, meine Brüder! Denn eh' doch, seh ich ein, erschwingt der Kreis der Welt vor dieser Mordbrut keine Ruhe, als bis das Raubnest ganz zerstört, und nichts, als eine schwarze Fahne, von seinem öden Trümmerhaufen weht! pp. 348-349

5.2. ¿PORQUÉ ESCRIBIO KLEIST *HERMANNSSCHLACHT*?

Por ser *Hermannsschlacht* una obra que esconde una intención política y persigue una reacción social, es difícil analizarla en otro terreno que no sea el que brinda el contexto histórico de la época. La energía y el ímpetu patriota que Kleist imprime en *Hermannsschlacht* resultarían incomprensibles si no se tomara en cuenta la situación tan catastrófica que Kleist y algunos de sus contemporáneos veían avecinarse para Alemania.

En 1792, el territorio del Sacro Imperio Romano había sido invadido por ejércitos franceses, para 1794 todo el territorio alemán del oeste del Rin se encontraba ya bajo dominio de Francia, situación que duraría hasta 1814. No se han encontrado indicios de la existencia de algún movimiento que opusiera algún tipo de resistencia, por lo que se deduce que los alemanes se dejaron incorporar sin ninguna objeción al nuevo régimen.

Con el tratado de Luneville en 1801 se cedió la orilla izquierda del Rin a Francia; en 1803 se concertó la llamada *Reichsdeputationshauptschluss* (Acta de los delegados del Imperio) con lo que se subordinó un gran número de reinos pequeños que eran independientes a otros más grandes; más de 100 reinos, incluyendo arzobispados, obispados eclesiásticos, algunas ciudades libres, conventos y abadías fueron abolidos; con esto, 350 caballeros imperiales perdieron su independencia.

Con la coronación de Napoleón en 1804, los estados alemanes que habían sido favorecidos con las anexiones de otros decidieron colocarse bajo la protección de Francia. Napoleón creó en julio de 1806 la confederación del Rin (*Rheinbund*) que estaba constituida por dieciséis estados alemanes entre los que destacaban Württemberg, Baviera y Baden; ésta confederación se comenzó a regir con el Código Napoleónico.

El Sacro Imperio Romano fue suprimido el 6 de agosto de 1806.

Prusia se había mantenido neutral desde 1759, pero en septiembre de 1806 Friedrich Wilhelm III (1797-1840) declaró la guerra a Francia. La derrota fue contundente en la batalla de Jena (14 de octubre de 1806), para el día 27 de ése mismo mes Napoleón se encontraba ya en Berlín. El 9 de julio de 1807 se firmó la paz de Tilsit en la que la reina Luisa negoció desesperadamente con los franceses para salvar su reino. Prusia se vio obligada a proveer a Francia de dinero y hombres para sus campañas posteriores, ceder

todos sus territorios a la izquierda del Elba y declarar la guerra a Inglaterra; durante cuatro años los alemanes pagaron a los franceses 725 millones de marcos. La administración estatal estaba impregnada de franceses y el idioma francés fue declarado idioma obligatorio en la administración y los tribunales, en los teatros se daba preferencia a obras de origen francés. Goethe pensaba que Napoleón podría servir de mentor de Alemania; al contrario de él, Kleist expresó en 1808 a su hermana Ulrike su descontento de que los franceses se encontraran en territorio germano y que:

nur Übersetzungen kleiner französischer Stücke gegeben werden; und in Cassel ist gar das deutsche Theater ganz abgeschafft und ein französisches an die Stelle gesetzt worden, [...] Wer weiss, ob jemand noch, nach hundert Jahren, in dieser Gegend Deutsch spricht.³¹

Prusia se encontraba ahora a merced de Napoleón y del Zar de Rusia y había bajado de categoría a estado secundario, su monarquía ya solo constaba de las provincias de Brandenburgo, Pomerania, Prusia y Silesia. Lenin dijo en *El problema fundamental de nuestros días*, que la paz de Tilsit fue una verdadera humillación.

Le ocupación napoleónica trajo muchas consecuencias en Alemania a corto y largo plazo; según Jacques Droz fue la causante de todo un movimiento intelectual que dio como resultado el surgimiento de la literatura nacional alemana en el Romanticismo: “Esta circunstancia de la sumisión y la ocupación contribuyó de modo decisivo a que la conciencia nacional alemana [.....] se hiciera política.....”.³²

Para dar marcha en Prusia a las reformas impuestas por Napoleón, se invitó al Barón von Stein a ponerse al frente de la nueva administración el 10 de julio de 1807. La lista de sucesos que siguieron después de que el Barón von Stein tomó las riendas de la administración prusiana es muy larga y merece un capítulo aparte, pero es a partir de ahí que la política y la intelectualidad alemana comienzan a trabajar por un fin nacional común, algo que era inimaginable en la época de la Ilustración. En el ámbito intelectual, con algunos hombres de letras importantes como Fichte, Humboldt o Schleiermacher,

³¹ Rudolf Loch, *Kleist, Eine Biographie*, p. 310 Únicamente traducciones de piezas breves en francés son llevadas a escena, y en Cassel ha sido totalmente abolido el teatro alemán y en su lugar instalado un francés (...) Quién sabe, si en cien años en esta región, todavía alguien hable alemán.

³² Jacques Droz, *Historia de Alemania*. p. 11

Kleist, etc, se comenzó a gestar una atmósfera de liberación y resistencia en grupos literarios, salones y universidades.

Desde España se escucharon los primeros brotes de resistencia. En mayo de 1808 Napoleón obligó a la monarquía de los borbones a abdicar e instaló ahí un reino gobernado por su hermano Joseph, pero la nueva monarquía y el ejército francés encontraron en el pueblo español una inesperada resistencia que se convirtió en una situación sumamente molesta para Napoleón. El ejemplo español atizó en Europa una exaltación bélica difícil de contener.

“C’est le commencement de la fin” Das unterdrückte Deutschland rieb sich den Sklavenschlaf aus den Augen; [...] sah jetzt, wie ein gewisser Palafox und Melzi mit seinen Guerrilleros Monat um Monat Zaragoza gegen die Franzosen hielt.³³

Este era el marco histórico e ideológico en el que se comenzaba a gestar el patriotismo de Alemania y de Heinrich von Kleist; en diciembre de 1808, después de concluir el final de *Das Käthchen von Heilbronn*, anunció a su editor que ya estaba trabajando en su próxima pieza “demnächst erscheinend”.

Tras la paz de Tilsit y las reformas sociales y políticas con las que se había impregnado Prusia, el país se encontraba ideológicamente listo, al igual que Austria, para un levantamiento conjunto. Napoleón intentó detener esa amenaza consolidando su alianza con Rusia en una reunión en Erfurt, pero la diplomacia no fue suficiente.

Die Entwicklung war ohne Gewalt nicht mehr aufzuhalten, die Schriftsteller schürten das Feuer, nicht zuletzt die Norddeutschen. August Wilhelm Schlegel rief nach einer energischen, zeitgemässen vaterländischen Literatur; Friedrich Schlegel schrieb patriotische Lieder. Adam Müller wandte sich von der Aesthetik der Staatswissenschaft zu und hielt in Dresden im Hause des Prinzen Bernhard von Sachsen-Weimar politisch-ökonomische Vorlesungen, bei denen das gesamte diplomatische Korps, mit Ausnahme des französischen Gesandten, anwesend war. Hätte Kleist allein zurück stehen sollen?³⁴

³³ Joachin Maas, *Kleist, die Geschichte seines Lebens* p. 229 “Era el principio del fin” la Alemania sometida se frotó el sueño de esclavo de los ojos y vio en ese momento, cómo un cierto Palafox y Melzi, con sus guerrilleros, mantenían mes tras mes a Zaragoza contra los franceses.

³⁴ Ibid. p. 230 La evolución ya no era evitable sin violencia, los escritores atizaban el fuego, los alemanes del norte no estaban en último lugar. August Wilhelm Schlegel clamó por una literatura enérgica y patriótica que estuviera conforme con la época. Friedrich Schlegel escribió cantos patrióticos. Adam Müller se apartó de la estética y se avocó a la ciencia del estado y mantuvo en Dresden en casa del príncipe Bernhard de Sachsen-Weimar lecturas con temas económicos y políticos, a los que asistía todo el cuerpo diplomático, con excepción de los enviados franceses. Había tenido Kleist que quedarse rezagado?

El apasionado y arrebatado Kleist no habría de ser la excepción. Uno de los más importantes sucesos de su tiempo y de la historia de la humanidad había desviado su atención hacia otras corrientes literarias y le invitaba a tomar parte en la historia contemporánea. Ahora no se trataba de un destino propio y personal, sino del de todos; se trataba de Alemania y su libertad. La política que Francia mantenía contra el territorio germano desarrolló y fortaleció en Kleist el rechazo que sentía por el “Allerweltskonsul”.

..die Aufspaltung Deutschland's in zwei gegnerische Lager durch den Rheinbund, das Ende des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation, der Überfall auf Preussen, Jena und Auerstedt, seine eigene Verhaftung und Verschickung des Jérôme Bonaparte in Westfalen - eine Gewalttätigkeit, Infamie und Schädigung nach der anderen die ihn gelehrt hatten, [...] den bösen Geist der Zeit zu sehen .³⁵

No resulta difícil reconocer en los personajes de Hermann a los protagonistas de la historia de esa época: Varo es Napoleón, Hermann un patriota o Prusia o Austria, Marbod representa a los estados que titubean y que hay que convencer de unirse a la lucha, los aliados germanos de Varo, Aristan, Furst y Gueltar representan los estados de la liga renana Sajonia y Baviera.

Hermann conoce bien a los romanos, al igual que Kleist a los franceses, y sabe que se enfrenta a un poder sumamente fuerte y organizado que será imposible atacar frontalmente, antes es necesario difundir en la sociedad germana una conciencia y un ambiente de resistencia. No será fácil, Roma (Francia) ha sembrado discordia entre las tribus germánicas firmando con ellos tratados de paz por separado de tal forma que una unión entre ellos resulte imposible.

Kleist consiguió reflejar y exponer la difícil situación en la que se encontraba Alemania bajo la influencia y el poder de Francia y Napoleón con minuciosa lucidez, paso por paso, para que pudiera ser comprensible para la población en general.

Hermann - Que podréis oponer, decid, como baluarte de la patria, si no un pecho desnudo y una ballesta; en tanto aquél,

³⁵ Joachim Maas, *Kleist, die Geschichte seines Lebens*. P. 231 La fragmentación de Alemania en dos bandos contrarios con la Liga del Rin, el final del Sacro Imperio Romano Germanico, el asalto a Prusia, Jena y Auerstedt, su propio arresto en Westfalen y deportación del Jerome Bonaparte, un acto tras otro de violencia, infamia y perjuicio que le enseñaron a Kleist a ver el espíritu maligno de la época.

acorazado en bronce, nos enfrenta con artes de la guerra que aprendiera en los cuatro puntos cardinales.

36

A través del drama Kleist consigue descifrar el problema y muestra que vía hay que continuar:

In alldem ist eine politisch und moralisch gleich komplizierte Situation transparent gemacht und der Weg aus der misslichen Lage dramatisch aufgezeigt, gegen jeden Einwand dialogisch abgedichtet und apotheotisch als ethisches Gebot der Stunde proklamiert.³⁷

Kleist coloca a un héroe germano como protagonista de una importante hazaña militar e histórica, con lo cual derriba el mito del héroe francés representado en la figura de Napoleón. Así mismo, se vale de *Hermannsschlacht* para revelar a los germanos, que no será el factor militar el que logre vencer al invasor, sino más bien la unión de los territorios germanos por una sola causa.

El senda hacia la libertad era recobrar el control de la nacionalidad, de la pasividad había que pasar de tajo a la reacción. La causa de la derrota contra los franceses no había sido su grandeza militar sino su organización y cohesión nacional política de la que carecían los alemanes. Kleist atribuyó esta situación a que los alemanes habían caído en el juego de la burguesía y que habían dejado del lado lo que para un pueblo realmente es importante. ¿Como podrían los alemanes darse cuenta de la situación en la que se encontraban? Habría que “educarlos”.

Es en el papel de Thusnelda en donde se consolida esta intención de convencimiento.

Igual que Hermann abre los ojos a Thusnelda hacia la realidad enemiga con paciencia y delicadez y sin crueldad, así pretende Kleist mostrar a la nación alemana cual es su verdadero enemigo: la falta de conciencia de lo que es individualidad y libertad nacional y política.

Tal es el cambio que experimenta Thusnelda hacia los franceses que su amor y admiración se transforman en una reacción de rechazo y odio. En ella se vislumbra claramente un

³⁶ Heinrich von Kleist, *La batalla de Arminio*. p.161 Was habt ihr, sagt doch selbst, das Vaterland zu schirmen, als nur die nackte Brust allein, und euren Morgenstern; indessen jene dort Gerüstet mit der ehernen Waffe kommen, die ganze Kunst des Kriegs entfaltend, in den vier Himmelsstrichen ausgelernt? p. 253

³⁷ Joachim Maas, *Kleist, die Geschichte seines Lebens*. p. 235 En todo esto se aclara una situación tanto política como moralmente igual de complicada y es mostrado a través del drama, el camino para salir de la desagradable y difícil situación, contra cualquier objeción estructurado en diálogos y proclamado apoteóticamente como un mandamiento ético del momento.

cambio radical, que desde mi punto de vista se dio en el mismo Kleist, y al que se verá también expuesta toda Alemania. En 1813 este cambio de actitud política se hizo realidad y jugó un papel decisivo, cuando los germanos consiguieron acertar conjuntamente el golpe final a las tropas francesas.

Die Entscheidung fiel, als am 18. Oktober die mit Napoleon verbündeten Truppen Sachsens und Württembergs während der Schlacht die Fronten wechselten³⁸

A pesar de su contenido, *Hermannsschlacht* no es únicamente una obra política y nacionalista. “Tras el énfasis patriótico de Kleist se oculta la idea de la libertad y la justicia. Las tesis desarrolladas por él en el *Catecismo de los Alemanes* redactado a imagen y semejanza del levantamiento español, están mucho más relacionadas con la idea moral que con la política del imperio alemán”.³⁹

En *Hermannsschlacht* se aprecian elementos del humanismo y los ideales de justicia de la Ilustración, al mismo tiempo que el despertar de la conciencia política nacional del Romanticismo alemán.

No hay que olvidar que *Hermannsschlacht* también debía servir para contrarrestar la manipulación periodística que habían fomentado el gobierno y la prensa francesa en territorio alemán y dar otra visión más crítica y real de los hechos para que los alemanes tuvieran la posibilidad de tener una opinión política basada en su propio criterio. En ese sentido le encuentro parecido con *Mutter Courage* de Bertold Brecht. Brecht se anticipó, al igual que Kleist y transportó en el exilio la guerra de los 30 años a una obra de teatro, para que los alemanes percibieran el desastre que se avecinaba y del que la mayoría de la población aún no se había percatado.

La paciente espera de Arminio y de Kleist había sido exitosa, ya no eran importantes únicamente los intereses y destinos individuales; el pueblo alemán había encontrado el camino de la comunidad; el hombre ya no estaba sólo, la patria comenzaba a convertirse en un poder supremo, no sólo para Alemania, sino también para toda Europa. ¿Cómo habría de

³⁸ Michael Kostka, *Die Befreiungshalle- König Ludwig I.* S. 4 El momento decisivo fue cuando, el 18 de octubre, las tropas de Sajonia y Württemberg, que estaban aliadas con Napoleón, cambiaron de frente.

³⁹ Curt Hohoff, *Heinrich von Kleist 1777/1977* p. 99.

ser comprendida tal magnitud de pensamiento? “Este fue el sentimiento eminentemente personal de su enfrentamiento con la patria. En este caso la patria es Alemania; en *Prinz Friedrich von Homburg* será Prusia.”⁴⁰

Ya fuera Alemania, Prusia o la Germania, estas palabras comenzaban a convertirse para Kleist y para todos los alemanes lugares poéticos en los que la libertad del hombre encontraría un sentido. Kleist hace casi palpable el momento del despertar de la conciencia de la nación alemana en la última parte de *Hermannsschlacht*, cuando Hermann pregunta a Aristán el motivo por el cual no ingresó a la lucha contra Varo. Aristán le responde que por que el guiaba un estado libre y no sabía lo que era Alemania.

Aristán - Creo recordar que una hoja de tu mano
 Leí, llamándome a luchar por Alemania.
 Mas, ¿qué era para mí esa Alemania?

Armino - Lo sé, Aristán, conozco esas teorías
 [...]
 ¿Dónde queda en todo esto la Germania?
 ¿En la luna, quizá? ¿Tuvo lugar
 en la época en que vivían los gigantes?
 [...]
 Pero ahora, te aseguro, entenderás
 Que para mí iba todo muy en serio...⁴¹

Ahora, seguramente, todos los alemanes comenzarían a saberlo.

⁴⁰ Curt Hohoff, Heinrich von Kleist 1777/1977. p.104

⁴¹ Heinrich von Kleist, *La batalla de Arminio* p. 265 Aristan: Ich las, mich dünkt, ein Blatt von deiner Hand, das für Germanien in den Kampf mich rief! Jedoch was galt Germanien mir? [...] Hermann: Ich weiss, Aristan. Diese Denkart kenn ich [...] Du fragst, wo und wann Germanien gewesen? Ob in dem Mond? Und zu der Riesen Zeiten? [...] Doch jetzo, ich versichre dich, jetzt wirst du mich schnell begreifen, wie ich es gemeint:... p. 348

6. EL MITO DEL HÉROE Y LA UNIDAD NACIONAL

6.1. ORIGEN DEL MITO Y DEL MITO POLÍTICO

Estamos inmersos en los mitos. Nos acompañan en la vida cotidiana y, en consecuencia, en la política.¹

Las civilizaciones [...] comenzaron desde las primeras etapas de su evolución a glorificar a sus héroes, reyes y príncipes míticos, fundadores de religiones, dinastías, imperios o ciudades [...] sus héroes nacionales, a través de una cantidad de leyendas y relatos poéticos.²

Los mitos son una especie de archivo donde se sintetizan los orígenes de un pueblo, así como los cambios culturales y políticos que experimenta a través de su historia. El mito político reafirma el carácter y la moral de un pueblo, así como su forma de vivir y percibir el mundo. Kleist hace uso del gran poder político y social que la mitología y la figura de un héroe mitológico como Hermann, pueden dar a cada nación. ¡Audaz amigo!! Tú, raza de dioses...! Así me gustas... ¡un abrazo! ¡Viva Hermann, libertador de Germania!³

No obstante, es importante recalcar, que el alcance de la fuerza que un mito puede significar como sustancia política, colectiva y moldeadora para un pueblo o nación, no había sido descubierta hasta el Romanticismo.

En la civilización griega el término *mito* significaba lo mismo que *logos*; posteriormente se le usó para denominar *la palabra hablada* ó *la palabra sagrada*, y más tarde para representar por medio de narraciones las sagas de los dioses. Al conjunto de mitos que habían sido transmitidos de generación a generación se le llamó posteriormente *mitología*.

En Alemania la palabra mito fue utilizada a principios del siglo XVI para referirse a una fábula; en el siglo XVIII tenía el significado de narración que *trata de los dioses*.

¹ Sergio Daniel Labourdette, *Mito y Política*, p. 11

² Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*, p.9

³ Heinrich von Kleist *Catalinita de Heilbronn, La batalla de Arminio* p. 164 Du Lieber, Wackrer, Göttlicher-¡ Wahrhaftig, du gefällst mir.- Kommt, stosst an! Hermann soll, der Befreier Deutschlands, leben! p. 255

En la época de Goethe, la mitología estaba considerada como algo de origen clásico y universal; concepción que está representada en la obra *Götterlehre oder Mythologische Dichtung der Alten* de Karl Philipp Moritz quien publicó esta obra después de haber estado dos años en Italia (1798).

Ahí, el mito (antiguo) se determina como el *lenguaje de la imaginación*, arraigado en la esencia de la poesía, es decir, el arte, y que no puede ser descifrado a través de *conceptos abstractos y metafísicos* [...] ...⁴

El objeto principal de la mitología era mostrar la belleza, puesto que los mitos eran considerados obras de arte que cumplían funciones estéticas y no didácticas o de enseñanza, como sería más tarde.

Christopi afirma que la visión estética del mito pudo haber tenido sus inicios en las conversaciones que Moritz tuvo con Goethe en Roma en el año 1786.

El escrito *Imitación (Nachnahmungs-Schrift)* constituye la fuente más importante referente al concepto de Goethe del arte del clasicismo temprano, y también la *Götterlehre* fue influida a través de la participación directa de Goethe, tal como queda comprobado en *Italienische Reise*.⁵

Otros contemporáneos, como Schiller, conservan la misma visión estética del mito que comparten Goethe y Moritz; Hölderlin basa su teoría del mito en la Ilustración pero define a la naturaleza como algo mítico inaccesible a los hombres.

Hölderlin ve el origen de los dioses en poderes de la naturaleza; la trinidad cristiana constituye para él a las *tres personas divinas*: el padre Aether (Urano), la madre Tierra (Gala) y la luz (Zeus).⁶

Pero consideraba al mismo tiempo que la poesía moderna podía representar al mito siempre y cuando se pudiera comprobar, todo con base en la época de la razón. El mito es aún estudiado desde el punto de vista estético, griego y universal.

A diferencia del Clasicismo el interés por la comprensión del mito en el Romanticismo se centró en el estudio científico de las mitologías y de los mitos individuales de todo el mundo, comenzando por la cultura hindú. A través de estas culturas y en oposición a estas

⁴ Jamme Christopi, *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*, p. 77

⁵ Ibid. p. 78

⁶ Ibid. pp. 80 – 81

mitologías orientales se pudo contemplar con nitidez y claridad la esencia única de la mitología europea cristiana de la Edad Media como el *Canto de los Nibelungos*, la mitología nórdica y la mitología germana con los hermanos Grimm.

Con las obras la *Historia del mito en el mundo asiático* de Görres (1810), *Panteón de la filosofía natural más antigua* de Kanne (1811) y *Simbolismo y mitología de los pueblos antiguos* de Creuzer (1810), se dio inicio a la investigación científica del mito.

Joseph von Görres, compartió al principio con Kanne y Cruzer la teoría de que en la India se hallaba el origen del mito divino pero se separó posteriormente de este planteamiento para intentar descifrar el nexo existente entre la mitología antigua y la cristiana.

La religión cristiana representa la sabiduría más reciente de Dios y es a través de ella que el mito antiguo se une con el presente.

Über Grundlage, Gliederung und Zeitenfolge der Weltgeschichte vence definitivamente el planteamiento de Creuzer que el joven Görres había seguido.⁷

A partir de ahí la mitología es vista científicamente, y ya no únicamente como algo estético o artístico, sino también como algo que tiene que ver con *el estado, la religión y la iglesia*. Se le comienza a considerar fuente del arte, la historia y la poesía humana.

W. Dupré define las siguientes funciones como características principales que reúne un mito en cualquier etnia o pueblo:

[...] en su vertiente *culto - religiosa* transmite las verdades sagradas y decide sobre culpa o inocencia; en su vertiente *histórico - social* narra la historia de una institución, de un rito o determinado desarrollo social [...] (mito etiológico); en su expresión *política*, los mitos revelan un narcisismo colectivo primario y están al servicio de la autorepresentación, de la *conciencia de identidad de la colectividad humana*.⁸

Según Labourdette, los mitos son parte esencial de un pueblo o nación y abarcan todos los aspectos políticos, cotidianos y los religiosos, la manera de concebir el mundo, la ideología y la cultura; incluso la ciencia que se postula como antítesis del mito actúa de alguna manera *míticamente*, ya que el mito y la razón conviven, se contradicen y contraponen al mismo tiempo; en el campo de la ciencia, ésta evoluciona en la medida que es necesario seguir aclarando los mitos y sus misterios.

⁷ Jamme Christopi, *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea* p. 96

⁸ Ibid. pp. 13-14

Vivimos en un mundo profundamente mítico donde creencias y razones se entretujan incesantemente y en espacios sagrados y profanos, entre máquinas sofisticadas y dioses alquimistas. Nuestra fe política. Nuestra acción y discursos políticos. Nuestros liderazgos políticos ¿No son acaso también obra mítica?⁹

El conjunto mítico tiene una aportación en la cultura de un pueblo, su influencia se extiende en todo el sistema social.

Cualquier tipo de mito puede estar presente en el campo de la política si de una u otra manera toma parte o influye en un suceso de conformación de estado, un suceso social o histórico; si esto sucede se convierte en un mito político y puede llegar a ser un producto de poder; ya que a través de él las sociedades personifican sus creencias y las transforman en acciones. “Tal vez el carácter más importante y el más alarmante que ofrece este desarrollo del pensamiento político moderno sea la aparición de un nuevo poder: el poder del pensamiento mítico”¹⁰

Los mitos suelen ser transformados en ideologías cuando son intensamente valorados como verdades. Estas ideologías pueden despertar o incitar acciones diversas como movimientos revolucionarios usando consignas como *libertad* o *anti-*, en este caso los mitos se han transformado en fuerzas movilizadoras.

...los mitos son una fuente de poder. Si una de sus características es la fuerza de su convicción, de su fe, no podemos dudar que el mito es un componente esencial de poder....¹¹

De esta manera hemos mencionado brevemente la influencia que tiene el mito en la vida cultural y social de los pueblos: en la búsqueda de su esclarecimiento el mito es motor de la ciencia; en la cultura determina todos los aspectos del ámbito cultural y en la política determina ideologías.

El mito tiene potencia convocante y acuciante. Porque convence e inculca. Porque impulsa y dirige ideas, propósitos, valores, saberes, medios y fines. Porque carga las acciones y reflexiones de un fervor vital. Porque aporta argumentos y certezas sólidas, verdaderas o erróneas. El mito es poder. Los pueblos desarrollan fuerzas aglutinantes y disonantes con amalgamas míticas.¹²

⁹ Sergio Daniel Labourdette, *Mito y Política*, p. 12

¹⁰ Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, p. 7

¹¹ Sergio Daniel Labourdette, *Mito y Política*, p. 22

¹² *Ibid.*, p. 12

6.2. EL MITO DEL HÉROE EN EL ROMANTICISMO

El elaborar un análisis profundo de las diferentes visiones y de los diferentes estudios del mito durante el Romanticismo y en la actualidad, así como de las comparaciones entre las mitologías griegas o hindúes, las diferencias entre lo apolíneo y dionisiaco que hace Creuzer, o qué opinaba Hegel de la teoría de Creuzer o cómo se alejó Görres de la teoría del mito estético no es tarea de este ensayo.

Los trabajos y teorías de estos autores han sido expuestos aquí brevemente para ilustrar que antes del segundo Romanticismo el concepto del mito o mitología no había sido aún relacionado con aspectos políticos.

Durante este período nació el estudio científico y el uso de la mitología teutónica como determinante para la consolidación de la integración política alemana.

Los héroes mitológicos griegos que habían reinado en la literatura alemana del siglo XVIII fueron sustituidos por las leyendas y los héroes germanos como Hermann.

El marco teórico científico fue dado por los estudiosos del mito de Heidelberg, pero Kleist se había adelantado ya a ellos y transformado esta teoría en una realidad literaria con *Hermannsschlacht*. Al dar vida al primer héroe alemán también dio la pauta para el inicio del drama mítico histórico que habrían de continuar Nietzsche y Wagner.

No pudo actuar directamente en contra de Napoleón como Görres con su revista *Der Rheinische Merkur*, o como Fichte en la Universidad de Berlín o como el barón von Stein activamente en la política; su plan era leer sus versos patrióticos y escritos políticos y estrenar *Hermannsschlacht* en vísperas del levantamiento contra Napoleón. Aunque no fue así y ni Kleist ni *Hermannsschlacht* fueron valorados correctamente hasta después de su muerte, hoy se le ha comenzado a considerar como uno de los más importantes talentos de la dramaturgia alemana, quien adaptó magistralmente la historia y el mito del héroe querusco a la entonces realidad alemana con el fin de unificar la conciencia del espíritu patriótico alemán.

... Heinrich von Kleist, el más importante talento poético del romanticismo, desde hace mucho es una fuerza literaria real.¹³

¹³ Georg Lukacs, *Nueva Historia de la Literatura Alemana*, p. 67

7. EL HÉROE GERMANO EN LA VIDA NACIONAL ALEMANA

7.1. HERMANN EN LA HISTORIA

El inicio de la convivencia vecina y del establecimiento de la frontera entre el imperio romano y los germanos se remonta al momento en que se consolida el sometimiento de las Galias y se crea una línea divisoria en el Rin a fin de contener los avances de las tribus germanas; para fortificar esta línea fronteriza y evitar que los germanos cruzaran el Rin fueron construidas diversas poblaciones–fronteras como Colonia Agripina, actual Colonia, por Agripa, general de Augusto, en el año 38 a. de C. Más tarde sería construida otra ciudad–fortificación llamada Augusta Vindelicorum, la actual Augsburg. De esta manera la frontera fue recorrida hasta el Danubio entre los años 38 al 11 antes de Cristo.

Sin embargo, la defensa de la línea fronteriza establecida entre el Rin y el Danubio requería de muchas tropas por lo que Augusto concibió la idea de recorrer los límites del imperio hasta el Elba; tal plan podría convertirse en todo un éxito ya que si la línea fronteriza estuviera trazada casi en línea recta siguiendo el curso del Elba y pasara por Bohemia hasta llegar al curso inferior del Danubio se facilitaría su protección y la reducción del uso de tropas para defender el posible avance de tribus germanas.

Cäsar (100 bis 44 v. Chr.) hatte in seinen gallischen Kriegen das Römische Reich bis zum Rhein ausgedehnt. Die Aufgabe des Augustus (63 v. Chr. bis 14 n. Chr.) war es, diesen Besitz zu sichern. Durch mehrmalige Überfälle auf linksrheinisches Gebiet hatten sich die Germanen als unruhige und vom Standpunkt der Römer als politisch unzuverlässige Nachbarn erwiesen. Dieses war für die Römer einer der Gründe zur Eroberung Germaniens. Die Einbindung der Germanen in den römischen Staatsverband sollte, ähnlich wie in Gallien, eine Befriedung in diesem Gebiet bewirken. Darüber hinaus sollte die Verkürzung der Reichsgrenze durch die Besetzung Germaniens bis zur Elbe und die Verbindung dieser Positionen mit der Donaugrenze einen strategischen Vorteil für die gesamte Reichsverteidigung bringen.¹

¹ Institut für Lippische Landeskunde. Nach „*Lippische Sehenswürdigkeiten*“, Heft 3: Hermannsdenkmal, p. 3 César (100-44 a.C.) había extendido en sus guerras galas, el imperio romano hasta el Rin. La tarea de Augusto (63 a.C. hasta 14 d.C.) era asegurar esa posesión. A causa de los repetidos ataques provenientes de la zona izquierda del Rin, los germanos se habían dado a conocer como vecinos revoltosos y desde el punto de vista de los romanos políticamente no confiables. Este era uno de los fundamentos de los romanos para la conquista de la Germania. La inclusión de los germanos a la unión romana de estados, debía conseguir, como en la Galia, una pacificación en esa zona. Además, el acortamiento de las fronteras del Imperio, a través de la ocupación de la Germania hasta el Elba, y la unión de esas posesiones con la frontera del Danubio, debía traer un beneficio estratégico para la defensa de todo el reino.

En las campañas militares entre los años 11 a 5 a. C los romanos lograron someter a las tribus germanas que habitaban entre el Elba y el Rin convirtiendo dichos territorios en provincias romanas de donde se reclutaban hombres para las tropas romanas; para completar la hazaña faltaba someter a Bohemia, el país de los bohíos celtas (Bojoham) que había fundado el príncipe de los marcomanos Marbod, quien había sido educado en Roma.

La campaña que se emprendió en el año 6 d C. contra Marbod tuvo que ser interrumpida debido a un levantamiento de las nuevas provincias frente al cual se encontraba un joven militar querusco llamado Arminio.

Arminio cuyo nombre germano podría haber sido Erminrich o Erminfried, contaba con el derecho de ciudadanía y el título de caballero por haberse distinguido como oficial en el ejército romano, por lo que no le costó gran trabajo ganarse la confianza del gobernador romano Publio Quintillo Varo, a tal grado que éste no prestó atención a las advertencias sobre una posible traición que le hiciera llegar Segest, el propio suegro de Arminio. Aprovechó bien este exceso de confianza y dirigió la ofensiva militar que aniquiló al ejército de Publio Quintillo Varo cuando cruzaban tranquilamente un bosque cerca del actual Detmold.

Der Cheruskerfürst Armin, römisch Arminius, wurde im Jahre 17 vor Christus als Sohn des Cheruskerfürsten Segimer geboren. [...] Als Kommandeur germanischer Hilfstruppen genoss Arminius in der Umgebung des Varus volles Vertrauen. Dies hat ihm die Vorbereitung und Durchführung der Vernichtung des Besetzungsheeres sicherlich erleichtert. [...] In römischen Diensten erlernte Armin das Kriegshandwerk. Er war römischer Bürger und Ritter. Im Jahre 7 nach Christus kehrte er in die Heimat zurück. [...] Im Herbst des Jahres 9 nach Christus, als die römischen Truppen von der Weser zurück ins Winterlager nach Aliso an der Lippe ziehen wollten, hatte Arminius dem Feldherrn Publius Quintilius Varus *verlässliche* orstkundige, *Pfadfinder* zur Verfügung gestellt. Diese führten das schwerfällige Heer von 3 Legionen zusätzlicher Reiterei und dem gesamten Troß durch völlig unübersichtliches, sumpfiges Waldgebiet. (Einfühlsam dargestellt in Heinrich von Kleists *Die Hermannsschlacht*)²

² Ibid. p.4 Armin el querusco, llamado por los romanos Arminius, nació en el año 17 a.C. como hijo del príncipe querusco Segimer. Como comandante de las tropas germanas de apoyo, Arminius disfrutaba en su alrededor de la confianza plena de Varus. Esto seguramente le facilitó la planeación y ejecución de la aniquilación del ejército invasor. [...] En el servicio romano, Armin aprendió el oficio de la guerra. El era

Tres legiones, algunos hablan de 20,000 y otros de 25,000 hombres fueron tomados por sorpresa y Varo junto con muchos de sus más cercanos oficiales se quitó la vida. Esta derrota es de trascendental importancia y marca un punto en la historia ya que a partir de este suceso el ánimo del Imperio Romano por conquistar la Germania se debilitó y el emperador romano Augusto desistió de intentar someterla.

Varusschlacht

Im Jahr 9 schlagen die Germanen unter Hermann dem Cherusker die Legionen des Publius Quinctilius Varus, der daraufhin Selbstmord begeht. Die Niederlage beendet den Plan, Roms Reichsgrenzen bis an die Elbe vorzuschieben.³

Tiberio, el hijastro de Augusto, intentó en el año de 16 d. de C. crear una nueva campaña militar, pero la defensa que encontró de las tribus germanas y sobre todo de los queruscos dirigidos eficazmente por Arminio concluyó definitivamente con todo plan de ampliar los límites del Imperio. Intentó más tarde crear un reino pero murió en el año 19 d. C.

... Hermann, a quien los romanos llamaron Arminius, fue asesinado por los príncipes de Germania, celoso de sus éxitos y de su poder.⁴

Johannes Haller opina que el papel de Arminio en la historia alemana y europea es de gran importancia.

Si el dominio romano se hubiese afianzado entre el Rin, el Danubio y el Elba, no cabe la menor duda de que la población se hubiese romanizado, como ocurrió en las Galias. Las tribus orientales también habrían sucumbido al mismo destino y no hubiese existido una nación alemana. El hecho de que sucediera todo lo contrario es mérito exclusivo de Arminio. Su fama perduró entre los pueblos germanos [...] y ha entusiasmado a los poetas como el primero de la serie de héroes alemanes al que su pueblo debe cuanto es.⁵

ciudadano y caballero romano. En el año 7 d.C. regresó a su patria [...]]En el otoño del año 9 d.C., cuando las tropas romanas querían trasladarse nuevamente a Aliso a orillas del Lippe, Arminius puso a la disposición de Publius Quinctilius Varus a gente *confiable* que conocía la región *exploradores*. Estos exploradores llevaron al pesado ejército de 3 legiones, mas caballería y el resto del séquito a través de una región boscosa y pantanosa y con nula visibilidad. Representada con mucha empatía en Hermannsschlacht de Heinrich von Kleist

³ Petra Bornhöft, Dirk Kurbjuweit, Gunter Latsch, Heiko Martens, Johannes Saltzwedel *Die Deutschen und ihre schwierige Liebe zu Italien*, Revista *Der Spiegel* Nr. 29/14.7.03, p. 26. En el año 9, los germanos derrotan, bajo el mando de Hermann el querusco, las legiones de Publiu Quintillo Varo, que a causa de esto se suicida. La derrota concluye con el plan de recorrer las fronteras del Imperio Romano hasta el Elba.

⁴ De Stäel, Madame, *Alemania*, p. 75

⁵ Johannes Haller, *La entrada de los germanos en la historia*, p. 24

7.2. HERMANN EN LA LITERATURA

El humanista Ulrich von Hutten representó durante la época de la Reforma, época de lucha contra los abusos de la iglesia romana, a Arminio como principal prototipo del verdadero héroe alemán contra la amenazante influencia extranjera

Ulrico de Hutten escribe [...] sus fozas diatribas contra el espíritu romano. Se trata [...] de un hombre dado a la vida errante y pendenciera, poeta y caballero del Reich, [...]. Para él todo lo romano era extranjero, los ardides financieros y las tretas jurídicas de la gente romana estaban corrompiendo las costumbres de los buenos alemanes. Arminio, el gran querusco, personificó para él la figura arquetípica de la verdadera lucha defensiva de Alemania contra las asechanzas extranjeras.⁶

No es de extrañarse que hombres de letras como Heinrich von Kleist comparará los protagonistas y la situación histórica en la que se encontraba la Germania de aquel entonces con la Alemania de la época de Napoleón y ante el peligro inminente de desintegración del territorio alemán, invocara en *Hermannsschlacht* el modelo del primer héroe nacional, buscando representar verazmente la lucha por expulsar a los romanos del territorio alemán y adaptándolo todo a la situación de su época como un ejemplo a seguir en época de crisis nacional.

Heinrich Heine dedicó un capítulo de su poema escrito en 1844 *Deutschland ein Wintermärchen* al acontecimiento sucedido en Teutoburgo en el que Hermann salió victorioso. Heine se proclama en el prólogo del poema así mismo como un patriota, tal vez diferente a los que defienden la bandera negra, roja y oro, y piden que el Rin sea un río alemán, pero al fin y al cabo un patriota.

Plantad la bandera negra, roja y oro a la altura del pensamiento alemán,
haced de ella el estandarte de la humanidad libre, y derramaré por ella la
mejor sangre de mi corazón. Tranquilizaos, yo amo a la patria tanto
como vosotros. Por ese amor he pasado trece años de mi vida en el
exilio, y justamente por ese amor vuelvo a irme al exilio, quizá para
siempre...⁷

Das ist der Teutoburger Wald,
Den Tacitus beschrieben,
Das ist der klassische Morast,
Wo Varus steckengeblieben.

⁶ Valentin Veit *Historia de Alemania para los pueblos de habla española*, p. 178

⁷ Heinrich Heine, *Alemania, un cuento de invierno (Deutschland ein Wintermärchen)*, p. 10

Hier schlug ihn der Cheruskerfürst,
Der Hermann, der edle Recke;
Die deutsche Nationalität,
die siegte in diesem Drecke.

Wenn Hermann nicht die Schlacht gewann,
Mit seinen blonden Horden,
So gäb es deutsche Freiheit nicht mehr,
Wir wären römisch geworden!

In unserem Vaterland herrschten jetzt
Nur römische Sprache und Sitten,
Vestalen gäb es in München sogar,
Die Schwaben hießen Quiriten!

[...]

Gottlob! Der Hermann gewann die Schlacht,
Die Römer wurden vertrieben,
Varus mit seinen Legionen erlag,
und wir sind Deutsche geblieben!

Wir blieben deutsch, wir sprechen deutsch,
Wie wir es gesprochen haben;
Der Esel heißt Esel, nicht asinus,
Die Schwaben blieben Schwaben.

[...]

O Hermann, dir verdanken wir das!
Drum wird dir, wie sich gebühret,
Zu Detmold ein Monument gesetzt;
Hab selber subskribieret.

Éste es el bosque de Teutoburgo
Que Tácito describió,
Éste es el fango clásico
Donde se atacó Varo.

Aquí le sacudió el príncipe de los queruscos,
Hermann, el noble héroe;
La nacionalidad alemana
Venció en este barrizal.

Si Hermann no hubiera vencido
Con sus rubias hordas
Ya no habría libertad alemana,
¡Nos hubiéramos vuelto romanos!

Ahora regirían nuestra patria
Sólo lengua y costumbres romanas,
Habría vestales hasta en Munich,
¡Los suabos se llamarían quirites!

[...]

¡Gracias a Dios Hermann ganó la batalla,
Expulsamos a los romanos,
Varo se rindió con sus legiones
Y seguimos siendo alemanes!

Somos alemanes, hablamos alemán
Como siempre hemos hablado;
Llamamos al burro burro, y no asinus,
Los suabos siguen siendo suabos.

[...]

¡A ti te lo debemos, oh Hermann!
Por eso te vamos a erigir, como corresponde,
Un monumento en Detmold;
Yo mismo he contribuido.⁸

⁸ Heinrich Heine, *Alemania, un cuento de invierno, (Deutschland ein Wintermärchen)* pp. 54-55 Trad. tomadada del texto original.

7.3. HERMANN EN MONUMENTOS NACIONALES



El monumento al que se refiere Heinrich Heine en *Deutschland ein Wintermärchen* se encuentra en Grotenburg cerca de Detmold. Los primeros bocetos del Hermannsdenkmal se remontan al año 1819 cuando el fuego de las guerras de liberación (*Befreiungskriege*) estaba aún vigente. El plan de construir un monumento sobre el *Wallburg* en el *Hünernring* que pudiera verse desde lejos fue concebido por Ernst von Bandel (17.05.1800 – 25.09.1876), hijo de un funcionario prusiano; Bandel vivió y trabajó en Hannover y Berlín como escultor y arquitecto y sacrificó su fortuna privada en la meta de su vida, la creación del monumento de Arminio, Hermannsdenkmal.

Im Teutoburger Wald bei Detmold, im schönen Lipperland (Kfz – Kennzeichen LIP), steht das Hermannsdenkmal. Er soll erinnern an die Varusschlacht (die Hermannschlacht) im Jahre 9 nach Christus, bei der das gesamte römische Besatzungsheer von 3 Legionen und 6 Hilfskontingenten, insgesamt wohl eine Armee von bis zu 25.000 Mann, vernichtend geschlagen wurde.⁹

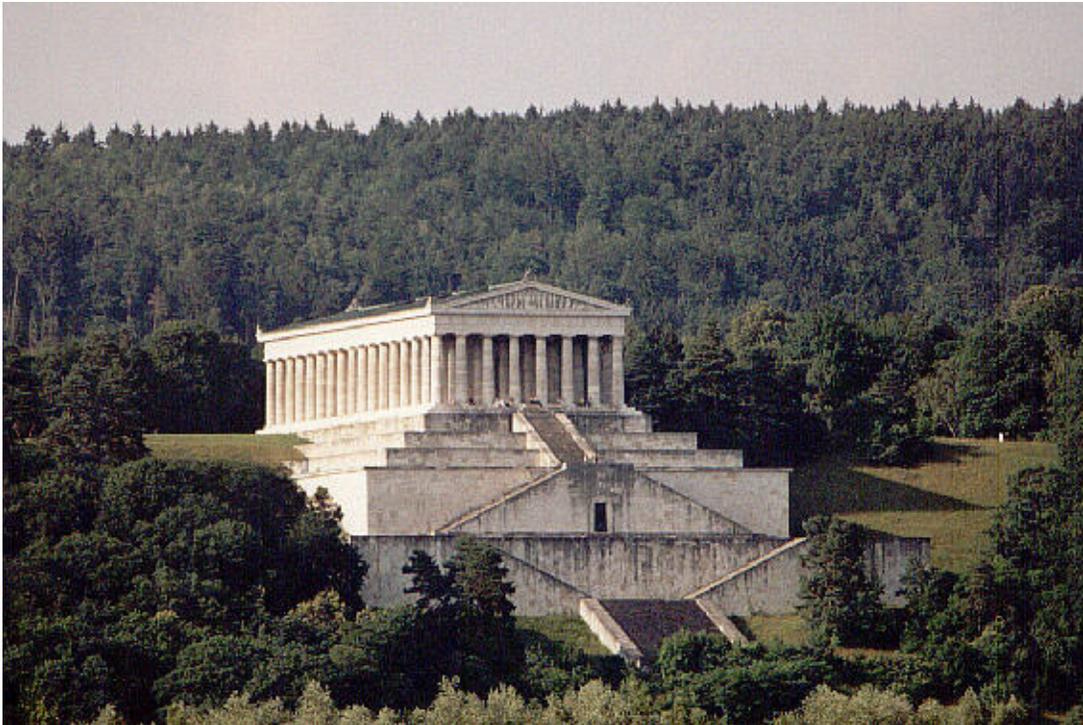
Tras la caída de Napoleón en la batalla de Leipzig en 1813, Bandel concibió la idea de representar por medio del monumento a Hermann una posible y futura unidad nacional que era aún inexistente después de las guerras de liberación. Comenzó con la construcción del monumento en la montaña escogida por él en 1838 y la concluyó 37 años después, en el verano de 1875. En los últimos años de la construcción del *Hermannsdenkmal* vivió sobre su montaña (*seinem Berge*) en una pequeña *Blockhaus Bandelhütte*.

Bandel dedicó toda su vida al ideal de crear con su monumento a Hermann un símbolo nacional que creara un sentimiento patriótico y de libertad y de orden legítimo nacional; no hay que olvidar que los muertos de las *Befreiungskriege* (1813 – 1815) no habían sido aún olvidados y tanto el creador del *Hermannsdenkmal*, Ernst von Bandel, como Kleist o como todos los escritores que crearon la literatura patriótica nacional alemana, habían sido influidos por esta época, eran por así decirlo, un resultado de su tiempo, *Kinder ihrer Zeit*.

A este grupo de notables intelectuales perteneció también el rey Ludwig de Baviera. En el año 1807 cuando Napoleón había atacado a Prusia, y el príncipe contaba con 20 años, concibió la idea de juntar en un templo de la patria *Ehrentempel des Vaterlandes* a los alemanes sobresalientes.

El monumento edificio que se ubica a las orillas del Donau en Baviera fue llamado Walhalla.

⁹ Internet, <http://www.erziehung.uni-giessen.de/studis/Robert/hermann.html> En el bosque de Teutoburg, cerca de Detmold, en el bonito Lipperland, (placas de automovil LIP) se encuentra el monumento a Hermann. Debe de recordar la batalla de Varus (La batalla de Hermann) en el año 9 d. C., en la que el total del ejército romano de ocupación, tres legiones y seis contingentes de apoyo, en total un ejército, que seguramente era de 25,000 hombres, fué derrotado hasta su exterminio.



Walhalla bezeichnet in der germanischen Mythologie den Wohnort der Götter, in den die von den Walküren erwählten Krieger eingehen. König Ludwig hatte verfügt, daß in dem Weihetempel alle Frauen und Männer, die in Friedens- und Kriegszeiten Bedeutendes geleistet hatten, eine Gedächtnisstätte erhalten.¹⁰

En octubre de 1808, mientras su padre era parte de la liga del Rin y peleaba al lado de Napoleón, escribió al historiador Johannes v. Müller acerca de lo planeado.

... groß muß es werden, nicht bloß kolossal im Raum. Größe muß in der Bauart sein, hohe Einfachheit, verbunden mit Pracht, spreche sein Ganzes aus, würdig werdend dem Zwecke.¹¹

De 1807 a 1812, mientras Napoleón repartía a Europa entre sus familiares, Ludwig mandó comenzar la elaboración de los bustos de algunos alemanes destacados como Goethe, Schiller, Kant y Hayden; en 1825 cuando subió al trono contaba ya con más de 60 bustos. Habían sido contemplados varios sitios para la construcción del *Walhalla*, en 1808 se tenía

¹⁰ Staatliches Hochbauamt Regensburg, *Walhalla*, p.4 En la mitología germana, el *Walhalla* indica el lugar de los dioses al que llegan los guerreros elegidos por las Valkirias. El rey Ludwig había dispuesto que todas las mujeres y hombres, que hubieran logrado algo significativo en tiempos de paz y de guerra, recibieran un sitio conmemorativo en el templo de la consagración.

¹¹ *Ibid.* p 3 ...debe de ser grandioso, no sólo colosal en el espacio. Debe haber grandeza en la construcción, elevada sencillez unida con esplendor, expresando la totalidad digna del propósito.

elegido el jardín de München; pero en 1826 se decidió que estaría en las cercanías del Donau. “Am 18. Oktober, dem 17. Jahrestag der Völkerschlacht von Leipzig, wurde feierlich der Grundstein gelegt [...]. Am 18. Oktober 1842 fand die Eröffnung statt [...]”¹²

El Walhalla es mencionado por Kleist en *Hermannsschlacht*. En la tetralogía de Wagner, *Der Ring des Nibelungen*, el Walhalla es el lugar en el que habitan Wotan y sus hijas guerreras, las *Valquirias*.

¡Ventidío, el legado de Roma! Los dioses del Walhalla me permiten ahorrar la pica que le reservaba.¹³

La hazaña del primer héroe mitológico alemán, que inspiró a Kleist a escribir *Hermannsschlacht*, se encuentra representada en la pared del lado norte de este monumento hecho de mármol; su elaboración tardó más de ocho años.

In der Mitte Hermann der Cherusker. Links im Winkel liegend der sterbende Sigmar, Armins Vater (Die Römer nannten Hermann Arminius), gestützt von Thusnelda, der späteren Gattin Hermanns (seit 14 n. Chr.) Rechts die fliehenden Römer. Die dritte Gestalt stellt den Feldherrn Varus dar, der sich den Tod gibt, um die Niederlage seiner Legionen nicht überleben zu müssen. Die mit knappen, aber eindringlichen Einzelheiten durchgeführte Charakterisierung von Sieg und Niederlage und die Ausgewogenheit von Ruhe und Bewegung verdienen Beachtung.¹⁴

El Walhalla fue inaugurado el 18 de Octubre de 1842 con 96 bustos y 64 tablas con nombres alemanes que han sido importantes en la historia de su patria. Después de su inauguración fueron integrados, por orden del mismo rey Ludwig, los bustos de Martin Luther, Erzherzog Karl, Feldmarschall Radetzky, Schelling y Beethoven.

¹² Staatliches Hochbauamt Regensburg, *Walhalla*, p. 4. El 18 de octubre, en el 17 aniversario de la batalla del pueblo (alemán) en Leipzig, se colocó alegremente la primera piedra [...]. El 18 de octubre de 1842 se llevó al cabo su inauguración.

¹³ Heinrich von Kleist, *Catalinita de Heilbronn, La batalla de Arminio*, p. 256

¹⁴ Staatliches Hochbauamt Regensburg, *Walhalla*, pp. 5–6. En la mitad Hermann el querusco. En el ángulo izquierdo, sostenido por Tusnelda, la que fuera más tarde esposa de Hermann (desde el año 14 d..C), yace Sigmar moribundo, el padre de Arminio (Los romanos llamaban a Hermann Arminio). A la derecha los romanos huyendo. La tercera figura representa al general Varus, que se mata para no tener que sobrevivir la derrota de sus legiones. La caracterización con simples detalles, que se hizo de la victoria y de la derrota, y el equilibrio entre calma y movimiento, merecen ser contemplados.

8. LA LIRICA PATRIOTICA DE KLEIST

8.1. DEL COSMOPOLISMO AL PATRIOTISMO

De la gran revolución se pasaba al dominio despótico de Napoleón. Alemania estaba amenazada, humillada [...] y los románticos pasan de los férvidos sueños a los consejos activos; inyectan amor patrio, ardor de rebelión. [...]. Se ha despertado la musa patriótica ¹

La ideología de carácter universal, surgida con la Ilustración, parecía mostrar un nuevo camino para la transformación de la relación del hombre con el universo; por primera vez el ser humano se encontraba libre política e ideológicamente y para dar rienda a su creatividad y su imaginación y cuestionar con la razón y el espíritu las teorías de la realidad que habían sido establecidas en los siglos y en las civilizaciones anteriores.

Los primeros románticos veían posible la unión de los pueblos a través de la religión de lo infinito y del derrumbamiento de las barreras que impedían la unión del conocimiento universal y cosmopolita de todas las culturas que existían y habían existido hasta entonces. Fichte hablaba del derecho natural, Goethe de la literatura universal, Novalis de crear una religión cristiana que uniera a Europa y los Schlegel intentaban entender el Occidente a través del estudio de las civilizaciones antiguas; se pretendía abarcar todos los temas y todas las formas.

En 1798 los hermanos Friedrich (1772 – 1829) y August Wilhelm Schlegel (1767 – 1845) junto con Friedrich Wilhelm Schelling (1775 – 1854), Ludwig Tieck (1773 – 1853) y Friedrich von Hardenberg (Novalis) (1772 – 1801) fundaron el *Athenäum*, la revista representativa del primer Romanticismo. Esta revista fue publicada hasta 1800.

¹ Arturo Farinelli Argos, *El Romanticismo en Alemania*, pp. 76 – 77

Friedrich Schlegel, considerado el teórico del movimiento, publicó en 1796 una serie de ensayos sobre la antigüedad griega y romana y las reseñas bibliográficas de las figuras literarias del momento como Kant y Schiller con quien se enemistó al ironizarlo como “poeta nacional”. Este romántico de la primera generación proclamó que la poesía y el arte debían de ser naturales y universales.

Sie will und soll auch Poesie und Prosa, Genialität und Kritik, Kunstpoesie und Naturpoesie bald mischen, bald verschmelzen, die Poesie lebendig und gesellig und das Leben und die Gesellschaft poetisch machen.²

Sin embargo, es este mismo escritor, y otros como Fichte, quien nos ofrece la oportunidad, debido a la extensión de su vida (vivió casi todo el Romanticismo), de contemplar a través de su obra el cambio de la naturaleza universal del primer Romanticismo hacia la expresión de las individualidades de los pueblos cuando dictó en Viena (1812) el curso titulado *Geschichte der alten und neuen Literatur*. Con esta obra se manifestó en contra del poder invasor de Napoleón, al que tiempo atrás en París, había visto encumbrarse.

En 1805 se fundó en Heidelberg lo que se ha llamado “La Segunda escuela del Romanticismo”, en donde, como el Barón von Stein dijo, *encendiase en buena parte el fuego alemán que más tarde devoró a los franceses*.³ El instrumento de expresión utilizado por este círculo fue la revista *Zeitung für Einsiedler* inaugurada en 1808 en Heidelberg por Achim von Arnim. La influencia de este círculo está más presente en el carácter y cultura nacional alemana que el de Jena. Los escritores de este grupo buscaron rescatar la esencia y raíces populares del pueblo germano a través de la literatura popular y de la epopeya

² Martini Fritz, *Historia de la literatura alemana*, p. 321 Quiere también mezclar unas veces y fundir otras poesía y prosa, genialidad y crítica, poesía artística y poesía natural; hacer la poesía viva y social, y la vida y la sociedad poéticas. Trad. Tomada del texto original.

³ Max Koch, *Historia de la literatura alemana II*, p. 93

germana ya que consideraban que: “Sólo en la colectividad popular el individuo puede trascender su mediocre existencia y realizar su esencia particular.”⁴

Esta teoría se contrapuso a la del primer Romanticismo.

En este aspecto se efectúa la unión entre el llamado primer romanticismo, cuyo centro fue el círculo de Jena, y el segundo romanticismo, agrupado, sobre todo, en Heidelberg. En el segundo romanticismo, los temas capitales son el sentido de la historia y del pueblo y la experiencia religiosa, la orientación historicista y la voluntad de restauración. Los segundos románticos, más populares y más teñidos de carácter nacional, influyeron en la cultura general alemana mucho más que el subjetivismo genial de un Schlegel y un Novalis.⁵

Entre los miembros de este círculo se encuentra Achim von Arnim (1781 – 1831) quien junto con Clemens Brentano (1778 – 1841) editó entre 1805 y 1808 tres volúmenes de viejas canciones alemanas *Das Knaben Wunderhorn* en el que Arnim proclamó su esperanza en el renacer alemán e invocó a los alemanes a apoyarse en su pasado para consolidarse y unirse finalmente como pueblo.

Esta obra fue dedicada a Goethe, ya que la veneración por el poeta de Weimar que sentían los escritores del segundo Romanticismo los diferenciaba notablemente de los del primero.

A estos nombres les siguen los de los hermanos Grimm, Jacob (1775 – 1863) y Wilhelm (1786 – 1859) y su valiosa aportación al estudio de la lingüística y filología alemana y con la compilación de los cuentos populares; Joseph Görres (1776 – 1848), profesor de la Universidad de Heidelberg y estudioso de las fuerzas históricas, humanas y cósmicas de los mitos y las mitologías, escribió en 1807 *Die deutschen Volksbücher* y en 1810 *Mythengeschichte der asiatischen Welt*; posteriormente se convertiría en uno de los teóricos más importantes del movimiento de liberación. Al darle una nueva visión e impulso al renacer de las canciones, las leyendas y el arte tradicional del pueblo se estaba creando una nueva conciencia y una nueva fuerza de cohesión y unidad nacional.

⁴ Antoni Marí, *Antología del Romanticismo alemán. El entusiasmo y la quietud*, p.38

⁵ Martini Fritz, *Historia de la literatura alemana*, pp. 333 – 334

8.2. POESIA DE LAS *BEFREIUNGSKRIEGE* (GUERRAS DE LIBERACION)

La escuela de Heidelberg estaba muy alejada de Jena en cuanto a ideas políticas se refiere, pero fue tras la derrota alemana de 1806, que la euforia hacia la cultura y civilización universal que existía en el primer Romanticismo se transformó en un anhelo revolucionario; muchos amantes de lo francés y de la Revolución Francesa transformaron su frenesí universal en patriotismo. Fue tan fuerte el impacto que este acontecimiento tuvo en territorio alemán que incluso poetas como Goethe, que se encontraba alejado de todo sentimiento nacionalista o patriótico, consideró la idea de reunir a los intelectuales alemanes.

En el verano de 1808, [...] Goethe acarició el proyecto de convocar en Weimar una asamblea de alemanes ilustres, para discutir el modo de estrechar más el único lazo que quedaba a Alemania como nación, el lazo de la cultura y de la literatura. El historiador suizo Johannes de Müller había señalado ya en 1807 la lengua y la literatura como lo único que les quedaba todavía a los alemanes.⁶

Escritores que habían pertenecido o no al grupo de Heidelberg, como fue el caso de Kleist, se avocaron a producir literatura con temas nacionales y patrióticos para hacer brillar de nuevo la grandeza imperial alemana:

Friedrich Ludwig Jahn (1778 – 1852) escribió en 1810 su gran obra *Deutsches Volkstum*.

Lo que tiene un pueblo en común, su esencia interior, su modo de moverse y de vivir, su fuerza de reproducción y su capacidad de propagación. Gracias a ello, [...] impera una común forma de pensar y sentir, amar y odiar, alegrarse y apenarse, evitar y gozar, esperar y desear, intuir y creer. Así, todos los individuos del pueblo [...] son puestos en múltiple y total unión con los demás, formando la comunidad unificadora.⁷

⁶ Max Koch, *Historia de la literatura alemana*, pp. 94–95

⁷ Martini Fritz, *Historia de la literatura alemana*, pp. 343–344

Görres, estudioso de las fuerzas colectivas de los mitos y señalado por algunos como uno de los antecesores de Nietzsche, contribuyó al movimiento de resistencia contra los franceses con la revista *Der Rheinische Merkur* (1814 – 1816).

Fichte, autor de la *Wissenschaftslehre*, pasó de su filosofía de orígenes universales a crear una de las más conocidas obras de la literatura patriótica del Romanticismo alemán *Reden an die Deutsche Nation*, que pronunció en la Universidad de Berlín en los años 1807 y 1808.

Theodor Körner (1791 – 1813) luchó y murió en la guerra de liberación de los cazadores de Lützow; escribió *Leier und Schwert* (1814), poemas póstumos. Ernst–Moritz Arndt (1769 –1813) creador del libro patriótico *Geist der Zeit*, (1806) con el que unió el nacionalismo a la religión cristiana, y de las canciones militares alemanas, a través de folletos exhortó a hacer del Rin un río alemán y no más un río de la frontera alemana-francesa.

A medida que se consolidaba la ocupación francesa, crecía el radicalismo en los movimientos de liberación, a esta corriente pertenecieron los miembros de la *Christlich–deutsche Tischgesellschaft* en Berlín. Esta sociedad poética, entre cuyos miembros se encontraban Arnim, Brentano, Adam Müller, Fichte y Heinrich von Kleist, evocaba la Reforma como un gran momento que había vivido la nación alemana y se caracterizó por mantener e impulsar una actitud reaccionaria contra Napoleón. “Sus propósitos, que tenían un claro matiz de reaccionarismo nacionalista, contribuyeron decisivamente al alzamiento del pueblo alemán contra la invasión napoleónica, e inauguró el pensamiento político de la aristocracia prusiana.”⁸

Hermannsschlacht y los poemas patrióticos o de las guerras de liberación que Kleist escribió en 1809 junto con su manifiesto político *Katechismus der Deutschen* son producto de este movimiento literario.

En diciembre de 1808, cuando las tropas francesas abandonaron Prusia para poder aplastar el movimiento de resistencia español. Palafox, nombre del valiente general español que hacía frente al ejército francés en Zaragoza, inspiró a Kleist a escribir un poema que ensalzara tal hazaña.

⁸ Antoni Marí, *Antología del Romanticismo alemán. El entusiasmo y la quietud*, p. 38

AN PALAFOX

Tritt mir entgegen nicht, soll ich zu Stein nicht starren,
Auf Märkten, oder sonst, wo Menschen atmend gehn,
Dich will ich nur am Styx, bei marmorweißen Scharen,
Leonidas, Armin und Tell, den Geistern, sehn.

Du Held, der gleich dem Fels, das Haupt erhöht zur Sonnen,
Den Fuß versenkt in Nacht, des Stromes Wut gewehrt,
Der stinkend wie die Pest, der Hölle wie entronnen,
Den Bau sechs festlicher Jahrtausende zerstört!

Dir ließ ich, heiß wie Blut, ein Lied zum Himmel dringen,
Erhabner, hättest du Geringeres getan.
Doch was der Ebro sah, kann keine Leier singen,
und in dem Tempel still, häng ich sie wieder an.

En 1809, cuando Napoleón empleó el ejército de la liga del Rin contra Austria fué cuando Kleist se avocó con más ánimo a su labor poética.

...er handhabte sie mit virtuoser Meisterschaft, wie im Drama so in den Kriegsliedern und Gedichten, die er in diesen Monaten verfasste: feierlich-pomphast, beschwörend, hetzerisch, lustig- alle Register zog und beherrschte er.⁹

Germania an ihre Kinder y Kriegslied der Deutschen son una exhortación y grito de alegría a acudir al llamado a la patria

GERMANIA AN IHRE KINDER Eine Ode

Die des Maines Regionen,
Die der Elbe heitre Aun,
Die der Donau Strand bewohnen,
Die das Odertal bebaun,
Aus den Rheines Laubensitzen,
Von dem duft'gen Mittelmeer,
Von der Riesenberge Spitzen

⁹ Joachin Maass, *Kleist, die Geschichte seines Lebens*, p. 237 ...el lo manejó con virtuosa maestría, tanto en el drama como en las canciones de guerra y los poemas, que en esos meses redactó: ceremoniosamente, pomposamente, suplicante, acosante, alegre, el cultivó y dominó todos los registros.

Von der Ost und Nordsee her!

Chor

Horchet^a - Durch die Nacht, ihr Brüder,
Welch ein Donnerruf hernieder?
Stehst du auf, Germania?
Ist der Tag der Rache da?

KRIEGSLIED DER DEUTSCHEN

Zottelbär und Panthertier
Hat der Pfeil bezwungen;
Nur für Geld, im Drahtspalier,
Zeigt man noch die Jungen.

Auf den Wolf, soviel ich weiß,
Ist ein Preis gesetzt;
Wo er immer hungerheiß
Naht, wird er gehetzt.

Reinecke, der Fuchs, der sitzt
Lichtscheu in der Erden,
Und verzehrt, was er stipitzt,
Ohne fett zu werden.

Aar und Geier nisten nur
Auf der Felsen Rücken,
Wo kein Sterblicher die Spur
In den Sand mag drücken.

El levantamiento nacional es mostrado en estas poesías como un suceso explosivo en el que Kleist invoca a todas las fuerzas y animales de la naturaleza a participar.

En *Germania an ihre Kinder* se percibe la contradicción entre las ideas patrióticas y la moral humanista que también se da en *Hermannsschlacht*. Su contenido muestra a un escritor y un hombre que se encuentra al punto de perder la paciencia y las esperanzas.

An den Ezrherzog Karl y *An Franz den Ersten, Kaiser von Osterreich* están dirigidas a Austria que no estaba ocupada por tropas francesas y que parecía que en cualquier momento iniciaría un movimiento de ofensiva.

AN DEN ERZHERZOG KARL
Als der Krieg im März 1809 auszubrechen zögerte

Schauerlich ins Rad des Weltgeschickes
Greifst du am Entscheidungstage ein,
Und dein Volk lauscht, angsterfüllten Blickes,
Welch ein Los ihm wird gefallen sein.

Abel leicht, o Herr, gleich deinem Leben
Wage du das heil'ge Vaterland!
Sein Panier wirf, wenn die Scharen beben,
In der Feinde dichtsten Lanzenstand.

Nicht der Sieg ist's, den der Deutsche fodert,
Hülflös, wie er schon am Abgrund steht;
Wenn der Kampf nur, fackelgleich, entlodert,
Wert der Leiche, die zu Grabe geht.

Mag er dann in finstre Nacht auch sinken,
Von dem Gipfel, halb bereits erklimmt;
Herr! Die Träne wird noch Dank dir blinken,
Wenn dein Schwert dafür nur Rache nimmt.

AN FRANZ DEN ERSTEN,
KAISER VON ÖSTERREICH

O Herr, du trittst, der Welt ein Retter,
Dem Mordgeist in die Bahn;
Und wie der Sohn der duft'gen Erde
Nur sank, damit er stärker werde,
Fällst du von neu'm ihn an!

Das kommt aus keines Menschen Busen,
Auch aus dem deinen nicht;
Das hat dem ewigen Licht entsprossen,
Ein Gott dir in die Brust gegossen,
Den unsre Not besticht.

O sei getrost; in Klüften irgend,
Wächst dir ein Marmelstein;
Und müßtest du im Kampf auch enden,
So wird's ein anderer vollenden,
Und dein der Lorbeer sein!

El 21 y 22 de mayo de este mismo año, Francia sufrió su primera derrota militar en la batalla de Aspern. Kleist entonó entonces su canto al victorioso Karl Ludwig Johann:

AN DEN ERZHERZOG KARL

Nach der Schlacht bei Aspern. Den 21. und 22 Mai 1809

Hättest du Türenne besiegt,
Der, an dem Zügel der Einsicht,
Leicht, den ehernen Wagen des Kriegs,
Wie ein Mädchen ruhige Rosse, lenkte;
Oder jenen Gustav der Schweden,
Der, an dem Tage der Schlacht,
Seraphische Streiter zu Hülfe rief;
Oder den Suwarow, oder den Soltikow,
Die bei der Drommete Klang,
Alle Dämme der Streitlust niedertraten,
Und mit Bächen von Blut,
Die granitene Bahn des Siegs sich sprengten:
Siehe, die Jungfrau rief' ich herbei des Landes,
Daß sie zum Kranz den Lorbeer flöchten,
Dir die Scheitel, o Herr, zu krönen!

Aber wen ruf ich (o Herz, was klopfst du?),
Und wo blüht, an welchem Busen der Mutter
So erlesen, wie sie aus Eden kam,
Und wo duftet, auf welchem Gipfel,
Unverwelklich, wie er Alciden kränzet,
Jungrau und Lorbeer, dich, o Karl, zu krönen,
Überwinder des Unüberwindlichen.

An den König von Preussen fue escrita al igual que *An den Erzherzog Karl*, en vísperas de una posible batalla y para celebrar una posible victoria

AN DEN KÖNIG VON PREUSSEN

Zur Feier seines Einzugs in Berlin im Frühjahr 1809
(wenn sie stattgehabt hätte)

Was blickst du doch zu Boden schweigend nieder,
Durch ein Portal siegprangend eingeführt?
Du wendest dich, begrüßt vom Schall der Lieder,
Und deine schöne Brust, sie scheint gerührt.
Blick auf, o Herr! Du kehrst als Sieger wieder,
Wie hoch auch jener Cäsar triumphiert:
Ihm ist die Schar der Götter zugefallen,
Jedoch den Menschen hast du wohlgefallen.

Du hast ihn treu, den Kampf, als Held getragen,
Dem du, um nicht'gen Ruhms, dich nicht geweiht!
Du hättest noch, in den Entscheidungstagen,
Der höchsten Friedensopfer keins gescheut.
Die schönste Tugend, laß mich's kühn dir sagen,
Hat mit dem Glück des Krieges dich entzweit:
Du brauchtest Wahrheit weniger zu lieben,
Und Sieger wärest du auf dem Schlachtfeld blieben.

Laß denn zerknickt die Saat, von Waffenstürmen,
Die Hütten laß ein Raub der Flammen sein;
Du hast die Brust geboten, sie zu schirmen:
Dem Lethe wollen wir die Asche weihn.
Und müßt auch selbst noch, auf der Hauptstadt Türmen,
Der Kampf sich, für das heil'ge Recht, erneun:
Sie sind gebaut, o Herr, wie hell sie blinken,
Für beßre Güter, in den Staub zu sinken!

Los poemas políticos de Kleist poseen una fuerte carga ideológica y bélica que aún hoy en día resulta difícil de asimilar. A lo largo de este trabajo hemos comprobado que la cuestión patriótica y política, en la que Kleist incursionó en la última etapa de su vida y de su obra, era un fenómeno todavía ajeno para una buena parte de la sociedad germana de principios del siglo XIX. No resulta extraño que sus obras patrióticas no fueran vistas en ese entonces con tan buenos ojos. “Tal es la crítica cultural de Kleist, dos generaciones antes de Nietzsche y Burckhardt había reunido todos los argumentos del malestar europeo.”¹⁰

Es primordial resaltar que tanto *Hermannsschlacht* como sus poemas patrióticos no pertenecen a las obras más representativas y estéticas de Kleist y que el carácter excedido de sustancia patriótica y el lenguaje reaccionario que Kleist imprimió en estas obras, son sólo un reflejo del escenario de la época y del ambiente bélico y agitado que estaba siendo causado por la guerra.

Kleist mencionó en innumerables ocasiones, que era de su época de donde el había adquirido su mal. Como hombre y literato de su tiempo, hizo lo que su espacio y su

¹⁰ Curt Hohoff, *Heinrich von Kleist 1777/1977*. p. 44

tiempo le requirió: participar activamente con su poesía por el bien de lo que el creía justo.

Comprender y analizar la vida y la obra de Kleist no es tarea fácil porque en su persona se encontraron, frente a frente, las vertientes de las corrientes que llevarían a Alemania y al mundo a la era del nacionalismo político.

En los años veinte se publicaron varios libros que recogían y exponían a grandes rasgos el fenómeno. Fue entonces cuando se comenzó a ver que Kleist no había sido ni clásico ni romántico, ni tampoco un autor local prusiano de cuño patriótico, sino uno de los primeros hombres de Alemania. La vocación de Kleist por el ser era también su confianza, y esto lo diferencia del pesimismo y del nihilismo desnudo del siglo que vendría después de él. Pero no encontraba palabras para expresarlo salvo en las figuras de sus obras dramáticas...¹¹

Con la elaboración de este trabajo he podido constatar que el nacionalismo no es un fenómeno exclusivo de Alemania. La mayoría de las fuentes que consulté para su realización me han llevado a concluir que los países más cargados de sustancia nacionalista son Inglaterra y su descendencia directa llamada Estados Unidos. En la naturaleza política de estas dos naciones se encuentran sintetizadas todas las vivencias culturales y políticas realizadas durante siglos por los pueblos europeos desde la época de Alejandro Magno. Así mismo, el nacionalismo, patriotismo o sentimiento nacional se ha malinterpretado (como vimos en el capítulo de Herder) y la esencia de su surgimiento no tiene nada que ver con el carácter con el que hoy en día se le reconoce.

Al cuestionamiento de si el contenido de estos poemas es aún actual y todavía tienen algo por señalarnos, podemos resumir, que a casi dos siglos de la muerte de Kleist y del establecimiento de las naciones europeas, podría pensarse que el nacionalismo es algo de lo que en Europa ya se ha hablado suficiente, sin embargo, su época y su trascendencia están lejos de haber concluido. La influencia que el nacionalismo ejerce sobre los individuos y las naciones continúa reinando. El mundo actual está constituido por naciones cargadas de nacionalismo (Inglaterra, Estados Unidos, Francia) y naciones donde este proceso aún no se ha consolidado. En estas naciones (algunas de nuestro continente) este

¹¹ Curt Hohoff. *Heinrich von Kleist 1777/1977* p. 11

concepto es abstracto y extraño porque continúa siendo ajeno a su cultura y su desarrollo histórico. Esto provoca que este concepto no les diga nada, porque no lo entienden o peor aún lo mal entienden y confunden. Este suceso es muy grave, ya que: ¿cómo se pretende construir y guiar una determinada nación bajo el sistema político de estado-nación sin que sus individuos posean un carácter común y una conciencia política que sirva de unión e identidad nacional? Kleist fue de los primeros escritores de su época que logró identificar que, en los albores del siglo XIX, la población germana carecía aún de esta conciencia y que esta situación estaba amenazando su existencia. Heinrich von Kleist luchó, según el ideal romántico, con todo su genio literario y poético hasta el final de su vida por devolver al pueblo alemán su libertad política e ideológica. Sus obras patrióticas deben ser vistas como un recordatorio de lo que puede pasar cuando se pretende despojar a un pueblo de su identidad y su soberanía. En ese sentido, considero que la temática de estas obras continúa siendo aún muy actual.

CONCLUSIONES

Hermannsschlacht y la *Poesía Patriótica* de Kleist, son obras ejemplares de la temática a la que se avocaron los intelectuales alemanes al iniciar el siglo XIX y un reflejo de la posición y el estado de ánimo del autor que iba resultando a medida que la política se iba desarrollando.

Como obra representativa de la época, en *Hermannsschlacht* se confirma, que no existen dentro de la filosofía y la literatura casos aislados, cada obra, filósofo y escritor prominentes son puntas de Iceberg y el resultado del tiempo, la política y la cultura de los hombres.

En el caso de Alemania, es la síntesis de todo un proceso que se dio en el transcurso de los diferentes sucesos históricos y sus respectivas corrientes literarias, desde que las tribus germanas se toparon con las tropas y civilización romana.

Los alemanes, un pueblo que había recibido un sin número de imposiciones e influencias externas, entre ellas el Cristianismo, desde que Europa inició su historia moderna, en la que tantos pueblos ansiaban en todo momento expandir sus dominios, carecía de una conciencia nacional, sustancia que tenía de sobra su vecino francés.

Hermannsschlacht es una obra concebida con el único fin de exhortar al pueblo alemán a un levantamiento de resistencia y unidad, poniendo como modelo a seguir una acción heroica del pasado. Este es el motivo por el cual el contenido de este trabajo se centró, más que en la obra en sí misma, en los hechos históricos que llevaron a su autor a escribirla.

Hermannsschlacht fue creada con la intención de que tanto el problema como la solución, que impedía a los estados alemanes y sus pobladores hacer frente a la ofensiva de otras naciones europeas, fueran entendibles para las masas; como una obra educativa y de concientización que suprimiera la indiferencia política de los germanos, adquirida en la época de la Reforma, y que impedía al pueblo alemán, contar con una identidad propia y asegurar su existencia en el difícil y competitivo terreno europeo.

Idealista por naturaleza y como buen romántico, Heinrich von Kleist puso en práctica lo dicho por A.G. Schlegel en 1806: “La poesía tendría que dar paso a la elocuencia”, amante de lo justo, lo moral y lo correcto, de acuerdo a las doctrinas luteranas y de la Ilustración, Kleist ansiaba ver cumplido el sueño de contemplar una Alemania independiente, sobre todo en el terreno ideológico, algo por lo que Lutero ya había pugnado.

Hermannsschlacht testimonia el momento en el que la intelectualidad alemana rebasa los límites de la moral humanística francesa y los contrapone a la tradición germana, hazaña que logró Herder en el campo de la filosofía; es la dramatización palpante del radicalismo político de Kleist al revivir a uno de los primeros héroes del pueblo alemán e invocar por primera vez, la fuerza colectiva de la mitología de un pueblo, con lo que se adelantó, por lo menos en cuanto a fechas se refiere, a algunos teóricos del mito como Görres y Creuzer.

Junto con Arndt, Kleist es el primer poeta alemán, que sobre todo antes de 1810, colocó su atención en el asunto alemán. El contenido e ímpetu con el que *Hermannsschlacht* invita, contagia y convence a la búsqueda de la independencia definitiva resulta por demás interesante, si se toma en cuenta que la Alemania que surgió tras las guerras de liberación sería una Alemania muy diferente.

Hermannsschlacht está lejos de ser una obra de fanatismo patriótico injustificado. En esa época, todos “tenían puestos los ojos en las batallas”, la historia europea de principios del siglo XIX está impregnada de ellas. También es falso opinar que Kleist se dedicó a vagar y a escribir como poeta errante e inadaptado. Ahora se sabe que estuvo en estrecha comunicación con los patriotas letrados y activos del círculo Dresden-Praga y Prusia, quienes como hemos visto, tenían en gran estima su talento literario.

Bajo el yugo de la dominación francesa había únicamente dos opciones, impotentemente soportar, o reaccionar y participar. Kleist se movió constantemente entre estos dos estados; al final de su vida y su obra hubo de debatirse entre la euforia y el pesimismo y el llamado a la lucha y la resignación. Sus poemas testifican su ir y venir mental y físico hacia los diferentes personajes y escenarios como Dresden, Austria o Prusia, en los que él pensaba que habría de llevarse al cabo tan ansiado levantamiento.

Ese es el motivo por el que Kleist y sus poemas patrióticos han sido difíciles de catalogar, algunas veces ha sido privilegiado con el título de poeta nacional, sobre todo en la época de la unificación alemana en 1871 y durante el nacionalsocialismo, y otras ha sido criticado como un “poeta exagerado”.

Lo que es muy importante señalar a manera de conclusión, es la enorme diferencia entre Kleist *der Dichter* y Kleist *als politischer Dichter*, el Kleist de antes de 1808 y el Kleist patriota, el dramaturgo de temas y héroes griegos y el de motivos nacionales.

Como vimos a través de este trabajo, Kleist no siempre se interesó por asuntos políticos y del estado. En Dresden encontró lo que los hombres de su tiempo también encontrarían, un sentido de pertenencia que no había logrado hallar en ninguna parte, ni en el ejército, ni en el campo de la ciencia o en la paz de una relación marital o en la vida en el campo.

Cuando en noviembre de 1811, la política giró una vez más hacia otra dirección con el armisticio austriaco y el pacto que Prusia tenía preparado con Francia, el tema de *Hermannsschlacht*, las poemas patrióticos y el sentido de vida del mismo Kleist parecían haber dejado de ser actuales, es en ese mismo mes, cuando Kleist endeudado y fatigado moralmente, decide morir no habiéndose apartado nunca del ideal romántico.

La batalla que Kleist visualizó en *Hermannsschlacht*, en la que participarían unidos los estados alemanes, se materializó unos años más tarde, cuando él ya no estaba, en *La batalla de las naciones* en Leipzig entre el 16 y el 19 de octubre de 1813.



Las guerras de liberación entre 1813 y 1814, inmortalizadas en la *Befreiungshalle* en Baviera, libradas por 330,000 aliados, entre ellos 150,000 prusianos y 200,000 franceses dieron como resultado que la consolidación del espíritu nacional del Romanticismo se hiciera realidad en el territorio alemán.

Hay que hacer hincapié, que durante estas guerras los poemas patrióticos fueron impresos en masa y repartidos como propaganda antifrancesa, cumpliendo así el fin, para el que fueron escritos.



Con *Der Prinz von Homburg*, Kleist cerró con broche de oro su creación literaria, la época del nacionalismo político y cultural había empezado, el sentimiento del deber patriótico triunfaba hasta las alturas de lo trágico sobre la fragilidad humana.

El joven héroe aprendió que, el hombre debe supeditarse a la colectividad en pro de su propio beneficio. Kleist había creado el drama histórico alemán.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, M.S., *La Europa del siglo XVIII (1713-1789)* Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1968, 214 pp.
- Benz , Wolfgang, Alemania 1815-1945. *Derroteros del Nacionalismo*. UNAM, Servicio de Intercambio Académico, México, 2002, 97 pp
- Basave Fernández del Valle, Agustín, *El Romanticismo Alemán*. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1964, 255 pp.
- Bravo Villasante, Carmen, *La Marquesa de O... y otros cuentos*. Trad. Y Prol. De Carmen Bravo Villasante, Alianza, Madrid, 1981, 217 pp.
- Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, Versión española de Eduardo Nicol, FCE, México, 1946, 362 pp.
- Christopi, Jamme. *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna y contemporánea*. Trad. De Wolfgang J. Wegschneider, Paidos, Barcelona, Buenos Aires, México, 1999, 251 pp
- De Peyret, Beatrice, *Le Français. Mentalités et Comportaments*. CLE, Paris 1998
- De Stäel, Madame, *Alemania*, Espasacalpe Argentina, 1947 88pp.
- Delannoi, Gil y Pierre-André, Taguieff (Compiladores), *Teorias del Nacionalismo*, Paidos, Barcelona, 1993, 474 pp.
- Droz, Jacques, *Historia de Alemania*. Trad. Zoe de Godoy. Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1952, 153 pp.
- Farinelli, Arturo, *El Romanticismo en Alemania*, Argos, Buenos Aires, 1948, 201 pp.
- Fulbrook, Mary, *Historia de Alemania*, Trad. Baetríz García Ríos. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1995, 370 pp.
- Garrido-Pallardó, F. *Los orígenes del Romanticismo*. Labor, S.A., Barcelona, 1968, 183 pp.
- Haller, Johannes, *La entrada de los germanos en la historia*. Trad. Vicente Salavert y Roca, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, Mexico, 1960, 140 pp.
- Hampson, Norman, *Historia social de la Revolución Francesa*. Vers. Española Javier Pradera, Alianza, España, 1963, 278 pp.
- Hayes, Carlton J.H. *El nacionalismo una religión*, Hispano Americana, Mexico, 1966, 241 pp.

- Heine, Heinrich, *Alemania un cuento de invierno (Deutschland ein Wintermärchen)*
Edición Bilingüe, Hiperión, Madrid, 2001, 305 pp.
- Hohoff, Curt. *Heinrich von Kleist 1777/1977*, Internationales, Bonn 1977, 183 pp.
- Institut für Lippische Landeskunde, *Nach "Lippische Sehenswürdigkeiten"*, Heft 3,
Hermannssdenkmal, Hrg. F. Bartelt, Detmold, Verlag Wegener, Detmold, 1975
- Kahler, Erich, *Los Alemanes*, Trad. Juan José, Ultrilla, México, FCE, 1977, 368 pp.
- Kleist, Heinrich von, *Catalinita de Heilbronn. La Batalla de Arminio*, Trad. Jose María
Coco Ferraris Nueva Visión, Buenos Aires, 1992, 266 pp.
- Kleist, Heinrich von, *Werke und Briefe, Erzählungen, Gedichte, Anekdoten, Schriften*,
Aufbau Verlag, Berlín und Weimar, 1978, 788 pp
- Kleist, Heinrich von, *Werke und Briefe, Phenteselea, Das Käthchen von Heilbronn,*
Hermannsschlacht, Prinz von Homburg, Aufbau Verlag, Berlin und Weimar,
1978, 725 pp
- Koch, Max, *Historia de la Literatura Alemana II*, Labor S.A., España, 1940, 212 pp.
- Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*. F.C.E., Mexico, Buenos Aires, 1949, 631 pp.
- Kostka, Michael, *Die Befreiungshalle-König Ludwig I*. Abusina Verlag, Abensberg, 1999,
59 pp.
- Labourdette, Sergio Daniel, *Mito y política*, Troquel, S.A., Buenos Aires, 1987, 166 pp.
- Loch, Rudolf, *Kleist eine Biographie*, Wallstein Verlag, Göttingen, 2003, 530 pp.
- Lukacs, Georg, *Nueva Historia de la Literatura Alemana*, La Pléyade, Buenos Aires,
1971, 191 pp.
- Mari, Antoni, *Antología del romanticismo alemán. El entusiasmo y la quietud*, Tusquets,
Barcelona, 1979, 330 pp.
- Martini, Fritz, *Historia de la literatura alemana*, Labor, S.A., Barcelona, 1964, 645 pp.
- Maass, Joachim, *Kleist, die Geschichte seines Lebens*, Scherz, Bern und München, 1977.
416 pp.
- Mayer, Hans, *Heinrich von Kleist. Der geschichtliche Augenblick*, Neske, 1962, 78 pp.
- Norbert, Elias, *Los alemanes*, Trad. Luis Felipe Segura y Angelika Scherp, Instituto Mora,
México, 1999, 499 pp.
- Ramos-Oliveira, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, F.C.E., México, 1973,
347 pp.

- Rank, Otto, *El mito del nacimiento del héroe*, Vers. Castellana de Eduardo A. Loedel, Paidós, Buenos Aires, 1961, 117 pp.
- Revista *Spiegel* Nr. 9 Februar 2002
- Revista *Spiegel* Nr. 25 Februar 2002
- Revista *Spiegel* Nr. 29 Juli 2003
- Schenk, H.G. *El espíritu de los románticos europeos*, FCE, México, 1983
- Schlegel, Federico, Fragmentos, *Invitación al Romanticismo*, UNAM, México, 1958, 97 pp.
- Schlegel, Wilhelm, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*, Trad. Carlos Gerhard, Hispanoamericana, México, 1964, 161 pp.
- Staatliches Hochbauamt Regensburg, *Walhalla, Amtlicher Führer*. Bernhard Bosse Verlag, Regensburg, 1998, 71 pp.
- Staengle, Peter, *Heinrich von Kleist*, Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1998, 151 pp.
- Treue, Wilhelm, *Historia de Alemania de 1807 a 1890*. Trad. Carlos Gerhard, Hispano Americana, México, 1964, 161 pp.
- Uchmany, Eva Alexandra, *La proyección de la Revolución Francesa en Alemania, (Hasta El Congreso de Viena)*, UNAM, México, 1975
- Veit, Valentín, *Historia de Alemania para los pueblos de habla española*, Trad. Ramón de la Serna Sudamericana, Buenos Aires, 1947, 757 pp.
- Wolff, Hans M., *Heinrich von Kleist. Die Geschichte seines Schaffens*. Cambridge University Press, Switzerland, 1952, 332 pp.